

UNIVERSIDAD CENTRAL (MADRID)
FACULTAD DE MEDICINA



TESIS DOCTORAL

**Influencia de la educacion infantil bajo el concepto médico-
psicológico : memoria escrita para aspirar al grado de
doctor en Medicina**

MEMORIA PARA OPTAR AL GRADO DE DOCTOR
PRESENTADA POR

José García Conde

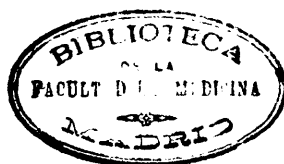
Madrid, 2015

*Memoria escrita para
aspirar al grado de Doctor*

en Medicina

por

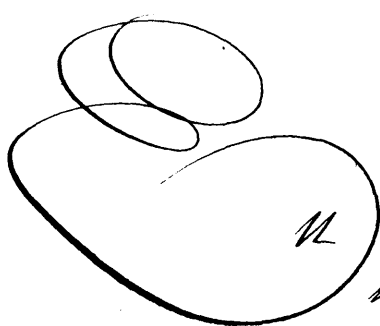
D. Jose Garcia Conde.



A
Influencia de la educacion
infantil bajo el concepto me-
dico-psicológico.



Respetable Tribunal.



El Universo, todos los seres constituyen en conjunto, la armonía de la creación: en la Sociedad todas las profesiones forman una serie correlativa, de tal índole, que su desempeño regula la marcha de los pueblos y naciones; de tal manera que, así como en el Universo si desaparece el eslabón mas insignificante de la cadena formada por las especies, faltará la sucesión graduada desde la roca al hombre y desde el infusorio al astro mas brillante... en la Sociedad, si se suprime una profesión, faltará del mismo modo la sucesión graduada desde la mas insignificante a la mas elevada, quedando rotos por lo tanto los vínculos sociales y perturbado el equilibrio que en ella debe existir constantemente para evitar los conflictos sociales. No obstante,

podemos decir que siendo necesarias las profesiones, no todas ellas tienen la misma importancia; puesto que si unas han sido hijas de la casualidad otras lo han sido del pensamiento; de las ideas fecundantes y salvadoras que organizan el mundo, trasmitidas unas veces por la palabra, otras por la imprenta o bien recorriendo con la velocidad del pensamiento el hilo eléctrico ya para mejorar la situación del hombre proporcionándole medios de subsistencia, ya para regular sus acciones, creando preceptos sociales o bien para fijar la noción de lo justo y de lo injusto, de lo legal y de lo ilegal, de lo necesario y de lo contingente: es decir, de aquello que puede suceder o no.

No todos tenemos la misma cantidad y calidad de masa encefálica para desempeñar las funciones intelectuales que son las que elevan al ser humano a mayor altura jerárquica en la escala social; y en este concepto me propongo ocuparme siquiera sea breves momentos de la educación que se debe dar al niño, ya para que se desarrollen en él todas sus facultades intelectuales a fin de que haga uso de ellas convenientemente cuando sea mayor, o ya para conservarlas prolongando su duración; puesto que verdaderamente, son ellas como antorchas divinas que iluminan la ciencia aumentando sus visos de brillo.

Querido Conocido que soy muy pequeño científicamente considerado para desarrollar un tema de tanta importancia como es este; sé también que me faltan fuerzas para ello y que mi espíritu aterrorizado vacila al emprenderlo; pero un deber reglamentario me obliga a usar en este momento de un torpe palabra, confiando en que sabrán dispensarme, si no cumplo como bueno; pues hasta mi voluntad fluctúa entre el temor que surge de mi ignorancia y la esperanza que crea vuestra sabiduría e indulgencia.

I

El encefalo constituido por el cerebro, el cerebelo y el mesencefalo, es el tripode que dirige materialmente las facultades intelectuales y afectivas, y regula todos los movimientos, estableciendo intimas relaciones entre el cuerpo y el espiritu (alma) mediante las dos propiedades mas notables de este, actividad y sensibilidad y sus resultados precisos inteligencia y moralidad.

En el cerebro es donde se elaboran las ideas y donde existe sola e indivisible el alma, y dentro de él revela ésta su actividad ora por el entendimiento mediante las funciones y operaciones de pensar que constituyen las facultades intelectuales o bien por la voluntad que pone en ejercicio el deseo la preferencia y la libertad causas de la moralidad y por consiguiente facultades morales; formando todas ellas el pensamiento de donde emana la verdadera inteligencia y moralidad.

La otra propiedad que pone en relacion el cuerpo con el espiritu es la sensibilidad que se presenta bajo cuatro aspectos, de sentimiento-sensacion; de accion de nuestras facultades; de relacion y de moral. La sensibilidad de sentimiento-sensacion, da origen a las ideas sensibles; la de accion de nuestras facultades, a la de las facultades del alma; la de relacion a las ideas relativas y la de la moral a las ideas morales; resultando de todas el sentimiento que es el principio de la inteligencia y de la moralidad.

En efecto el sentido recibe las impresiones que son transmitidas al cerebro mediante los conductores nerviosos (nervios sensitivos); en el cerebro se transforman en percepcion si asi puede decirse; esta se transforma en idea mediante la concepcion o conocimiento de la cosa; y en virtud de la razon, del juicio y del raciocinio, determina el pensamiento el objeto que ha impresionado. Y como las facultades del alma son pensar y conocer, sentir y querer, desde este momento el pensamiento que se forma es bueno o malo segun la impresion recibida y conocimiento de la cosa, y por ende, el sentimiento ha de ser de la misma naturaleza influyendo en el querer que es la voluntad, para que el espiritu acceja aquella (cosa) o la rechace dando la preferencia a la que mas haya influido en él segun la

educacion recibida. En una palabra por la sensacion, recibe el espiritu los estados corporales, interiorizandolos mediante condiciones previas y procesos necesarios fisiológicos unos y psicológicos otros, en relacion con las funciones que determinen del cuerpo o del espiritu. Así pues el proceso fisiológico comprende las funciones 1.º de la impresion recibida por el objeto en la periferia (sentidos) 2.º la transmision al encefalo por los nervios solos, por estos y la médula, o solo por la médula y 3.º la recepcion en el cerebro: el proceso psicológico comprende la transformacion de la impresion-sensacion ya en percepcion o vista del objeto en la conciencia como fenomeno intelectual ya en afecion o emocion como fenomeno simple. Y para ello hace falta que existan las condiciones de un objeto particular en accion que impresionen; de la aptitud normal del organismo; de la relacion entre nuestro organismo y el objeto; y de la atencion del espiritu a los sentidos; pues desde el momento que falte alguna de estas condiciones es imposible que normalmente pueda formarse uno y otro proceso.

Segun que se haya mirado al hombre desde uno u otro elemento de los que constituyen su naturaleza, espiritu y cuerpo ya considerando al alma con propia realidad o distincion del cuerpo, o por el contrario considerandola como una funcion superior al mismo cuerpo, se han fundado dos doctrinas con-

(Prouvais) o'le consideran como resultado de combinaciones químicas (Püshner); como una función del cerebro (Vogt); o' como función compleja producida por un conjunto de órganos (Leves).

No sé si yo quien trate de definir esta contienda que ofrece divisiones interminables, por que reconociendo mi inferioridad sería hacer alarde de gigante cuando soy un piqueo en la ciencia fisiológica; un estudiante pendiente no más que de la palabra de un maestro de quien desea aprender. Pero no dejo de conocer que existe una relación íntima entre el entendimiento y el cerebro, y que, ya sea exparta una u' otra doctrina, se hace preciso estudiar de igual manera el cerebro y el sistema nervioso al considerar las manifestaciones normales o' anormales del entendimiento. En efecto, un traumatismo o' una enfermedad del cerebro perturban de una u' otra manera la capacidad o' tolerancia del entendimiento. Un golpe sobre la cabeza produce confusión de las ideas, y si es bastante fuerte puede privar completamente del conocimiento y del movimiento o' destruir la facultad de pensar ya por congestión, por hemorragia o' por embolia, en relación con la zona o' región que ocupe; pues no todas las partes del cerebro se hallan relacionadas de igual manera; y a' juzgar por las alteraciones que se han observado en ellas podemos observar que la sustancia blanca, es un medio transmisor de las

sensaciones o fuerza nerviosa engendrada por la sustancia gris. Por lo tanto creo que puede admitirse que la lesión de las circunvoluciones o de otra parte de la sustancia gris, se acompaña siempre de una perturbación de las funciones del cerebro consideradas bajo este concepto como fenómenos físicos y psíquicos. Además, el volumen del cerebro cuando supone desarrollo y no enfermedad se halla en relación directa con la inteligencia del individuo, pudiendo decirse que el cerebro mas voluminoso o que produce mayor grado de energía mental, tal vez por la mayor cantidad de sustancia gris de la que depende su actividad; aun cuando por excepción haya individuos con cerebro de mediano tamaño y gran actividad intelectual, en cuyo ^{caso} existe una desproporción a favor de la sustancia gris de las dos que forman el cerebro. Es mas, esta relación del desarrollo intelectual con el cerebral, se demuestra por las circunvoluciones casi rectilíneas, sencillas y gruesas que presentan los individuos de mediana inteligencia observadas por la autopsia, muy diferentes a las múltiples, tortuosas y pequeñas, con numerosos repliegues, que son un signo de gran capacidad intelectual.

Ningun otro ser tiene como el hombre mas desarrolladas sus circunvoluciones cerebrales en totalidad; pues si en algunos como en el Orangutan, por ejemplo, predomina alguna de ellas, es a expensas de las demas, sobre todo de las que tienen mas importancia bajo el punto de vista psicológico; y si en

el hombre llega á perturbarse alguna, de tal modo que por su excitacion eleva una facultad á un grado superior al que alcanza en el sano como acontece en el loco es tambien á espensas de otras deprimidas y en este caso hay ruptura de equilibrio y por lo tanto falta de razon.

La experimentacion fisiologica y la clinica demuestran perfectamente lo que acabo de indicar. Si á un perro adiestrado se le extrae una gran parte del cerebro (1) toma un aspecto estúpido é insensible; revela en sus ojos un estado de atontamiento, sus movimientos son inciertos y tardios, anda como los patos; va derecho como un autómata atropellando todo; no encuentra la carrera donde está la comida no siendo por el olor, y hace presa estupidamente en todo lo que se le presenta hasta el extremo de morderse los pies sin que tenga conciencia de ello en tanto que calla por el dolor. Este perro ha perdido completamente la memoria no atendiendo á los mandatos del amo como antes hacia; y si alguna manifestacion de su vida intelectual se observa en él es la del ladrido cuando siente llamar á la puerta pero decidiéndose siempre tarde.

(1) Golz, congreso internacional de Medicina de Londres = 1891 =

Por medio de ciertas lesiones producidas en el cerebro han podido algunos fisiólogos suprimir la acción de la libertad en ciertos movimientos voluntarios, como por ejemplo, cuando se lesionan los pedúnculos cerebelosos, mientras otros han tratado de determinar el punto donde reside el centro de las expresiones emocionales, a fin de que una vez destruido desapareciera toda manifestación de miedo o de dolor; y Richeterno ha confirmado que cuando a un perro se le levantan las eminencias bigéminas y cuadrigéminas del cerebro ladra o aprieta los dientes, si se le da de comer alguna cosa que le guste o se le coloca delante un olor ingrato; pero si se le destruyen los dos talamos ópticos le desaparece toda sensación de amor y de disgusto de lo que deduce dicho autor "que las vías de conducción a través de las cuales pasan las órdenes involuntarias que hacen contraer los músculos para expresar las emociones, se encuentran en el talamo óptico en el cual tienen su punto de reunión el plano superior cerebral correspondiente a la voluntad y el inferior correspondiente a las emociones."

Por la observación clínica se sabe que la memoria puede cesar del todo en los individuos anémicos; bajo la influencia de los narcóticos; en la debilidad cerebral y en algunas heridas o contusiones de la cabeza, habiendo llegado al extremo de que algunos escritores se olvidasen del título de sus obras

y padres que hablaban se olvidaban de que tenían hijos.

Como caso de experimentación clínica, esto se observó y llevado a efecto por mi amado padre durante la guerra de Cuba. Añita es un herido que a consecuencia de varios machetazos tenía al descubierta las dos primeras circunvoluciones en uno y otro lado. Como el hueso frontal había sido reducido a láminas muy delgadas y pequeñas, verdaderas escamas que descansaban sobre aquellas y era preciso quitarlas, se valió mi padre de una espátula en vez de pinzas por temor de punzar el cerebro; y para conseguir su objeto colocaba de plano la espátula sobre las circunvoluciones que comprimía con suavidad para deslizar la punta entre estas y las laminillas óseas a fin de quitarlas una vez que hubiesen quedado sobre ellas. El segundo día que practicaba esta operación le dice un sanitario colocado frente al enfermo "Señor, el herido se duerme"; en efecto, cada vez que mi padre comprimía las circunvoluciones, el herido se dormía y despertaba cuando cesaba la compresión. Interrogado el herido acerca de lo que en aquel momento experimentaba contestó sin titubear "Experimento una sensación tan agradable que me hace dormir y no veo, ni oigo ni siento nada".

Este experimento clínico prueba que la asencia producida por la compresión, o la modificación en la forma de las células grises sufre por ella, interrumpe la relación del espíritu con el cuerpo y este quedaba como una-

tena inerte para los fenómenos psíquicos y para los fisiológicos propios de la vida de relación aun cuando por los actos reflejos medulares y funciones nutritivas se revelase su existencia. La conciencia quedaba suspendida.

Todos estos hechos demuestran la relación tan íntima que existe entre el cerebro y el entendimiento como manifestación del espíritu y que por mucho que se discuta es imposible aislar uno de otro pues que los dos forman un conjunto maravilloso que constituye nuestro ser.

Del mismo modo podríamos también querer aislar la función del órgano para que este existiera por sí, y también es imposible pues demasiado sabemos que el órgano hace a la función y la función al órgano; órgano que no funciona empieza por languidecer y concluye por desaparecer o destruirse quedando cuando mas sujeto a las leyes de la materia inerte.

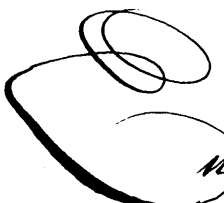
Un ejemplo material puede servirnos como demostración de lo que acabamos de indicar. El relojero construye un reloj valiéndose como artista de todas las reglas que el arte le proporciona. Tiene a su disposición el cubo donde engancha el muelle que contiene dentro; la rueda de trinquete o remontoir que hace mover el muelle; la rueda del centro cuyo dientes del piñón engranan en el cubo; la rueda primera que transmite el movimiento a la segunda y esta a la de escape que está en contacto con el áncora

la que á su vez hace mover el volante que es el que gradua la marcha del reloj por medio de un espiral (pelo) que se une á él. Todas estas piezas las monta en los centros sobre dos platinas donde apoyan los ejes por sus extremos; pero al montarlas se ha olvidado de colocar en su sitio correspondiente el espiral (pelo) que hace mover el volante. ¿Que resultará en este caso? que puesto en movimiento este conjunto artístico mediante la fuerza del muelle que para este caso es el cerebro, girarían las piezas engranadas por sus dientes, sin mas orden que el de la velocidad impulsada por el muelle; darían vueltas las manecillas al rededor de la esfera pero no lo harían graduando el tiempo periódicamente. Lo mismo ocurriría con el ser humano si le faltare el Alma que es el pelo del reloj, que hace mover el volante, la conciencia mediante la cual tenemos conocimiento de las cosas y hechos; y por ella regulamos nuestros actos graduando verdaderamente nuestra marcha en la Sociedad.

Expuestas estas consideraciones generales y clasificando los fenómenos psíquicos como lo hace Verdes y Montenegro en sus apuntes de Psicología científica, en fenómenos de representación, de afección y de acción:

entendiéndose por los primeros los que se manifiestan mediante representaciones de algo exterior a nosotros, que en todo o en parte referimos al mundo exterior y que por consiguiente ocupan un lugar en el espacio; por los segundos, los que se manifiestan mediante impresiones agradables y desagradables, que si son producidas por algo exterior nos la hay en el exterior que las corresponde como la alegría la cólera etc. etc. y por los terceros, los que se manifiestan mediante tensiones o direcciones internas, que a veces se traducen en movimientos exteriores como el acto de atender o de tomar una resolución; cuyos fenómenos agrupados constituyen el fenómeno complejo psíquico o real que constantemente existe. Pensar o ocuparse de la evolución o manera de presentarse mas o menos exacta en el niño, para que de este modo se le pueda educar dirigiéndolo convenientemente.

II.



En la edad biogénica que termina con el nacimiento, las facultades, yacen sin distinción en una conciencia rudimentaria. Desde este momento se manifiesta el yo, primero en las facultades sensitivas predominando todo lo individual; después por influencia del medio externo dan sus manifestaciones las de correlación; mas tarde las de reflexión y por último todas se armonizan constituyendo una serie de periodos que conocemos con el nombre de edades.

En efecto, el niño cuando nace da conocimiento de su existencia por un grito característico que no puede confundirse con ninguno otro, que indica la entrada del aire en sus pulmones y demuestra la sensación producida por esta impresión.

A la par que grita y dilata su cavidad torácica por la respiración mueve automáticamente sus extremidades y parece sentir en el principio de su conciencia la exposición a caer pues cuando se le mueve de un lado a otro ya para lavarle o envolverle en una sabana o prenda

que han de servir de abrigo, extiende sus manecitas como si buscara un objeto donde asirse; y una vez que lo consigue cuesta trabajo separarle de él. Estos actos incoordinados que parecen ser el punto de partida de otros coordinados que han de sucederles posteriormente para un fin determinado, caracterizan ya un instinto que en el transcurso de la vida ha de traducirse mas tarde por un sentimiento personal el del miedo a caer o hacerse daño; a perder esa existencia que empieza a tener.

Sometido ya como el hombre a la ley de la alternancia, necesita la reparacion de esfuerzo y energia que ha desplegado y queda dormido sin haber abierto los ojos a las excitaciones externas permaneciendo en este estado mas o menos tiempo. A las pocas horas revela inquietud por algunos movimientos limitados de los brazos y por espiraciones sonoras que caracterizan ese llanto tan especial de los niños expresando por la sílaba ga repetida, que es la primera expresion del lenguaje. Si entonces se levantan las cubiertas que le sirven de abrigo, se ve en la mayor parte de ellos, que han llevado la mano a su boca y ejecutan movimientos de succion con el dedo pulgar introducido en ella. En este estado suele permanecer algunos instantes; el tiempo si asi

puede decirse de espera para que le extiendan; y entonces las personas que le rodean sobre todo la madre que por intuición comprende la necesidad que siente el hijo, le coge y le acaricia para acallarle; mas el niño como si comprendiera tambien que tratan de acallarle repite con mas frecuencia el ga ga tan expresivo y consigue al fin que si no le apliquen al pecho, al menos aproximen a su boca un objeto impregnado de una substancia azucarada que le sirva de alimento cuyo objeto expresa mediante la succión.

¿Que ha ocurrido en este caso? que el instinto de la vida, el de la nutrición para vivir ha sido provocado por una sensación interna funcional del aparato digestivo; cuya sensación o necesidad una vez que ha sido satisfecha, calma la intranquilidad del niño y como consecuencia necesaria de su bien-estar vuelve a quedar dormido.

Pero como la vida en este tiempo no se reduce solamente a estos fenómenos elementales si no que necesita para el desempeño regular, de las demás funciones, que no haya obstáculos en ellas, otra sensación elemental tambien y dolorosa producida tal vez por la excitación originada por la substancia ingerida, obliga a que el organismo valiéndose de su actividad elimine todo lo que pueda serle nocivo

y se verifica la expulsión del meconio merced a las contracciones intestinales, ya se le considere como moción intestinal o como deglución de las aguas del amnios, quedando en este concepto establecida esta nueva funcionalidad.

Cuando se han repetido estos actos y el niño toma el pecho de la madre, ya no se conforma solo con hacer la succión por la que demuestra que el tacto pasivo es sumamente precor si no que estando la mano que se queda libre toca, palpa y pellizca; y de este modo desarrolla el tacto activo, y adquiere conocimiento lentamente de la suavidad o aspereza, resistencia, forma etc. etc. de los objetos que va tocando y puede apreciar mejor, mas adelante con el desarrollo masivo de su inteligencia. Pero la sensación que mas perfecta aparece en los primeros dias es la del gusto pues el recién nacido distingue por ella el sabor azucarado del amargo, o del salado, y del ácido y recoge con verdadera fruición la substancia que tiene la primera cualidad y rechaza mediante movimientos de expulsión las otras que no sean de su agrado.

Durante el primer dia del nacimiento el niño no ve ni oye; pero desde el segundo dia da manifestaciones de que una y otra función existe; si afortunadamente ha nacido sin alguna imperfección de uno

u otro sentido. En este caso oye muchas veces hasta el menor ruido que se produce, y despierta con la mayor facilidad; y a partir de este momento, de este día la educación natural es rápida distinguiendo hasta la dirección del ruido, sonido y de la voz, siendo tan intensa la sensación que experimenta algunas veces que ante un ruido estrépito contrae los músculos dorsales y flexores de las extremidades superiores, especialmente los de la cara y se lecha a llorar o queda completamente pálido y sin movimiento, como el que sufre la embriaguez del ruido, acelerando la función intestinal.

Lo mismo sucede con el sentido de la vista; al principio solo recibe la impresión de la luz que le obliga a contraer los párpados, después abre los ojos para distinguir la luz de la obscuridad perveniéndose la mirada en el vacío, mas tarde distingue los objetos y sigue con la cabeza el movimiento de ellos, luego los sigue con la vista sin mover la cabeza y así pasa de la visión vaga a lo distinta percibiendo los colores especialmente el amarillo y el rojo, después de algunos meses. Pero la aptitud para interpretar las sensaciones de transparencia, brillo, sombras y distancias no llega a su perfección hasta pasados tres años y desde los cuatro es incomparable el poder de su visión; pues como ha dicho

un notable escritor cuyo nombre no recuerdo, a esa edad "el niño es todo ojos." La sensación del olfato es la que tarda mas tiempo en aparecer; no puede precisarse cuando principia su desenvolvimiento, como cuando algunos médicos afirman que aparece a los pocos días del nacimiento del niño impresionado por el olor que le produce la transpiración cutánea de la mujer que le da de mamar, en tanto que otros creyeran que no es la sensación olfativa aislada la que el niño ejerce sino la de la sensación gustativa unida a ella que acompaña en la sensibilidad infantil los placeres de aquella en forma de olor-alimento. Yo en lo poco que he visto he de decir, que en algunos niños criados con biberón y por ende aislados del olor cutáneo de la madre, me he complacido algunas veces para hacerles collar, aproximándoles a la nariz así que lo vieran esponjitas empapadas en agua o leche y observe que cuando les aproximaba las de agua no hacían caso alguno y lloraban mas; pero si les aproximaba las de leche demostraban alegría y abrían la boca lo mismo que cuando se les daba el biberón. Esto me hace creer que a la sensación olfativa no son ajenos los niños como no lo son a las demás

sensaciones y que la falta de seguridad en afirmar una existencia o negarla, está no mas que en la dificultad que se encuentra para observarla en los primeros meses del nacimiento.

Por lo que se refiere a las emociones he dicho antes, que el miedo es uno de los primeros fenómenos afectivos que se revela en el niño, puesto que a las pocas semanas de haber nacido se estransea y llora cuando siente al-
gun ruido inesperado; mas despues que ha sufrido alguna mala experiencia se espanta de todo aquello que no conoce. El niño en este concepto es como el animal o el demente. Desde el momento que nace demuestra miedo a caer y lo revela mucho mas, cuando comienza a intentar los primeros pasos sin que haya hecho jamas prueba alguna; y si no ocurre esto en algun caso y tiene la desgracia de caer, entonces es mas difícil que se levante e intente nuevamente andar por que lo que hace al dar el primer paso, es extender antes sus manecitas para buscar donde asirse y cuando le da es con desconfianza e inseguridad.

La cólera, suele aparecer a los tres meses y se manifiesta por el fruncimiento del entrecejo, por el acto de rechazar o arrojar los juguetes que se le dan; por la accion de golpear con los pies y

con las manos o con unos y otros a la vez constituyendo ese estado especial que se denomina vulgarmente rabietas cuyo estado se traduce en muchas ocasiones por arañazos, golpes y mordiscos.

Hay niños a quienes se les ve alegres mostrando cariño a sus padres, nodruras o personas que les rodean, ora por que se rian con ellos o por que quieren que les cojan y, una vez que lo consiguen permanecen callados y distraídos mas o menos tiempo con cualquier juguete; pero de repente cambian el gesto sin causa conocida o por la cosa mas insignificante y pasan del estado afable al de la cólera mas impertinente. Este toro emocional tan diferente reconoce por causa, ora su disposicion primitiva, pues las condiciones hereditarias son en primer termino sus determinantes fundamentales, o bien al que trastorno digestivo o de dentición; pero de todos modos depende de las condiciones del sistema nervioso mas o menos excitable.

Otras de las manifestaciones de los sentimientos afectivos que se presentan en los niños a los cuatro meses es la de los celos, diferente a la de la envidia, por que los celos suponen un bien que se posee, aunque solo sea imaginativamente, y la envidia, el que poseen otros, es decir, que el celoso siente que otro individuo le quite el bien que posee y el envidioso siente no tener el bien que otro disfruta: y como el niño se

creer con derecho a poseer el pecho de su madre o de la persona que le alimenta demuestra mediante el grito, el llanto, la inquietud y la cólera, el sentimiento que le produce ver a otro niño que se apodera, sustituyéndolo, del pechón divino que brota del pecho de su madre, o de la nodriza, o del biberón que tiene por suyo; y los celos que en un momento experimenta se exageran mucho más, cuando ve que el acariciado por su propia madre es el otro niño advenedizo a quien ella da de mamar.

El afecto, el cariño, la simpatía y la antipatía, también se revelan en él de los cuatro a los seis meses, ya por medio de la sonrisa, de los gritos, de los saltos y de la alegría o bien por el espanto y la tristora. ¿Quién no ha observado la satisfacción que experimenta el niño cuando se ve acariciado por su madre y las carcajadas tan sonoras que da cuando esta le hace cosquillas o cambia el gesto separándose o aproximándose a él? ¿Quién no ha observado esas manifestaciones de verdadero amor abrazando, acariciando con sus manos, a sus padres, hermanitos y niñera, cuando ve a los primeros después de una corta ausencia, a los segundos cuando juegan con él y a la niñera cuando hace lo mismo o le lleva a pasear? pero en cambio manifiesta diferentes son, si les coge una per-

sona a' quien no quiere o' les maltrata o' asusta con sus muñecas o' cosas descompasadas! El niño a' esta edad ya se queda como asustado cuando ve a su madre llorar y concluye por identificarse con ella. Y del mismo modo rie cuando a su madre la ve reir, complaciéndose verdaderamente en el gozo que ella experimente.

Los niños no son ajenos a' ese instinto de adquisividad o' propiedad que se conoce con el nombre de avaricia que si es moderada hace al hombre previsora, laborioso y economista, y si es exagerada le puede servir en la miseria, ya por el afán de ocultarlo todo a' costa de necesidades imperiosas, o' bien por el de adquirir mas riquezas exponiendo las acumuladas. En su primera infancia quieren todo por querarlo, para que otro no lo tenga, y gozan tanto mas cuanto mas tienen aun cuando inconscientemente lo arrojan despues, y lloran por que se lo vuelvan a' dar, pero desde los cuatro a' los diez años ya revelan otro sentimiento social al compartir con otros niños sus juguetes o' golosinas aunque se queda siempre con la mayor y mejor parte.

Cuando el niño viene al mundo trae ya el germen de todas las facultades que han de dirigir su vida psíquica, como un cuerpo

traz todos los órganos y sistemas que determinan su vida física; y mediante aquellas, han de reproducirse los fenómenos de representación y de actividad que son los que le ponen en comunicación con el mundo exterior y consigo mismo.

Analizemos primeramente los fenómenos de representación o representativos según el plan que me he propuesto; cuyos fenómenos no pueden manifestarse sin que haya percepción y a ésta preceda la sensación siguiendo a una y otra la representación como indiqué en la primera parte de este discurso.

Algunos de estos fenómenos ya los hemos indicado al hablar de los fenómenos afectivos por que es imposible aislarlos en absoluto; pero a fin de establecer un orden expositivo hago la separación correspondiente para dar a conocer el tiempo en que aproximadamente se realizan en el niño, empezando por la percepción externa no sin antes indicar que entendemos por representación la manera como un objeto se ofrece a nuestra conciencia apareciendo como la copia de algo exterior y que toda percepción del sentido da lugar a representación; para lo cual se requiere como condiciones psíquicas que haya interés, atención y estado especial de la conciencia, pues si no hay interés nada se puede percibir perfectamente el hecho o cosa; si no hay atención tampoco se pueden percibir bien algunos hechos que en este caso pasan desapercibidos, y si la conciencia se halla perturbada, es inútil exigirle que tenga conocimiento exacto

de cuanto impresionen nuestros sentidos.

En el niño no hay interés voluntario y por lo tanto la percepción no puede ser perfecta, aun cuando inconscientemente tenga tanto como el hombre para todo aquello que le produce un estado agradable; prueba de ello es, que cuando mama está insensible generalmente a las impresiones externas y no tiene una idea si así puede decirse que la de mamar, por que es lo único que le proporciona placer en aquel momento.

Por lo que se refiere a la atención, revela el niño que la tiene a los pocos meses de su nacimiento dirigiendo su mirada a la luz, volviendo la cabeza cuando oye la voz de las personas que le son conocidas, alargando mas hacia la mano hacia la llama u objetos que brillan e imitando despues los gestos, movimientos y voces que ve y oye: pero como generalmente es distraído y la distracción es uno de los límites de la atención resulta que, dominado por las sensaciones que se suceden con rapidez cerca de la fuente necesaria para fijarse y la atención mas que voluntaria es espontanea en él. Pasados algunos meses la educacion y los medios artificiales forman la atención voluntaria.

La percepción externa se inicia en el niño al mismo tiempo o poco despues que la atención, por los movimientos que ha ido adquiriendo acerca de los objetos, como consecuencia de las impresiones y sensaciones recibidas que a la vez producen la representacion del objeto persistiendo esta despues.

La memoria que es la reproducción de las representaciones, sigue á la percepción externa y por ella el niño que mediante la extensión se ha fijado en un objeto y le conoce le recuerda al principio en sus principales caracteres.

A los tres ó cuatro meses y aun antes conoce á las personas que le rodean, especialmente á su madre, ó nodriza, y calla si llora cuando le cogen para darle de succionar por que recuerda que en esa posición le proporcionan siempre una sensación agradable dándole el alimento que necesita. Y si en este periodo de la vida se le da un objeto que al cogerle con la mano se deshace en ella ensuciándose los dedos al apretarle, con dificultad vuelve á coger otro de la misma naturaleza cuando se le da; y si se atreve á hacerlo se queda con la mano estendida sin hacer movimiento alguno ó le tirará inmediatamente para no experimentar otra vez la sensación que tanto le desagradó. Mas si el objeto que se le dio era blando y al apretarle producía un sonido agradable, en vez de arrojarle la segunda vez le coge placentero y aprieta con mas fuerza, si cabe, para que se produzca el mismo efecto fijando en él mas su atención.

El niño no solo recuerda una representación si no que reconoce otros que se relacionan con ella como por ejemplo cuando una persona le tiene acostumbra á darle alguna cosa agradable y ha visto que esta

cosa la saca de un bolsillo; si vuelve a ver a esta persona no solo la conoce, sino lo que demuestra que tiene memoria para recordarla, si no que sin esperar a que le dé lo que le gusta le mete la mano en los bolsillos para sacarla, dando una prueba de que a la vez hay reconocimiento, asociación y asimilación de representaciones.

La imaginación, que así como la memoria es una forma distinta de asociarse las representaciones o de manifestarse estas a la conciencia, aparece en el niño al mismo tiempo que aquellas, dándose a conocer primero en su forma reproductiva mediante las imágenes de los objetos materiales percibidos por los sentidos externos, como cuando se vuelven bruscamente al escuchar las voces que le son conocidas o le levanta sus brazos en señal de alegría al forjarse la idea de que le van a pasar. Después se bosqueja en él la imagen creadora reproduciendo sin la presencia de los objetos las impresiones percibidas ya imitando los gestos y sonidos que le son agradables ya haciendo combinaciones con sus juguetes, destruyendo al fin algunos de ellos, si no todos, unas veces por instinto de destrucción y otras por un principio de curiosidad para ver lo que tienen dentro, o buscar se por que de su movimiento, cuya curiosidad puede considerarse como germen de pensar y del saber.

Más tarde concipiona o elabora las representaciones dependientes

haciéndolos primero con las formas asociativas simultáneas, que son como el reflejo de los objetos y reciben el nombre de ideas; luego hace lo mismo con las asociaciones sintéticas que constituyen el contenido propio de los juicios y por último enlazando estos juicios raciocina. Así pues, ideas, juicios y raciocinios se ofrecen en la infancia como diversas construcciones intelectuales siendo como dice Vêrdes Montenegro, las ideas las mas sencillas y los raciocinios los mas complicados.

El juicio aparece muy lentamente en el niño, pues no suele conocer hasta los tres ó cuatro años, que es cuando empieza a darse cuenta de las palabras; pero su precocidad y el cuidado que se tenga con él, influyen muchísimo en anticiparlo o retardarlo.

El raciocinio no aparece generalmente hasta los siete años, aun cuando por excepción se presenta antes. Solo en esta época es cuando el niño empieza a darse cuenta de la inducción y deducción ya relacionando los hechos con las ideas adquiridas (inducción) ya recíprocamente estas con aquellos (deducción).

La abstracción se revela en los niños muy pronto, desde el momento que atienden y perciben; es anterior a la palabra; pues sin que apenas sepan pronunciar ya saben distinguir a su padre de su madre y a

esta de la madre como igualmente de sus hermanitos y un objeto de otro.

Mas esta abstraccion es incompleta pues segun Rousselet, lo abstracto no puede penetrar en la inteligencia infantil si no bajo la forma de lo concreto, materializando las ideas abstractas, y deflex de la del adulto mas que en la calidad en la cantidad. Pero la verdadera abstraccion, la intencional, la reflexiva no se manifiesta en el niño si no cuando tiene conciencia, cuando ejecuta actos deliberados, representados por las palabras, es decir cuando sabe hablar y tiene conocimiento de las ideas concretas que son las primeras que se forman.

Y como sucede inmediata no se manifiesta en el la generalizacion hasta encontrarse en este periodo de la vida. No obstante algunos autores creen que el niño tiene una tendencia a la generalizacion que ejerce sin regla ni medida, y que no pocos descubren en las cosas relaciones que para el adulto le son desconocidas; y al afirmar esto, parten del principio, de que el hombre no piensa por que habla, si no que habla por que piensa; y se empeñan a hablar ya generaliza dando a conocer este acto tan complejo. Yo creo de acuerdo con el Sr. Diar Muñoz, que siendo la generalizacion una operacion tan sintetica, que presupone el analisis y la abstraccion y se funda en la induccion no se revela hasta

que el niño raciocina bien, y por ende, tiene conciencia de todos sus actos.

Los fenómenos de acción consistentes en tensiones o disminuciones internas que a veces se traducen por movimientos exteriores, se revelan en el niño bajo la forma de actividad interna representada por la atención, y la de actividad externa representada por los movimientos corporales que pueden ser espontáneos o reflejos y provocados o voluntarios; por que los primeros parecen surgir por algún cambio interno, que motiva el que la fuerza acumulada se transforma en actual directamente, y por lo tanto sin conciencia, como sucede en los actos reflejos, instintos e inclinaciones y los sentidos, son dependientes de alguna causa externa que sirve de excitación, pudiendo ser en este concepto intelectuales o afectivas según la forma en que aparecen; mas a pesar de esta diferencia de una y otra actividad (interna y externa) no se hallan nunca completamente aisladas.

Así pues, los niños, ejecutan movimientos reflejos desde los primeros días de su nacimiento, retirando la mano cuando se les pincha y lloran o gritan cuando llamando la atención de las personas que los rodean, por el traumatismo que han sufrido; retiran los pies instantáneamente si se les hace coqueallas en ellos; cierran los ojos a la impresión de la luz;

Ejecutan instintivamente los movimientos de succión cuando sienten entre sus labios la impresión producida por el apéndice o' prolongación del pecho de la madre; y extienden sus manos para librarse del golpe antes de caer. Y estos movimientos espontáneos les ejecutan mas complejamente existe la inclinación a tomar alimento que necesitan para vivir.

Cuando han pasado algunos meses de su nacimiento, y se han revelado en ellos la atención y la percepción, estos movimientos son mas exagerados por las necesidades, sucesivamente creadas que suponen una o varias representaciones y entónces, la inclinación que tienen ya no es por saciar la necesidad, sino por el placer que experimentan satisfaciendolos; y al coger el pecho ejecutan movimientos de regocijo que se traducen por el hecho de acariciar o' de reírse.

Vado digo de la atención que representa la actividad interna, por que me he ocupado de ella anteriormente: solo consignaré que, en toda forma y modo de atención se producen determinadas contracciones musculares, retardandose la respiración y quedando la mirada fija o' vaga, mas, si se concentra aparecen como paralizados los músculos que no interviene: así queda el niño como el hombre, generalmente con la boca abierta cuando atiende profundamente; y se les caen los objetos de las manos cuando

quedan abortos en la contemplación de alguna cosa.

Todo acto exterior de la voluntad se manifiesta mediante las particulares funciones de los músculos y se traduce en movimiento voluntario, cuando se ejerce como medio de manifestación de nuestras resoluciones; y estos actos pueden ser parciales o totales, según se refieran a una sola parte del cuerpo, o a su totalidad; cuyos movimientos siendo de relación unas veces, otros son intelectuales o afectivos atendiendo al elemento psíquico que los origina o bien sintomáticos o expresivos conforme a la función que ejerciten indicando por ella la dirección de la voluntad, así como la intensidad y duración de estos actos indican la de los estados de los cuales son dependientes.

En los niños no se manifiestan estos movimientos voluntarios mientras las representaciones quejas a cada afeción particular no sirven de indicadores, y cada afeción de impulso para el movimiento; y como en un principio en ellos suman poco las representaciones y afeciones, los movimientos que ejecutan carecen de la energía necesaria y se suceden gradualmente de los reflejos e instintos a los voluntarios emperando ya por mover el pie o pierna con cuya extremidad juegan; ya por arrojarse luego por el suelo andando a gatas; ya por sostenerse en posición vertical o bien

por trasladarse de un punto a otro andando, saltando o corriendo, ejecutando una serie de actos que demuestran siempre un motivo representado por las representaciones y un móvil por las afeciones.

Por esta razón empiezan por moverse antes, como ya he dicho, para conseguir un objeto; imitan después los gestos y otros movimientos cuando alguna acción les agrada o interesa; aparecen alguna iniciativa, adquieren hábitos: expresan por signos lo que quieren, y, una vez que aprenden a hablar dan a conocer por los movimientos de la cara, de la cabeza, de los brazos, de las manos y por la actitud que toman sus afeciones y pensamientos, así como por la forma como reaccionan su carácter, mediante el cual expresan su individualidad psíquica, para lo cual influyen mucho los elementos nativos o hereditarios.

Como la deliberación en los niños no puede ser completa por que carecen de una condición necesaria para que lo sea, cual es la atención reflexiva formando juicios y raciocinios que derivan de la variedad de la experiencia de la vida, la voluntad que predominia en ellos es la irreflexiva y caprichosa, es decir, la que caracteriza el desorden y la obediencia a los motivos y móviles inferiores.

Por esto desean cojer cuantos objetos ven; no gustan de que

les contradigian; se irritan, se arrojan al suelo y destroran la ropa, cuando encuentran oposicion a sus deseos; y son tan volubles que quieren en tanto que, no se les contraria, y rechazan lo que antes apetecian o apeteen lo que antes rechazaban.

Presumiendo cuanto he indicado en los párrafos anteriores conveniente a las manifestaciones de los fenómenos psíquicos en el niño en los dos primeros periodos de la vida, que comprenden desde su nacimiento hasta la edad de cuatro años, que llaman los pedagogos de lactancia y de cándor, podemos asegurar, que, en el de lactancia se manifiesta la vida, por la sensibilidad, por el instinto de conservacion, por los sentimientos personales y sociales, por la atencion, memoria, percepcion e imaginacion incipiente y por la actividad inicial; y en el cándor se manifiesta por el creciente desarrollo de los sentidos externos; por el mayor desenvolvimiento de los instintos, sentimientos y representaciones e iniciacion del juicio; y por la mayor actividad caracterizada por la inquietud, la voluntariedad o caprichos y por la volubilidad, así como por el lenguaje y movimientos expresivos.

En los otros dos periodos de la infancia; desde los cuatro años hasta los catorce o quince, llamados tambien de curiosidad y de puericia se mani-

fiesta la vida psíquica con una desinvoltura, apareciendo la atención forzada o voluntaria y la inteligencia con mas lucidez en todos sus actos; pero se explica la razon de por qué de muchas cosas, juzgando y razonando aunque superficialmente, sobre todo, cuando sus padres le reprenden, pues entonces no le faltan argumentos que oponer para defenderse. Y como manifestaciones peculiares del periodo de puericia, puedo citar el predominio de la reflexion y voluntad y la revelacion del caracter.

En esta edad es cuando el niño desea aparentar como hombre, y es la mas expuesta si no se tiene acierto en su educacion, por que los puntos del vicio se le abren por todas partes, ora abusando del cigarro y licor, cuando presumiendo de elegante ensaustrado o bien de inteligente jugador. Y esto mismo que le perjudica, favorece hasta cierto punto a los padres y maestros, encargados de educarle; por que por sus actos revela el niño sus inclinaciones, personalidad y caracter: destellos de gran importancia para establecer la forma y modo de correccion, educando.

III

Conociendo la forma y manera de presentarse los fenómenos psicológicos en el niño y evolución de los mismos, entraré de lleno en la materia o tema que motiva este trabajo, dando alguna idea acerca de su educación, es decir de esa dirección o cultura que debe darse al niño, para que pueda cumplir mejor con su misión una vez que sea hombre, en el ejercicio de la profesión que mas le agrade, dadas sus aptitudes y disposiciones: Cuya educación ha de superarse desde la cuna, y no como algunos creen cuando se ha desarrollado físicamente, por que en este caso probablemente llegaríamos tarde para cultivar su inteligencia dado el estado de degeneración en que se encuentra.

Desarrollad exclusivamente su educación física, y como dice con razón Aimé Martin (1) tendréis al hombre como una fiera, o bárbaro como un salvaje; educad su covarona y podrá parar su superstición o fanatismo; dadle solo ciencia y lo haréis pensante y sano. La educación por lo tanto debe ser harmónica para producir el ser completo; el hombre en

(1) Educ. de Mores de Famille. t. 1. pag.º 118.

de plenitud de su naturaleza. Las tres clases de facultades educables han de ser dirigidas por igual, para que el desenvolvimiento de una sola no perjudique a las otras; ha de ser gradual para no exigir al niño más de lo que puede dar y ha de ser progresiva partiendo de lo conocido o desconocido, de lo fácil a lo difícil y de lo concreto a lo abstracto. Pero el objeto de este trabajo no es tratar de la educación del niño físicamente considerado sino bajo el concepto psicológico; y en este estudio me detendré solamente tratando con omisión de los demás, sin que por esto se crea que no los considero indispensables para la educación en general.

He dicho anteriormente que sin sensación no hay percepción y que sin esta no puede haber representación de ningún género; y en este sentido me ocupé, en primer término, del desenvolvimiento de los fenómenos psíquicos en el niño por el de las sensaciones como elemento principal de todos ellos. Voy a seguir el mismo método en lo que concierne a la cultura.

Cultura de las sensaciones.

La primera sensación orgánica que experimenta el niño al dejar el claustro materno es la del aparato respiratorio; por ella respira, por ella grita y

por ella da' a' conocer a' los que impacientes esperan su venida al mundo, que ha' llegado el momento de satisfaccion para todos, o pena de que no sean mal-
 crados y tengan que perder con su presencia honra y bienes que ya no tienen y
 fueran superados. El primer deber del médico y del psicólogo, es evitar
 desde este momento, todo cuanto pueda oponerse al sostenimiento de esta
 función volviendo de cuanto, medio, están a' su alcance para que sea
 completa dilatando las vesículas pulmonares, a' fin de facilitar el
 oxígeno necesario, para dar elementos de vida a' la sangre, y como seue-
 lla inmediata, a' los demás órganos que riegan esta, pues es un expectante
 que, posteriormente, ha' de facilitar la percepción. Desde este momento
 empieza la educación.

La sensación interna funcional del aparato digestivo, aparece
 mas tarde y por ella siente el niño la necesidad de tomar alimento.
 En los primeros dias mama y queda dormido despues; pero a' medida
 que va soñando el gusto al alimento que toma se inquieta mas para
 insistir en este acto que tanto le satisface y llega a' ser un tormento
 para su madre por que no consigue separarla del pecho. Y así con-
 tinúa así el niño se alimenta por que desvela por dilatación gas-

traca la leche que ha mamado, si la madre se muere, por que superan los egresos a los ingresos por la continuada pérdida láctea y falta de descanso necesario. Y para evitar uno y otro mal, conviene que, pasados los primeros días del nacimiento, se establezca un orden a las horas y número de veces que ha de atenderse al niño dándole de mamar, aunque lllore y se agite en otras, que ya se acostumbrará; y de este modo la sensación interna funcional solo le sentirá en las horas a que se le ha habituado.

Sucede al niño en este caso lo que al hombre. Si este establece un método para tomar el alimento que necesita para vivir, sujetándose a horas determinadas, la sensación interna funcional le suple y le indica a la misma hora, y come con apetito, y le satisface lo que come sintiéndose lo suficiente para conservar su estado físico y psíquico normal; mas si altera el método establecido comiendo a deshoras, aun cuando tome los alimentos mas exquisitos, se resentirá en primer término la función digestiva y despues, las que contribuyen a una buena nutrición; y languideciendo el individuo cada dia mas, concluirá por la inaptitud para todo sino busca medios para corregir los desórdenes producidos.

Metodizando esta sensacion es como se la educa y se consigue sostenerla y moderarla, para que se realice una de las funciones tan esenciales para la vida como es la digestiva.

Si de las sensaciones internas pasamos a las externas, veremos que acontece lo mismo preparando los sentidos como organos receptores.

Las sensaciones tactiles ya se consideran en el sentido de la presion, de la temperatura o de lugar, son susceptibles de cultura, acostumbrando al niño gradualmente, a recibir toda clase de impresiones con relacion a la intensidad y a las distintas regiones de la piel y mucosas que son las que constituyen el sentido del tacto, especialmente las extremidades, digitales lengua y labios.

Asi pues, para educar la sensacion tactil de presion, se acostumbrará al niño desde el momento que tienda a coger los objetos, a las impresiones producidas por estos, empezando por los mas blandos y suaves, siguiendo con los asperos y rugosos y terminando por los ligeramente espinosos y punzantes, para que al sentir el contacto les vaya pasando y evite en lo sucesivo el traumatismo que podrian producir, si por falta de conciencia cogiera y apretase un objeto de esta

maturalera antes de haberlo experimentado.

Del mismo modo se le irá acostumbrando al peso y a la temperatura sobre todo a esta, para que no se abrase ó queme al estar sobre sus maneritas para coger un carbon encendido, la llama de una bujía u otro cuerpo incandescente; y para ello se le sujetará la mano cuando quiera cogerle y se le aproximará al cuerpo a una distancia tal, que, sin quemarle sienta el calor del mismo a fin de que lo retire inmediatamente.

La sensación táctil de lugar se educa lo mismo, empezando por hacer obrar una impresión en un punto determinado, que se distinga claramente y luego, para aumentar el número de impresiones aproximando la distancia hasta que se perciban que son dobles, como por ejemplo en la punta de la lengua que distingue dos impresiones distantes media línea una de otra, en la de los dedos a una línea y en la de los labios a dos, cuya distancia se perfecciona con el hábito.

Educado el sentido del tacto en esta forma llega el niño a conseguir perfectamente las sensaciones de dureza, suavidad, asperidad, peso, volumen, forma, movimientos y temperatura de los cuerpos; y cuando

es mayor y con uso de sus manos educado convenientemente puede expresar hasta los menores detalles de un objeto que se le ponga en ellas después de haberle tapado los ojos para que no le vea.

Solo así se concibe que ya hombre si se dedica al comercio, conozca en un pedazo de tela, sus dimensiones, y la clase y calidad del género: si es monetario, la clase de moneda, el anverso y reverso, el canto en que fue acuñada y hasta si es, o no, de plata, ó de oro, y así en las demás profesiones.

Siendo el niño sumamente impresionable para la temperatura, es conveniente que se le acostumbre a lavarle todos los días empezando por hacerlo con agua caliente que se irá enfriando poco a poco cada día y terminando por usar el agua a la temperatura ordinaria a excepción de los meses de diciembre y enero en los cuales el frío es exagerado. Por este medio se consigue darle una resistencia a la par que una finura en el tacto; pues tanto el frío como el calor excesivo embotan la sensibilidad táctil muy diferente a la táctil sana.

La sensación del gusto es la mas perfecta y aparece desde los primeros días, se educa dando al niño a probar para los algunos

meses, sustancias de diferente sabor, para que sepa distinguirlos en sus seis clases de dulce, amargo, salado, alcalino, ácido y metálico; este cuidado ha de ejercerse con mas esmero en las niñas, utilizando hasta las comidas prácticas, como en algunas naciones tienen establecidas para que puedan apreciar hasta los sabores complementarios. Una vez conseguido este objeto debe vigilarse la tendencia que el niño tenga a "tal o cual sabor, a fin de dominarle, para evitar los excesos y extravagancias que mas adelante pudiera tener entregándose a la lotonería, alcoholismo etc. etc. verdaderos vicios que a la par que perturbaban su organismo embotan su sensibilidad local.

Las sensaciones auditivas son susceptibles de educacion en el niño desde los primeros meses de su nacimiento, en sus tres formas: de oír, de ruido, sonido, y voz humana, así como en su intensidad, timbre, duración y distancia. Cualquiera de las tres formas puede darse a conocer al niño impresionándole debilmente primero, para que fije su atención y adquiere su oído fino y delicado: conseguido esto, se eleva mas la voz, ruido o sonido a fin de que pueda percibir la mayor duración de las vi-

braciones sonoras y se oye acostumbrando insensiblemente a ellas, hasta que por último percibe sin recibir sensación desagradable las vibraciones mas fuertes. Para la direccion de las vibraciones sonoras se educa cambiando de lugar o sitio a la vez que se le llama o se produce el ruido o sonido, dirigiendolas primero a un oido y despues a otro, para que al sentir la impresion vuelva la cabeza hacia el lado de donde procede o mire de frente si el que educa se coloca en esta direccion. La sensacion obtenida por las vibraciones a distancia se consigue del mismo modo, dándolas la misma intensidad o fuerza, a medida que se vaya separando o aumentando la intensidad a mayor distancia para que aparezca mas cerca y se habitue el niño a diferenciarla.

Esta educacion natural es rápida hasta para el timbre del sonido producido por cuerpos diferentes pero la musical es muy lenta y delicada.

En los primeros meses del nacimiento parece que el niño se complazca en el ruido, por el ruido, pero un ruido brusco y irónico le hiera a veces hasta producirle llanto. No obstante

Algunos niños son tan sensibles a las melodías, sobre todo si se repiten algunas tonalidades formando un canto monótono que llegan a reproducirla espontáneamente cuando van a dormir. Pero como la percepción de la melodía necesita de otros factores además del sentido de la audición, de los cuales carece el niño, no puede apreciarla perfectamente mientras no se desarrollen y entonces se le dirige mediante una educación especial que complete la musical y mediante ella pueda apreciar los tonos y timbres diferentes que componen los acordes o la combinación simultánea de los sonidos y la melodía o la combinación sucesiva de estos.

Hay niños que nacen con aptitudes especiales para la música y a los cuatro o cinco años ejecutan composiciones difíciles, que algunos hombres considerados como maestros, no lo han conseguido si no después de mucho estudio; pero esto es una excepción de la regla general, cuando así sucede, se procura que a este niño si no en todo al menos en parte se le desvía de esa disposición natural educando los demás sentidos y facultades a la par hasta que se haya conseguido su desarrollo; pues de lo contrario resultaría un fenómeno por exceso de desarrollo parcial

a corta del general quedando atrofiados muchos órganos.

El sentido de la vista que al ser impresionado por la luz produce sensaciones visuales, también es susceptible de cultura en el niño, como los otros sentidos por lo que se refiere a los colores, forma, volumen, distancia, relieve y posición de los objetos. La vista propiamente dicha no percibe mas que la luz y los colores y estos son los que determinan por su extensión superficial la figura de los cuerpos.

Muchas madres tienen la costumbre de poner a sus hijos frente a la luz del sol, aproximándoles a la artificial o acercar esta a sus ojos para que la distinguan con mas claridad o bien para acallar su llanto momentos antes de dormirlos a fin de que obra como medio hipnótico. Nada mas perjudicial que este sistema de educacion, por que el estímulo intenso producido por la luz a tan corta distancia puede lesionarles la retina y privarles de la vista como acontece en esos dias de irradiacion solar o de inmensas nevadas, que han cubierto la superficie de la tierra y producido la ceguera al desgraciado viajero que ha tenido que atravesarlas, tal vez para buscar un medio de subsistencia, tan necesario a su sostenimiento corporal. Lo que menos les puede acontecer es que se hagan

estrabismo ó miopes prematuramente.

Para que la sensacion de la luz sea agradable, debe estar á una distancia proporcionada que no obligue á forzar el esfuerzo ni á velar los globos oculares por los parpados siendo debil su intensidad en las primeras semanas para ir la aumentando despues gradualmente. El mismo cuidado debe tenerse para la sensacion producida por los colores empezando por el amarillo y rojo que son los que en los primeros meses mas le impresionan para terminar á medida que vaya creciendo por los colores secundarios y mates que presuntan. La costumbre de dar á los niños varios juguetes de distinto color ó enseñarles láminas variadas para que se distraigan ó entretengan con ellas les perjudica mas que les favorece; les ofusca verdaderamente la multitud de colores y concluyen en sus inocentes juegos, or arrojan al suelo aquellos que les agradan menos quedandose primero con los de color rojo y amarillo y despues con los de color verde y azul que son los colores fundamentales, pero nunca se les debe consentir que despues de haber mirado fijamente un objeto coloreado de rojo, por

Ejemplo más otro de color blanco, sin haber cerrado antes los ojos por algunos momentos para que desaparezca la imagen producida por el primero, por que de no hacerse así, aparecería esta en el segundo color pero tomando otro diferente, el azul verdoso como igualmente si un objeto negro se fija sobre un fondo blanco que aparece blanco, después, si se mira una superficie blanca, y esta aparece negra.

Así pues, la cultura visual de los colores debe imperar más largamente por los simples, que son los del espectro teniendo en cuenta el número de oscilaciones que producen (1): después por los colores mixtos, cuya sensación es provocada al ser excitada la retina simultáneamente o con alternativas muy rápidas por las oscilaciones de dos o más colores simples, y por último por los colores complementarios, que reunidos dos a dos forman el color blanco y colores de contraste muy parecidos a los complementarios, pero que se mezclan completamente el tono claro general de la luz que les ilumina.

(1) El rojo 481 billones por segundo: el anaranjado 532: el amarillo 663 el verde 607; el azul 653; el añil 676; el violado 764.

Una vez que al niño se le haya educado en las sensaciones producidas por los distintos colores se hace lo mismo en lo que concierne a la acomodación y contraste simultáneos, en el primer caso para quitarle las apreciaciones falsas, tomando por objetos de diferente diámetro los que le tienen igual, como por ejemplo cuando se muestran dos iguales, uno negro y otro blanco que aparece más pequeño el negro o como cuando se miran a vista distancia y al mismo tiempo, un círculo blanco sobre otro fondo negro, y otro negro de dimensiones iguales sobre fondo blanco, que el último aparece en un quinto menor que el primero, y como cuando detrás de una regla se coloca la luz de una bujía que al mirarse aquella aparece como mellada; en el segundo caso para evitar que las imágenes blancas aparezcan mucho más claras cuanto más se aleja la oscuridad que las rodea y menos claras cuanto más sean los matices blanquecinos que haya en su proximidad.

Es fin de que el niño pueda apreciar el contraste de claro y oscuro para evitarle las sensaciones falsas, se le puede educar haciéndole que mire primero una línea, por ejemplo, de color

gris oscura colocada sobre un fondo negro, y despues sobre un fondo claro; en la primera demonstracion aparece la linea mas clara que en la segunda. Tambien se le puede hacer mirar un color mas o' menos claro a simple vista y despues con un tubo cualquiera de caña, papel, laton etc. etc. y apreciara que la parte vista por el tubo aparece mas clara que la que anteriormente via siendo el color el mismo debido a' que por el tubo se ha' quitado la aumentandose por lo tanto los contornos oscuros.

Para que pueda apreciar el contraste de colores entre otros objetos, se puede utilizar un disco blanco con cuatro sectores verdes interrumpidos en el medio en forma de anillo por una tira estrecha de color negro. Si entonces se le da al niño que le mire y se hace mirar el disco aparece el anillo oscuro de un color rojo bien marcado, cuyo color no existia antes. Mas demostraciones podria citar, como la de papel blanco que recibe la luz crepuscular y la de una bujia de poca fuerza luminosa que proyecta la sombra de un objeto iluminado por la primera cuya sombra aparece de color azul, y la de la luna y bujia que tambien proyectan la sombra de

Otro objeto cualquiera sobre una placa de vidrio, apareciendo dos sombras diferentes, una de color amarillo rojizo producida por la luna iluminada por la bujía y otra de color azul producida por esta y alumbrada por la luna siendo negra la zona en que las dos sombras se confunden. Pero como al estenderme en esta serie de demostraciones seria separarme del objeto principal, dando a este trabajo una extensión que no debe tener, me limito solamente a citar estos medios de educación ocular, que por fortuna suelen encontrarse en multitud de juguetes que a la par que distraen pueden utilizarse para este fin.

Para la cultura de la sensación visual producida por un objeto a mayor o menor distancia, he de acostumbrarse al niño primeramente a que le vea tal cual es, en su tamaño real y para ello se le coloca el objeto a una distancia tal que no se observe en la visión binocular exagerada convergencia de los ejes visuales, que se conoce fácilmente al ver que el niño le mira sin esfuerzo alguno quedando su cabeza sin aproximarla hacia el objeto, ni echarla hacia atrás, para separarle de él. Conociendo

ya el tamaño real se le aproxima o se para a fin de que vea la falsedad con que el objeto parece aumentar de tamaño en el primer caso y disminuir en el segundo; y de este modo se le educa insensiblemente en las percepciones a distancia, haciéndole ver cuando es mayor en edad, que un objeto aparenta ser tanto mas pequeño cuanto mayor es la distancia a que se halla colocado, o viceversa, aparenta ser tanto mas grande cuanto mas cerca se le coloca: y como muestra de esto, podria afirmar siempre, que de tres objetos colocados a diferente distancia, pero que aparentan ser iguales, por las imágenes que representan, es el mayor por sus dimensiones el último de los tres y el mas pequeño el que está primeramente colocado.

A este propósito, tanto los padres como los encargados de educar se deben obligar a este a que diga si los objetos que a su vista se presentan, son de color blanco, rojo, verde o amarillos etc. etc. Si son brillantes u opacos; si la luz que les baña es mucha o poca; si tienen o no movimiento; si son gruesos, o delgados; altos o bajos; nuevos o viejos y a que distancias se encuentran

en una palabra, educar las sensaciones visuales en todo cuanto se refiere a ellas, obligando a que observe cuanto ve, teniendo en cuenta su edad, dentro del período en que se encuentre.

Para terminar el estudio de la cultura sensorial que abarca el de las sensaciones táctiles, dire' solamente por lo que concierne al Olfato que se le puede educar de un modo que a los demás sentidos, teniendo en la habitación que ocupe el niño olores variados y agradables para que se habitue a ellos hasta que llegue al período de caudor. En este período, como ya tiene alguna conciencia de sus actos, y retiene por mas tiempo en sus manos los objetos, se le dan los que son mas o' menos olorosos, como flores de distinta especie algunos juguetes hechos de maderas odoríferas como el sandalo por ejemplo, o' líquidos aromáticos contenidos en frascos adecuados para que no sean susceptibles de romperse. Ya en el período de la curiosidad como por vía de entretenimiento y sobre todo en el de puericia se le puede educar mucho mejor tapándole los ojos para que no vea el objeto; y hecho esto se le aproxima a las aberturas nasales una sustancia olorosa para que la perciba aisladamente

y ver despues de donde procede.

Como esta educacion pueda hacerse en casa, lo mismo que en el campo, nada mas facil que irle habituando a los olores de la rosa y del clavel, del jaxmin etc. etc. del aceite, del cafe, del vinagre, de la multitud de especias, de la urina, del roble, del pino, del romero, del tomillo, de la uva, de la pera, del melocoton, del arce, de la canchales etc. etc. en una palabra, de todos los objetos o substancias que den olores y se hallen comprendidos en los diferentes grupos aromaticos como el clavel; fragantes como el jaxmin; embrosivos como el dindar; aliacens como la asafetida; fetidos como la valeriana; repugnantes como el de las solanaceas; nauseabundos como el de los colombos; y cucurbitaceas segun la clasificacion de Linneo; o en el de frescos, picantes, sofocantes, y apeticivos segun la de Boerhaave; aun cuando algunos de estos olores como los amoniacales no pueden considerarse como tales, si no como sensaciones tactiles y termicas que se producen por la impresion de la pituitaria, y otros como los sofocantes por la de la mucosa bronquial.

En esta educacion ha de hacerse ver al niño la inmensa ventaja que ofrece la Higiene, para que la impresion sea bien

recibida y se produce la sensacion olfatoria; pues si por falta de limpieza se hallasen obstruidas las cavidades nasales seria imposible que se produjera la sensacion. Es cierto que lo mismo acontece con los demas sentidos especialmente con el de la vista y el del oido, que si se ocuyen u obturan completamente no reciben la impresion que les es propia. De este de Olfato se ha demostrado segun Weber, que si se llenan las cavidades nasales de un liquido saturado de olor uado se percibe mientras no quede espacio suficiente para que entre el aire y pueda combinarse el oxigeno de la sustancia olorosa y la conduzca a la parte superior de las cavidades y sobre todo a la del tabique; a la del cornete superior y una parte del cornete medio que es lo que constituye la zona de olfacion o region olfativa donde terminan los nervios olfatorios.

A esta falta de aire mas que a la ausencia de sustancias olorosas, pues no deja de haber algunas, se atribuye que la sensacion del olfato sea mas exagerada despues de haber pasado largo rato en una cueva como por ejemplo en la famosa caverna de Mamniaouth (Estados Unidos) de la cual refieren algunos viajeros

"que después de haber pasado mucho tiempo en recorrerla, cuando se vuelve a la superficie de la tierra, ha adquirido el olfato; mucha utilidad pareciéndoles que todo lo que les rodea tiene un olor especial y desagradable que desaparece poco tiempo después de haber respirado el aire exterior.

Además de lo expuesto, debemos decir, que no se debe sostener por mucho tiempo la impresión de un olor en la educación del niño por que el nervio olfatorio se fatiga muy pronto y debilitándose, poco a poco su acción, concluye por no ser percibido después.

Terminado el estudio de la educación o cultura de las sensaciones producidas por la impresión que reciben los sentidos, que son los que primeramente llaman la atención del príncipe y de toda persona culta encargada de la enseñanza, por que sin el conocimiento exacto de las propiedades visibles y tangibles de los objetos nuestras concepciones serian falsas, las deducciones erróneas y estériles las operaciones mentales; pasare' al de los fenómenos representativos que se

realizan mediante los actos, funciones y operaciones determinadas del espíritu, que se resuelve en el verdadero conocimiento de la cosa para la cual ha' sido preciso que antes se haga esta presente. Y como nada de esto puede hacerse sin que haya percepción de la imagen u objeto que a' nuestros sentidos se presenta, empezaremos por ella en su forma externa por ser la primera función que aparece como fuente de experiencia para las representaciones que han de sucederle después; es decir, para la adquisición de los conocimientos que por medio de las sensaciones nos proporcionan los objetos materiales que nos rodean.

Cultura de la percepción

Mucho hemos dicho al hablar de la cultura de los sentidos para que las sensaciones producidas sean mas finas y agradables, tiene cabida en la cultura de la percepción; pues esta se halla cimentada en el buen uso que ha' de hacerse de los sentidos externos dado su estado de desarrollo segun el periodo en que se encuentre el niño.

"Palmer dice, 1.º que los sentidos deben conservarse en toda

su integridad para que no reciban defectuosa la impresion; pues la es-
 perancia cusieta, que para el bilioso todas las cosas tienen sabor amargo
 y quien adolece de ictericia todo lo ve de color amarillo, 2.º que los objetos
 han de hallarse situados a una distancia conveniente para que sobre
 ellos puedan actuar nuestros sentidos, 3.º que la relacion entre el sen-
 tido y los objetos debe ser la que corresponde a las leyes de cada uno,
 4.º que cada sentido debe limitarse a su objeto propio; pues cuando
 se quiere que un sentido de testimonio de objetos que no le pertenecen es
 muy facil caer en error, 5.º que los sentidos deben auxiliarse unos a
 otros y su testimonio acorde es tanto mas fidedigno cuanto es mayor
 el numero de los que empleamos para un mismo objeto, 6.º que el fallo
 cuando dos sentidos no se hallan acordes, debe inclinarse por aquel
 que juzga de su objeto propio y con menor perturbacion en el medio,
 7.º que el testimonio de un sentido ha de ser siempre el mismo y
 no oponerse al curso regular de las cosas, 8.º que no debe admitirse
 como regla general el testimonio de los sentidos cuando esta en con-
 tradiccion con el de los demas hombres, 9.º que el testimonio de los sen-
 tidos debe limitarse a las relaciones de los objetos con nuestra sensi-

bilidad sin extenderse a la intima naturaleza de las cosas, y lo.^o que los sentidos deben emplearse sin ninguna prevencion."

Fundado en estas reglas tan sabias dadas por un filosofo y psicólogo que tanto se interesó por la educacion como base fundamental de una buena sociedad, yo creo, que desde que se inicia la percepcion en los niños, que es desde los primeros meses del nacimiento, cuando dirige su mirada a la luz, y extiende sus manecitas hacia la llama u objetos que le rodean queriéndolos coger a distancia como si estuvieran cerca... se debe tener mucho cuidado en su cultura para que las concepciones que posteriormente forme no sean falsas. Así pues primeramente se le irá habituando por grados, como he dicho al hablar de los sentidos a la presencia de los objetos; para que las impresiones que vea y sensaciones que produzca no sean falsas al percibirlos; y cuando ya tenga conciencia de lo que ve, toca y siente, y se halle en condiciones mas favorables por varon de la edad para recibir otras nuevas impresiones que al percibirlos formen otras tantas ideas; se le pondrán ante su vista los objetos de que se le habla para que pueda comprender mejor lo que se le diga o explique

apreciando en ellos la semejanza y diferencia que tengan; su forma, color, dimensiones, etc. etc. y aplicaciones a los usos de la vida. Si la vista se engaña en la percepción del objeto se le obliga a que haga uso de otro sentido que le saque del error; como por ejemplo, cuando se veían dos líquidos, que parecen iguales hay que recurrir al olfato para apreciar la diferencia en la semejanza; lo mismo que cuando sustancias diferentes impresionan del mismo modo el olfato, hay que recurrir a la vista y hasta al gusto para percibir que son diferentes.

Así mismo se debe educar al niño en este concepto cuando la percepción es falsa para que no forme conceptos falsos, como por ejemplo, cuando se creen ver espectros o fantasmas, oír ruidos, aspirar olores, o tocar objetos que no existen, propios solamente de la imaginación o de un estado de la conciencia que predispona en este sentido en el que toma una parte activa el miedo.

Cultura de la atención

Desde que venimos al niño convergiendo hacia un objeto

cualquiera que se traduce exteriormente, por la suspensión de los movimientos de los ojos, cara, brazos, muchas veces de las extremidades inferiores, ya podemos decir, que presta atención a lo que le rodea, pero atención espontánea diferente de la voluntaria en la cual la adaptación es la mas de las veces incompleta pues los movimientos se suspenden muchas veces para reaparecer de tiempo en tiempo en ésta, siendo aquella la única que existe mientras la educación y los medios artificiales no intervienen. Pero sea como quiera, fuerte o débil, reconoce como causa estados afectivos, pues tanto el hombre como el animal no prestan espontáneamente su atención mas que a lo que les interesa les conmueve o les produce un estado agradable o desagradable, y su intensidad y duración depende de la intensidad y duración de estos estados. Si esta atención espontánea no se cultiva mediante la educación para modificarla por agentes o medios artificiales, si fin de sostenerla haciéndola voluntaria, los frutos que debía no serian bien razonados como no lo son los que da generalmente el tronco de un árbol sin antes haberlo invertido. Y para que este intento de la atención voluntaria, en la espontánea se realice hace

falta que se siga el camino trazado por la naturaleza, es decir que se haga agradable por arteificio, lo que no lo es por la naturaleza dando a' la cosa que se quiere que agrade, el interés que necesita para ello cuando ha' superado la voluntad, que segun Preyer, parece iniciarse hacia el quinto mes bajo su forma impulsiva.

Qui pretender enumerar los móviles que han de ponerse en juego, como dice Ribot, para que se desarrolle la atención voluntaria, en relacion con el período en que se encuentra el niño, no con los del hombre, solamente dice que se puede recurrir a la curiosidad; al atractivo de las recompensas; a las emociones tiernas y simpáticas; al temor bajo todas sus formas; a la emulación y nocion del deber y a la costumbre. Veamos por lo tanto de que manera puede llevarse a efecto para que sea práctica, en la suposición de que el niño no sea incapaz de experimentar placer o disgusto por que en este caso seria tambien incapaz para la atención.

No hay niño que no sienta o' tenga curiosidad por una o muchas cosas, y este instinto de saber o' de averiguar algo, es uno de los medios de que debe valerse el que educa para conseguir el objeto que se propone formando la atención voluntaria. Por la curiosidad fija

el niño ~~en~~ atención en las letras, en las laminas, en los moldes, en los objetos dorados etc. etc. e insensiblemente se le pone en el caso de que pregunte, o' le pregunten acerca de lo que ve', recibiendo o' dando las contestaciones adecuadas al caso, sin fatigarle por mucho tiempo para que no se canse y excluya por aborrecerlos todo despues; teniendo presente que el esfuerzo de atencion es siempre corto no pasando generalmente de cinco o' diez minutos en él. Si las contestaciones que se le dan a las preguntas que hace, le son agradables despertando interés, sostiene su atencion por mas o' menos tiempo y le estimulan a que haga otras, sin separarse del objeto principal, gravando en su inteligencia el conocimiento que ha' adquirido. Lo mismo acontece cuando se le pregunta con claridad para que conteste acerca de una cosa que ya sabe: si la pregunta está bien hecha, el niño pone toda su atencion para contestarla y demuestra una satisfaccion cuando ha' contestado bien, predisponiendose a prestar igual atencion en idénticas circunstancias. Si por el contrario la pregunta que se le hace es difusa, y el que educa obliga al niño a que ponga toda su atencion para que se fije y conteste bien cuando no comprende lo que

se le pregunta, lo único que se consigue en este caso es que se haga más distraído de lo que ya lo es por su edad y pierda por lo tanto la curiosidad que tenía para saber.

Un niño se ve halagado por la sensación agradable que le produce una lámina o imagen, que contempla con avidez en un cuadro o en un libro, y la curiosidad le obliga a preguntar que es lo que representa; si la contestación que se le da, le satisface, inmediatamente hace otra pregunta por el objeto, y se prepara a oír con atención la respuesta o explicación que oye con agrado. Mas si este niño no ha querido aprender a leer por que las letras no le han ofrecido atractivo alguno y cuando hace una nueva pregunta se le dice que "cuando sepa leer el libro, este le enseñará lo que quiera saber" la curiosidad se convierte entonces en estímulo, y después de otras negativas dadas en la misma forma se resigna, se pone a la obra primero perversamente como dice Ribot, "después se acostumbra, y por último muestra un ardor que hay necesidad de moderar."

Hay algunos niños que tienen sumamente exagerado el amor propio y el menor estímulo les pone en condiciones de que presten voluntariamente su atención a cuanto les rodea, y no hacen caso de lo que han

aprendido en tanto que, la convicción de que lo sabían perfectamente y el estímulo para demostrarlo no les obligue a ellos. Como prueba de este asunto voy a referir el siguiente caso ocurrido en una de mis hermanas.

«Era dos años mas pequeña que otra que iba al Colegio. Esta daba lección de lectura en la sección que le correspondía y como la primera estaba unida a ella y a otras de la misma sección sin que la profesora la hiciera pregunta alguna, (pues al mandarla al Colegio era mas que por aprender por que no se separase de su hermana) a lo par que se interesaba de todo lo concerniente a la sección, hacia lo mismo en las demás sin darlo a conocer. A los tres meses fué sorprendida por un amado padre leyendo correctamente la lección que su hermana había de dar en el Colegio; y al preguntarla, ¿que quien la había enseñado? contesto con suma candidez, "Yo, por que me daba vergüenza no saber como mi hermana". Y así como leía escribía pero mucho mejor que su hermana.

En este caso se ve claramente que la atención voluntaria partía del mismo individuo por un sentimiento de amor propio; pero en lo general no es así, hay que estimular a los niños mediante el otro

tivo de la recompensa proponiéndoles aquella que mas sea de su agrado y segun la edad que tengan; pudiendo consistir en algun manjar o dulce; en llevarles al teatro o de paseo; en comprarles algun vestido; en concederles una medalla como premio, etc. etc. o' por el contrario privarles de estos agasajos o' recompensas con el texto necesario para ello sino cumplieran como buenos prestando la atencion que a les requiere.

La emulacion es otro de los móviles que impulsan a' los niños a' poner atencion, por que tambien les lieve en su amor propio, obligandolos a' imitar y aun a' exceder a' otros y el mejor medio para conseguir este proposito, es el de interrogarles con mesura y delicadeza acerca de aquellos que han apreciado por los sentidos para que tomen una parte activa interviniendo en su propia cultura, haciendoles ver al mismo tiempo la obligacion o' deber que tienen de ser utiles asi mismos y a' la sociedad; para lo cual no hay otro camino que el del trabajo aun cuando les ofrezca poco atractivo; pues de lo contrario vivirian siempre en el estado de salvajismo como viven muchos en algunos pueblos semicivilizados, y no pocos, en los que se consideran civilizados incluyendo en unos y otros los vagabundos, los la-

divones de profesion y las prostitutas.

Una vez conseguida la atencion voluntaria se hace preciso sostenerla mediante la costumbre o hábito por que de no hacerse así, se perderia facilmente, y el niño quedaria en circunstancias parecidas a los que son refractarios a toda educacion y disciplina.

Es cierto que no todos los niños son iguales respecto de la atencion como no lo son tampoco en estatura y desarrollo, y que así como a unos se les puede educar facilmente por la atencion espontanea que predomina en ellos, a otros necesita mas trabajo por lo distraidos o atolondrados que son pareciendose en esto a los monos citados por el educador, del que hace referencia Darwin, a quien preguntandole, "como conocia en tan poco tiempo si un mono seria un buen actor," contesto: "Si mientras se habla o explica una cosa a un mono, su atencion está distraida por una mosca que se haya fijado en la pared, o por otra bagatela, el caso es desesperado. Si se trata de hacer trabajar a un mono desatento por medio de castigos se hace humano. Por el contrario un mono atento puede siempre enseñarse." En este concepto para educar a los

niños que son distraídos, por que pasan de una idea á otra y están en un estado perpetuo de movilidad y expansión teniendo su espíritu como esparcido, se les acorará, sin cansarles, presentándoles mientras el educador habla ó explica los objetos á que se refiere, y á falta de ellos su imagen, para que les entre por los ojos, lo que difícilmente les entra por los oídos.

Los niños se cansan muy pronto de escuchar, y no obstante pasan horas enteras, contemplando las láminas ó grabados, ó dando vueltas entre sus manos á los objetos que representan aquellos que se les dice. Es preciso por lo tanto que el pensamiento se vea revestido de una forma sensible, que vean y toquen para que le puedan comprender; y si alguna pregunta se les hace ha' de ser sencilla y clara, para que la respuesta sea lo mas categórica posible. A los niños atolondrados que son los que pasan rápidamente de una idea á otra sin fijarse en ninguna, respondiendo con viveza pero sin reflexión, se les educa lo mismo, pero acrescentando mas la nota en aquellas ideas ó lecciones que les

obliguen a' discurrir algo para que presten mas atencion como por ejemplo, cuando se les hace que describan con todos sus detalles aquello que creen que por conocerlo superficialmente ya lo saben y no les puede interesar mas; o cuando se les hace discurrir acerca de lo que leen y a' que dentro de la unidad vean la variedad, es decir los múltiples aspectos bajo los que pueden presentarse.

De todos modos la atencion en los niños debe educarse mediante la curiosidad, la intuicion, las lecciones de cosas, la variedad, la novedad, el estímulo, la imitacion, los castigos y las recompensas, como hemos dicho anteriormente; pero aplicados todos estos medios con oportunidad y tiempo determinados, para conseguir un resultado satisfactorio; pues si falta el método y el lenguaje que se emplea con ellos es difuso, elevado o' empalagoso por la abundancia en tecnicismos, sera' contraproducente cuanto se haga, obteniéndose en último término la disociacion de ideas y por ende, la de la misma atencion que se trataba de cultivar. En una palabra, como la inteligencia infantil se halla dominada por fuerzas y

sensaciones que se suceden con rapidez y carece de la concentración necesaria para el ejercicio de esta función, se debe procurar que el niño, como dice Arredondo "adquiera el hábito de esas impresiones que el dominante le cautiva" pues a la atención involuntaria nacida de las excitaciones exteriores sucederá la voluntaria y reflexiva. Pero es necesario tener en cuenta que el esfuerzo de atención es siempre corto y se aplica mas bien a los objetos sensibles, y siendo débil es necesario recurrir a toda clase de estímulos para mantenerla viva.

Cultura de la memoria.

Siendo la memoria una función intelectual representativa mediante la cual conservamos y reproducimos los conocimientos adquiridos ya procedan del exterior o del interior, que empieza a manifestarse en el niño a los tres o cuatro meses de su nacimiento como ya dijimos en la página 29 demostrando los medios de que se vale para

darla a conocer, nos ocuparemos ahora de su educacion, a fin de que en los periodos sucesivos de la vida pueda comparar lo que siente o ve por ser la memoria la experiencia reproducida, que da a los conocimientos el caracter de duraderos, y sin la cual como complemento de la conciencia, no seria posible en determinados casos la voluntad, la libertad y la responsabilidad.

En mas, si no fues por la memoria nos olvidaríamos en muchas ocasiones de atender a nuestras propias necesidades físicas y psíquicas, y quedaria todo todo lazo de union viable para vivir en un estado de demencia o de imbecilidad, por que sin ella no podríamos ligar el momento presente al anterior para recordar hechos pasados ni obtener los puntos de referencia tan precisos en estas ocasiones para relacionar unos hechos con otros cuando se presentan al mismo tiempo; como por ejemplo, los personales, los de familia, o los de historia, que son los que mas tardan en olvidarse.

Asi pues es, imposible que haya recuerdo de una cosa, si antes como condicion de existencia no se ha manifestado el objeto por intuicion, como tampoco si no se reconoce en el transcurso de tiempo

y se procura el paralo para lo cual hace falta otra vez que física y psicológicamente se encuentre el individuo en buen estado de salud y pueda concentrarse las impresiones recibidas con la intensidad adecuada, primero, para la restauración de hecho, segundo, para su recordamiento, y tercero para su localización en el pasado.

Ahora bien, como la memoria ofrece varias formas o tipos, recordando unos individuos mejor las cosas vistas, otros las oídas y dentro de estas formas sus particularidades como los detalles, los colores, la música mejor que la prosa o verso o viceversa; y otros los lugares, los hechos, los espacios, los nombres etc. etc. de lo que inferimos que hay una memoria mecánica, en la que predominan las asociaciones externas, especialmente las de contigüidad propia de las personas incultas, y otra memoria lógica en la que predominan las asociaciones internas propias de las personas cultas, diremos que la educación de la memoria en los niños ha de ser con arreglo a las disposiciones que veamos en ellos; no olvidando que así como el niño la tiene muy feliz para retener las palabras

es muy diferente para la localización en el tiempo, pues nada mas frecuente que ver niños de tres ó cuatro años, que refieren como recuerdos próximos los hechos lejanos.

Fundado en estas diferencias me parece lógico establecer como regla general, 1.º que se utilice la aptitud ^{especial} que tienen los niños, para retener palabras, a ser posible presentándoles al mismo tiempo la imagen u objeto a que se refieren; 2.º que se les repitan las mismas palabras cuantas veces, sea necesario, para que no las olviden; 3.º que se les dé el significado correspondiente a cada una de ellas hasta que se encuentren en condiciones de aprender a leer y escribir simultáneamente; 4.º que cuando hayan aprendido a leer y escribir se les obligue a que analicen lo que han leído o escrito por lo que se refiere al sentido de la palabra para que formen pensamiento y desarrollen su memoria; 5.º que se les dé una lección corta para que la aprendan de memoria sin que al decirlo sea al pie de la letra; 6.º que se les refiera alguna historia o cuento agradable para que ellos a su vez lo hagan después ya en la clase ó en ejercicios que tengan para

distraerse; 7.º que el pie de la letra den alguna lección de memoria, cuando el asunto de que se trate lo exija así, por que la supresion o' cambio de una palabra o' sílaba por otra pudiera alterar el significado de las demás; 8.º que no se les mermes en las explicaciones los ejemplos de hechos, lugares, espacios etc. etc. que tengan relacion unos con otros para que se establezca la asociacion de ideas, y al recordar unos por su presencia se recuerden las otras con las cuales estan en relacion, y por último, 9.º que lo mismo que se hizo con las palabras aisladas, se haga con las lecciones preguntandolas repetidamente y en distinto tiempo las que hayan dado, aduciendo a la vez, los ejemplos que se consideren oportunos a fin de aclarar o' confirmar la teoria o' concepto.

Este sistema mixto de educacion de la memoria a la par que de ensenanza me parece que es el preferible empujando por el conocimiento de las palabras y su significado pues así como no es posible formar juicio exacto de las cosas, de las acontecimientos y de sus consecuencias sin conocer las relaciones que existen

entre los fenómenos que nos rodean, tampoco es posible conocer estos sin que se les dé un nombre ademas, cuyo nombre retenga el niño en su memoria para aplicarlo cuando llegue el momento de conocerlos y poderlos apreciar dando a' cada palabra su verdadero significado.

Antiguamente se obligaba a' los niños a' que todo lo aprendieran de memoria sacrificando el espíritu a' la letra, lo que dio ocasion a' que dijese Montaigne que "saber de memoria no es saber." Y en efecto, hay muchos individuos que tienen feble memoria para no olvidar las palabras como no las olvidan los niños y repiten todas las que han oido, incluso un discurso por largo que sea, mas si se les pregunta lo que han dicho, no lo saben por que les falta lo principal, y es, el conocimiento de lo que significa cada una de ellas y en su conjunto para formar juicio acerca de lo que han leido o' estudiado. La costumbre de que los niños repitan al pie de la letra lo que se les dice o' enseña, ha ido cayendo de día en día en mayor descrédito llegando a' abolir el antiguo método de enseñar me-

únicamente el alfabeto para suplirlo por el experimental.

En la cultura de la memoria de niño, debe predominar la consciente como hemos indicado, para que reproduzca o en su manera el concepto tomado del libro o de la explicación del educador, debiendo procurar este que entienda aquel primero, y reproduzca después lo que haya entendido, dando solamente a la memoria aquello que haya sido de fácil comprensión. Pero hay ocasiones en las cuales se hace preciso que se aprendan de memoria todas las palabras, sabiéndolas interpretar fielmente, por que en el transcurso de la vida pudieran ser necesarias, como si fuesen artículos, como por ejemplo; el Abogado cuando recurre a los del Código; el sacerdote cuando recita textos sagrados; el militar cuando hace lo mismo al recordar las Reales Ordenanzas; y a este tenor todos los que se refieren a las múltiples sociedades que para regir se han tenido que formar un reglamento, y los que forman parte de la historia para consignar los hechos las fechas y los nombres. Mas esta educación de la memoria

tan útil y necesaria, en momentos determinados no debe darse al niño desde el momento que aprende a leer y escribir mas o menos correctamente si no cuando se encuentra en el periodo de puericia, desde que haya adquirido conocimientos de lo que lee, oye, o escribe; por que de lo contrario no aprenderia ni una sola palabra, sobre todo si el que educa es sistematico por alguna idea y tiene la intencion, de que cuanto mas se diga, se explique, o se señale como leccion mas se aprende por aquello de que de lo mucho siempre queda algo y de lo poco nada.

Jamas olvidare' a proposito de lo que digo, el martirio que me daba cuando solo tenia tres años, una tia una encargada de mi educacion, por haber perdido desgraciadamente en una tierna edad a mi queridissima madre, de lo que, a pesar de ser muy niño, quedo grabado indeleblemente su recuerdo en mi alma, y hoy me parece que me la recuerdo mas tal vez por lo poco que la conocí. Esta tia mia favorita como lo son muchas mujeres, tenia empeño decidido en que aprendiese

21.
a' la vez, el Padre Nuestro, el Ave Maria, el Credo y la Salve, y mien-
tras me desnudaba todas las noches para meterme en la cama, me
hacia repetir estas oraciones palabra por palabra dándome pellizcos o in-
viéndome de un lado para otro, dándome al mismo tiempo, que
el castigo que me diera iba a hacer saltar mi sangre hasta que
llegase al techo si me dormía no haciéndolas, dicho antes al pie de
la letra.

Lo que yo sufría entonces es indelible; primero por que
me quitaba el sueño; segundo por que me martirizaba sin duelo;
y tercero, por que solo pensar que mi sangre iba a saltar al techo, se
asustaba de tal modo que ya creía verme desollado como los conejos
a' los que habia visto quitar la piel, para dándoles después en po-
dazos, pues no podía figurarme que de otro modo llegase la sang-
re a' donde decía para atenuizarme. El resultado de esto fue fa-
tigarme y olvidar las pocas palabras que aprendí, hasta que aper-
cibido mi padre, me cogió por su cuenta y obligándome solo a' que
repitiera cada noche dos o tres palabras de una oracion, concluí
por aprender todas; consiguiendo en poco tiempo lo que no habia con-

seguido un día en un año.

De todo lo expuesto infero que no debe adoptarse un sistema en absoluto, excluyendo otro para educar la memoria; pues los dos tienden a un mismo fin, que es al desarrollo de la misma, y esto no se consigue si metódicamente no se explican ambos, en tiempos oportunos, es decir, a medida que se vayan manifestando las demás facultades en el niño; pues sin la memoria mecánica no encontraría palabras para expresar sus ideas y sin la memoria racional o consciente no la conservaría, aun cuando se reprodujeran las expresase con distintas palabras.

Hay muchos niños que tienen memoria tan activa que conservan el recuerdo claro de lo que han visto o leído en una sola vez, comprendiéndolo perfectamente, pero en cambio hay otros niños que tardan mucho tiempo en adquirir las ideas y cosa rara, que confirma la ley de los contrastes; los primeros así como lo aprenden suelen olvidarlo al poco tiempo como regla general, mientras los segundos después de haberlos aprendido necesitan mucho trabajo en aprender la misma cosa la re-

cuerdan con claridad pudiendo afirmar en este concepto, que a la par que activa es fugaz la memoria en unos, puesto que solo conserva las ideas durante el tiempo preciso para comprenderlas olvidandolas mas tarde, y a la par que tarda es firme y tenaz en otros, aunque su adquisicion les haya sido costosa.

Pero como no hay regla sin excepcion, en este caso ocurre lo que en toda regla, que hay niños excepcionales que nacen con una disposicion especial para la memoria y la revelan desde que son niños con verdadera tenacidad; pues no siendo asi no se concibe que haya existido un Temistocles, que sabia de memoria los nombres de todos los habitantes de Athenas: Un Pirro, que conocia a los soldados de su ejército por sus nombres y apellidos: Un Mitridates que hablaba veinte idiomas: Un Seneca que reproducia mas de mil versos con solo oírlos recitar o leer una vez: Un Simplicio, amigo de San Agustín, que sabia de memoria todas las obras de Ciceron; y sin remontarnos a la antigüedad podria citar entre otros varios modernos, a Andrade que fué distinguido catedrático de la Facultad de Medicina de Valladolid y se distin-

Quia segun he' oido decir a' varios contemporaneos suyos, por la facilidad en recitar un discurso que hubiese sido pronunciado o leer una sola vez, y a' un tio mio el General D. Miguel Cervilla y Soler que durante el primer periodo de su vida dictaba a' su mujer las cuartillas de las obras de Geografia e' Historia de España que publico'.

De todos modos la cultura de la memoria se obtiene por el ejercicio continuo de ella, por la exposicion y explicacion clara y ordenada de las ideas para que pueda aprenderlas el niño sin fatiga alguna, sujetandole a' la ley periodica de descanso y de trabajo; por los ejercicios de retencion y lecciones de cosas que tengan sus principales elementos en otras que ya conocen; por el interés que ofrezca la cosa que se le ensena, exponiendola agradablemente, para que no se oiga con indiferencia y sobre todo, por la repeticion de lo que se explica o pregunta; por que solo así es como se graba mas, lo que se dice, siempre que no produzca cansancio por su extension.

Cultura de la imaginacion.

Las dos formas de imaginacion, reproductora y creadora del niño, pueden educarse a fin de evitarle los extravíos a que está expuesto por una y otra, si no se le dirige convenientemente.

La imaginacion reproductora que se ejerce en los primeros meses de la vida, pues apenas tiene un mes el niño ya se imagina que al verle su madre o nodriza ha de darle de mamar por el recuerdo que tiene de haberlo hecho otras veces; o si oye caer un pájaro vuelve enaguida la cabeza para mirar la jaula donde se encuentra por que en ella le ha visto anteriormente; lo mismo que el goro que experimenta cuando cree que le van a sacar de paseo por que ve a la sirviera que se pone en delante y lleva en sus manos el abrigo o gorro que acostumbra a ponerle en estos casos; y por otros muchos ejemplos que podria citar..... revela que existe en él, y que es capaz de reproducir las imagenes lo mismo que el adulto a diferencia de su multiplicidad, por.

que es menos su experiencia; y que las que reproduce se hallan siempre en relación con la actividad y educación de los sentidos; pues cada uno de estos tiene su imaginación especial, predominando la de la vista, oído y muscular, sin duda por que son los que están mas constantemente en acción; y de todas las imágenes que forman predominan las de colores, mas que las de forma y figura.

Todo recuerdo sea de la clase que quiera, implica en el mismo una imagen mas ó menos viva, que podría representar un objeto, un sonido, un sabor, un olor á la espera de los cuerpos, si no se hubiera perdido antes, y como prueba de esto es la ausencia de imágenes auditivas ó visuales cuando ha tenido la desgracia de nacer sordo ó ciego. Y así como reproduce las cosas con entereza á los signos y á los gestos, reproduce los sentimientos ó emociones que forman cuerpo por la imaginación y se agrupan en imágenes de relieve á cual mas variadas, caprichosas é incoherentes, dando lugar unas y otras impresiones bajo este concepto á la imaginación creadora, artista

tica, o' poética, como la llaman muchos, pudiendo presentarse según afirma Guiraut en sus cuatro formas o' estados de percepción ilusoria de las cosas; de formación de imágenes abundantes; de transformación de la realidad propia para dar forma concreta a una imagen; y de invención novelesca.

Y en efecto ¿quien no ha visto algún niño entretenido en mirar los contornos de las nubes y cuando apenas habla, decir a' los que le rodean, mirad, mirad que figura mas bonita; mirad aquella otra que fea, me da' miedo, no quiero mirarla, y al decir esto, esconderse o' taparse los ojos para no verla? ¿quien no ha' oido decir a' otro niño, o' al mismo, lo que decía Aristoteles France refiriéndose a' sus padres "que lo pueden todo y les consideran como gigantes buenos porque les quieren mucho y nunca los maltratan". ¿no se ha' visto a' otros que hablando con sus compañeros les dicen llenos de admiración "mirad que rio tan grande" y es un arroyo que pueden salvarle solo con levantar el pie? Pues esta imaginación creadora de percepción ilusoria de las cosas es aparentemente igual a' la de los adultos. Lo recuerdo

haber oído decir a mi padre cuando iba a Cuba, que se complacía todas las tardes como otros pasajeros en ver desde el barco la variedad de figuras que representaban las nubes a la puesta del sol, atribuyéndoles vida el tornasolado y límpido color y movimiento de las corrientes aéreas y el que solo era aparente por el barco o el de ellos mismos cuando inclinaban el cuerpo de uno a otro lado.

Si de la percepción ilusoria pasamos al segundo grupo de la formación de imágenes abundas, aparecerán a nuestra vista los niños que animan y personifican lo que oyen o ven dando cuerpo y alma al viento durante la noche cuando se penetra por entre las aberturas de las puertas o ventanas les parece que silba, susurra o brama. Otros creen ver en las letras, personas que ejecutan movimientos y otros se figuran que los quijarros de las carreteras sufren y se aburren por que no se mueven y compadecidos de ellos les trasladan de sitio para que disputen del cambio de lugar. Yo recuerdo de una niña hermana mía, que cuando volvía del campo

Llevaba a casa varias piedrecitas redondas, en una esta que era su mejor compañera, por que ni para dormir la dejaba y al preguntarle que "por que vivia cargada con tanta piedra?" respon-
dió candorosamente "pues para que me acompañen y para que no tengan aquí tanto frío."

La imaginacion transformadora de la realidad propia, que consiste en asociar las representaciones de unos que resulte modificados o alterados el orden en que las mismas nos han sido dadas por la experiencia, para poner en escena alguna idea, la realiza el niño lo mismo que el hombre. No formara por ejemplo un centauro, mezcla de hombre y de caballo pero en las múltiples combinaciones que hace con sus inquietos apostando los recuerdos antiguos y recientes forma una imagen nueva disparatada tal vez pero caprichosa y mas o menos agradable.

La imaginacion novelera se traduce en los niños por las imágenes que forma, suscitadas en su espíritu merced a los diferentes cuentos o historias que han oido referir.

Ellos realizan virtualmente las escenas que han impresionado su sentido acústico y forjan narraciones especiales ya suprimiendo, adicionando o combinando de un modo con frecuencia involuntariamente, las percepciones y los juicios y razonamientos. Anteriores para edificar con estos materiales un mundo interior en tanto que forma la imagen comercial, artística o literaria etc. etc. germen de la que ha' de desarrollarse cuando sea hombre asemejándose a 'Tótil', a' un 'Ciciano', un 'Lope de Vega', o' un 'Voltaire'.

Esta imaginación creadora que aparece en el niño de los nueve a' diez meses, a' la par que la necesidad de imitar los gestos y los sonidos que le son mas agradables, es una de las primeras manifestaciones del sentimiento estético, como mas adelante dire'.

Entre los medios que podemos utilizar para cultivar la imaginación de los niños, unos tienden a' desarrollarla y otros a' sostenerla para evitar los extravíos a' que puede dar lugar. Al primer grupo corresponde la enseñanza y al se-

cundo la verdadera dirección imaginativa, hecha con orden, con acierto y sin fatigar al que se educa.

La enseñanza debe darse con arreglo a la edad mediante la presencia de los objetos aisladamente, en unas ocasiones para que la percepción sea buena, y en otras en conjunto. Otras veces por la repetición de palabras, otras por la imitación ejemplar entre los niños lo que se quiere que ellos hagan después, y cuando estén en condiciones de ir al colegio, por la lectura de obras históricas, geográficas y poéticas, por el canto, por el dibujo y por toda clase de adornos; así como por la imitación y trabajos manuales para que observen, juzguen, comparen y aprendan todos los detalles, a fin de que no formen conceptos falsos y que les impidan reproducir con exactitud la realidad de cuanto impresionen sus sentidos.

Se sostiene la imagen del niño cultivando a la par las demás funciones psíquicas, para que la razón presida siempre en el concierto de todas las operaciones, y por

la voluntad se inclina siempre al bien; pero si el educador observa que un niño tiene una aptitud especial de músico, otro de pintor, de poeta, de mecánico etc. etc., dirigirá a cada uno por el camino que le lleva la naturaleza favoreciendo su tendencia con ejercicios adecuados, no consintiendo que se entreguen absurdamente a ellos; por que si cada manifestación primitiva exterior revela un órgano, un centro, una célula cerebral de donde emana, al desarrollarse esta con exceso podrían originarse dos males; la enfermedad de la misma célula o centro y la falta de desarrollo de otras que no son menos importantes por sus funciones especiales.

Así pues, a los niños que presentan aptitud para las imágenes visuales, se les debe dirigir en el sentido de la arquitectura, de la pintura etc. etc. a los que las presentan para las auditivas se les dirigirá en el sentido de la música, de los idiomas hablados, de la poesía etc. etc. a los que retienen las imágenes motrices, a los trabajos man-

muales como la caligrafía, dibujo, modelado, ebanistería etc. etc. oratoria y canto puesto que la aptitud para pronunciar bien, está basada en la actividad y flexibilidad graduada de los músculos de la laringe y boca especialmente; y sobre todas estas inclinaciones a las obras de habilidad y destreza.

Luego si unos niños demuestran aptitud general por la mecánica, otros por la música y otros por la pintura, lenguas o ciencias ¿no sería un crimen el que se sometiera dirigiéndoles por el camino opuesto, o querer que todos sean sobresalientes en una misma cosa? Elijase un grupo de estudiantes, y bien pronto se verá que mientras unos no dejan el libro de la mano y se sacrifican por resolver un problema importante, otros en cambio están cantando o haciendo monigotes con un cortaplumas en un palo o trasladando al papel en caligrafía la vana efígie de un feto o de lo que se encuentre más apurado. ¿Esto que indica? ¿que son desaplicados estos últimos? no, por que serian los primeros si cada uno se hubiese dedicado al estudio

para el cual es mas apto que los dancas,

Cultura de la abstraccion.

El poder de disociar las imágenes, que permite aislar los elementos componentes y reconocerlos a pesar de sus apariencias mas o menos desemejantes, de discernir las relaciones que tienen y de sustituirlos por un signo o símbolo que los reemplaza ventajosamente, se manifiesta de un modo gradual a medida que se eleva en la escala animal desde los animales superiores al hombre de genio.

En este concepto se han comparado los simios a los salvajes por su inconstancia en las resoluciones; por su indiscrecion; por su rapidez y violencia; por la dificultad de pronunciar ciertos sonidos y por la limitada facultad de abstraer. En efecto, vemos que el simio siempre perverso a la

abstracción no se apoya nunca en una representación objetiva determinada perfectamente; pues si al principio de la vida da manifestaciones abstractas por algún grito ó exclamaciones, como el sollozo los dardo y da por alguna interjección ó signo moral cualitativo de un estado ó acción de objetos, ó seres, á los dos años solo comprende bien el sentido de algunas frases; como por ejemplo "este plato es mas grande que esta pluma, y el gato es malo" y á los tres aun no comprende bien el sentido de las locuciones como "la virtud ó la maldad del hombre" y mas adelante confunde lastimosamente las ideas de número con las de mas ó menos, cantidad y las condiciones de existencia de toda cualidad; debido tal vez á la falta de percepción en el lenguaje, á la de atención reflexiva y á la de educación que aun no ha recibido, aun cuando influya si se favor la herencia, si sus antepasados fueron cultos para que la abstracción sea precoz como ocurrió á Pascal, cuyo genio por la geometría apareció cuando no habia cumplido dos años.

Por la herencia, dice Spencer, que se legan los

efectos de la experiencia; como se legan los capitales, hallándose en estado latente, si así puede decirse en el cerebro del niño, el cual mediante el ejercicio puede aumentarlos para legarlos del mismo modo a los que le sucedan. Por esta razón vemos generalmente que los hijos de los músicos, de los pintores, de los matemáticos etc. etc. reúnen aptitudes más especiales para el estudio a' que se dedicaron sus padres, sin que por esto dejemos de conocer que como toda regla tiene esta su excepción. Por la atención se pone el espíritu en verdadera tensión desenvolviéndose a' la par una y otra facultad, como se ha demostrado en la sucesión de los siglos por la observación hecha en los salvajes, que a' medida que han ido civilizándose han adquirido una y otra. Y por la educación ya exponiéndose nacida de la experiencia propia, o ya adquirida de otros individuos, se conservan los conocimientos relegados de uno a' otro para lo cual ha sido preciso que se desarrolle

la potencia intelectual ya creada y que se mantenga intacta para acrecentarla sucesivamente para el ejercicio.

Ahora bien; si por la abstracción disociamos las imágenes y analizamos los elementos componentes para dar más claridad a nuestras ideas y formar el conjunto general, ¿sabemos cuáles son las causas que contribuyen a su desarrollo puesto que este hace al hombre más apto para conocer, comprender y juzgar, veamos de que modo ha de educarse el niño para que en vez de ser espontáneo solamente, se efectue de un modo reflexivo, teniendo en cuenta sus tres grados principales de abstracción anterior a la palabra; abstracción acompañada de esta y abstracción representada solo por ella.

La abstracción anterior a la palabra que según hemos dicho en la página 31 se revela en los niños, por los gritos, por diferenciar a su padre de su madre y a los dos de las demás personas, como así mismo los distintos objetos no pueden educarse más que por la intuición, oprimiendo a sus sentidos todo lo que

se quiere que las impresiones para que se vayan acostumbrando á formar idea de ellas.

La abstracción acompañada de la palabra se educa por el mismo medio intuitivo, no presentándoles solamente los objetos para que los miren si no llamándoles la atención para que los vean, que no es lo mismo mirar que ver, y comparándoles mas ó menos conscientemente con los que ya han visto, puedan apreciar las semejanzas y diferencias, y alguna cualidad que tengan, sin lo cual no podría decirse que comprenden lo que ven, pues como el cuerpo no se asocia mas que lo que recibe por abstracción, el espíritu se apropia lo que recibe por reflexión, y para ello hace falta que utilice bien los sentidos á fin de que la percepción sea clara como hemos dicho en otro lugar.

De este modo partiendo de lo conocido, á lo desconocido, de lo concreto á lo abstracto y de lo material á lo inmaterial y presentando primero los objetos, despues los hechos, y mas tarde cuestiones á resolver, podrá apreciar el niño la

cantidad y cualidad de las cosas que le impresionen para que pueda decir el número, la forma, extensión, volumen, peso, sonidos, movimiento etc. etc. de las mismas, obteniendo un caudal de ideas abstractas que han de facilitarle la comprensión, para q^{da} forme después ideas generales, siguiendo en este procedimiento el que nos proporciona la misma naturaleza, que es el de explicar cada cualidad por separado, como nos presenta el color, el sonido etc. etc.

Como prueba de lo expuesto citemos algunos ejemplos de la obra de Bernard Perce.

«Un niño pronuncia la palabra pájaro» si desde el primer momento se le dice lo que tienen de común los pájaros canario, jilguero ó gorrión, no lo comprenderá si quiera, pero una vez que ha visto muchos y tiene una comprensión ya se le puede decir cuales son sus caracteres comunes y cuales sus diferencias para que les de su verdadero nombre.

«En la abstracción de las acciones como por ejemplo la de andar no se le debe decir si el hombre es bípedo por que

anda con dos pies, y el asno cuadrúpedo por que tiene cuatro patas, esto queda para mas adelante, solo le basta saber la diferencia y los caracteres comunes."

Lo mismo digo con respecto al color. De nada serviria que se le digiera lo que es por que no lo habia de comprender pero si se le dice esto es verde, esto amarillo, esto es negro, sabrá distinguir pronto los colores donde quiera que se encuentren y por lo tanto estas ideas abstractas.

Se trata de hallar entre el caballo, el buey y el asno, el leon y el elefante, la cualidad comun de tener cuatro pies. Si los animales están presentes y han sido vistos con frecuencia la semejanza es bastante provechosa; pero la cualidad de tener manos que es menos aparente en las hembras de ciertos animales, la comprenderá el niño con mas dificultad y entonces tiene que ser ayudado por el maestro.

Es decir; que mediante los ejemplos se deben ordenar y graduar las abstracciones haciendo ver al niño las relaciones

que tengan, y cuando se le presente una idea general indicarle los individuos que comprende para que cuando se eleva a la generalidad sea capaz de descomponerla obteniendo las generalidades fundamentales que correspondan; y una vez conseguidos esto dejarle en completa libertad de acción para que por sí mismo lo haga en los análisis sucesivos, dando lugar a la abstracción representada por la misma palabra.

Para que el niño se acostumbre a esta clase de trabajos, le interrogará el educador con alguna frecuencia poniendo en duda algunas veces lo que diga aunque sea cierto. De este modo se comprobará si está o no equivocado en el concepto que forme, y si fuese necesario corregirlo lo hará con delicadeza llamándole la atención de algunos hechos que haya olvidado o creído que no tenían importancia. Por ejemplo; se pregunta a un niño, ¿qué tienen de común los pájaros? si contesta que tienen alas, plumas, cola y patas y se olvida de pies debe decirle el profesor que se los olvidó de una cosa importantísima que contribuya

a' caracterizarles y esta es el pie que afecta diferentes formas segun el pájaro que se estudie.

Los ejercicios literarios a' que se debe someter el niño para la cultura de la abstraccion deben ser al principio de los mas fáciles como la lectura de fabulas, máximas y proverbios, que en el menor numero de palabras encierran bajo una imagen una idea y en un hecho concreto una verdad general que importa desenvolver. Citemos tambien algun ejemplo. "Los primeros yugos basturan a' los bueyes," quiere decir que cuando nuestro trabajo una cosa no se debe dejar de hacer siendo buena; y que la voluntad debe ser firme para que se acostumbre uno a él y se consiga lo que se habia propuesto, encontrando placer en ello. "Un buen caballo anda pronto el camino," quiere decir que con buena voluntad se desempeña pronto y bien lo que se tiene que hacer; en cambio si hay perversa es todo lo contrario. "Los pequeños barcos no deben separarse de las orillas," por que estan expuestos a naufragar si se internan en el rio o en

el mar; que es tanto como decir que los hombres de escasa inteligencia no deben acometer empresas grandes aun cuando sus intereses son muchos por la esperanza que tienen de perderlo todo; o de otro modo que el hombre debe conocerse así mismo. "Aguza palabra no muele molino" que quiere decir que si se deja pasar la ocasión de hacer una cosa buena se ve uno privado de disfrutarla; o si se ha dejado pasar el tiempo inútilmente la instrucción vuela. Cuando el niño tiene de ocho a diez años y por lo tanto sabe hablar mas o menos correctamente se procederá para ampliarle la cultura de la abstracción enseñándole reglas gramaticales, la historia la geografía, y la aritmética. Por la gramática aprenderá el análisis de las oraciones, de los nombres, de los artículos, adjetivos, pronombres, verbos etc. etc. con lo cual tiene materia suficiente para abstraer multitud de propiedades y accidentes que concuerdan al género, número, clase etc. etc. Por la historia conocerá las semejanzas y diferencias de hechos, personajes, épocas etc. poniendo

de relieve los asuntos de que trate. Por la geografía aprenderá a agrupar los conocimientos del mismo orden enlazarando las causas y consecuencias y demostrando las cualidades privativas de cada región, pueblo o familia. Y por la aritmética conocerá las operaciones de que consta un problema en el que entran la suma y la sustracción, la multiplicación y la división; cuyo cálculo debe hacer algunas veces el niño mentalmente, es decir, sin recurrir a los números escritos ni a los medios materiales para que se reconcentre más su atención y pueda comprenderlos más fácilmente.

Y por último, una vez que el niño conoce las particularidades de la abstracción, se le enseñará a formar los grupos consiguientes a toda clase como se enseña en historia natural agrupando por separado cada uno de los tres reinos de la naturaleza por las sustancias que los forman; por ejemplo la lana, la piel, el pelo, el marfil, etc. etc. en el animal; cereales, frutas, maderas etc. etc., en el vegetal; hierro, plomo, oro, plata, cobre etc. etc. en el mineral. Y lo mismo se hace en lo que concierne a la geo-

grafía y a la historia incluyendo en la primera los individuos para formar familias, pueblos, provincias y naciones; cordilleras de montañas, etc. etc. y en la segunda la separación de reinos, dinastías o dominaciones; y así sucesivamente en todo cuanto se refiera a los primeros periodos de la vida hasta la edad de catorce o quince años que es cuando mas urgently necesita el niño para educarle convenientemente.

Pero en todo tiempo como requisito indispensable para que preste atención y no encuentre ningún obstáculo que se oponga a esta cultura, se impone el alejamiento de toda emoción agradable o desagradable; pues lo mismo influye en su ánimo la excesiva recompensa como el temor al castigo. La recompensa por que pensando constantemente en ella la saborea con anticipación y le separa del objeto principal creandole hasta cierto punto una pasión; y si una vez conseguida no la recibe, desconfiando de todo se entibia en el estudio por falta de reflexión entregandose a la perversa voluntaria que le produce efectos opuestos. El temor al castigo le obliga a estar constantemente inquieto, y desconfiado

en la contestacion que ha' de dar, y en esta lucha que tiene consigo mismo responde confusamente y distraido esperando recibir la pena acostumbrada, para entregarse despues a la holganza semejandose al anterior.

En este concepto, el que educa, ha' de tener suenos cuidados. de no caer en uno o' en otro extremo y para que los niños no se fatiguen en estudios tan complejos, ha' de definir con toda exactitud precision y claridad, y demostrar con ejemplos aquellos que explique para que sea comprendido mejor. Solo asi conseguira' el objeto que se propone; de otro modo dara' lugar a' que la potencia intelectual y temporal del niño se haga permanente.

Cultura de la comparacion.

Ya hemos visto en el transcurso de este trabajo que la comparacion es la atencion que se presta a' las semejanzas y diferencias que hay entre dos o' muchos seres u' objetos presentes o' sobre los ausentes

de los cuales se conserva la imagen que impresionó nuestros sentidos.

El niño no puede comparar mientras que su percepción no sea clara y en tanto que no sepa abstraer para saber cuales son las cualidades de los objetos o seres, altos, bajos, anchos, largos, rojos, verdes etc. etc. y esto no se consigue hasta la edad de tres o cuatro años lo menos como tantas veces hemos indicado. Hay niños que antes de esta edad parecen haber demostrado aptitud para la comparación segun ejemplos citados por Bernard y Girkovski, refiriendose a la comparación de altura pero ninguno verdaderamente lo justifica. Dice Bernard que una niña de veintiocho meses de edad "Lili" decía a un perro "tu eres bajo, Lili es alta" y que a su mamá la decía "Mamá es pequeña" y al preguntarla por su papá decía "papá es grande". Si esta niña hubiese establecido la comparación entre otros perros diferentes y mujeres u hombres que no fuesen el suyo ni sus papás, podría decirse que sí sabía comparar y justificaria lo que dice el autor citado (1) pero en la forma que cita el ejemplo solo justifica que tenía memoria y que retenia lo que habia sido decir a sus

(1) Bernard: Education intellectuelle des le Berceau.

papás de si el perro era mas bajo que ella y el padre mas alto que la madre. El ejemplo de Pirkorski de que la vista de un objeto que tuviera la forma de la luna recordaba esta al niño por que le habia producido mucha admiracion (1) es sumamente confuso y no prueba la comparacion, sino la ignovancia al creer ver la luna en la abertura practicada en una puerta igual á aquella por donde entraba la luz. El distinguir un objeto de otro no es comparar es solo un paso que se da en esta operacion.

La comparacion propiamente dicha no existe en el niño, pues aunque sepa distinguir los objetos no sabe apreciar las semejanzas ó diferencias de todo ni de las partes; por que su inteligencia no se ha desarrollado lo suficiente para juzgar con claridad. Al beber distinguirá perfectamente la sensacion producida por el agua dulce ó amarga, pero esto no pasa de ser sensacion, nunca llegará á ser una comparacion. Si á este niño se le presentan dos frascos uno con leche y otro vacío en su afán de llevar á la boca todo, lleva indistintamente uno u otro sin apreciar diferencia en ellos.

(1) Bernard: Education intellectuelle pag.^a 164.

Las primeras manifestaciones de la comparacion no suele acusarlas el niño hasta los tres ó quince meses y después de haberle sometido á experiencias sucesivas, acostumbrándole á las diferentes sensaciones de los mismos cuerpos. En esta edad si un niño llora por que se le ha quitado un objeto y para hacerlo callar se le da otro muy diferente le coge con rapidos suspende el llanto mientras le mira con admiracion y una vez que lo ha reconocido le arroja furioso al ver que no es el que tenia antes; pero si se le da otro parecido ya no aprecia la diferencia le coge y calla como si fuese se unido que le quitaron.

De los dos ó los tres años se desenvuelven algunos detalles ó rasgos característicos de la comparacion dando origen á coucar por ciertas frases propias de esta edad, á falta de otras que constituyen el lenguaje; pues al decir que un árbol, un perro, ó un omnibus es papá y que un pájaro, pulga ó grillo es nene, da á entender que los primeros son grandes como el papá y los segundos pequeños como él, á juzgar por el volumen que cada uno tiene. Desde los tres á los cuatro años ya precisa mas, ya se fija en otros detalles; y

como habla mejor al establecer la comparacion la hace con el adverbio adecuado de "como" diciendo "este hombre tiene bigote o' barbas como papa," "esta mujer es pequeña como mano" o' "esta niña es mala, no es buena como yo." Desde este momento empiezo la verdadera comparacion, la reflexiva.

Los medios que el educador tiene a su alcance para dirigir y desarrollar esta funcion ya los hemos expuesto al hablar de la abstraccion pues va tan unida a esta que la sigue como la sombra al cuerpo, como una y otra siguen a la atencion; pues para comenzar debidamente hay que tener ideas claras de lo que ha de compararse y esto no se consigue sin una a otra. Aqui solo indicaremos que el dibujo o los objetos materiales que representan seres o cosas contribuyen activamente a su educacion mucho mas que la palabra; por que al ver los niños la figura o los objetos aprecian mas facilmente las semejanzas y diferencias que pueden comparar gradualmente primero en la igualdad de dos objetos y despues, en las variaciones de esta igualdad en un mismo ser.

el objeto; como por ejemplo al presentarle una cosa hace la comparación por la forma y volumen que tiene con otras conocidas de la misma materia semejantes o desemejantes. En el primer caso al ver un pedazo de madera largo y redondo le compara con un lapicero, un bastón, o un tango, y en el segundo al ver un tuerto le compara con otro tuerto; un varigudo con otro que tenga las narices grandes o un hombre alto con un gigante y así sucesivamente con respecto a las percepciones de color. Las comparaciones de sonidos, sabor y texturas las establece el niño mediante experiencias repetidas como hemos dicho al hablar de la educación de los sentidos y de la percepción.

Cultura de la generalización.

Consecuentes con lo que hemos expuesto en la pag.^a no creemos que la generalización se presenta en el niño hasta que no tenga conciencia de sus actos, sino cuando algunos autores afirman

que se presenta antes del lenguaje iniciándose por alguna manifestación, "como la de preferir a' otro un juguete con el que da mucho ruido y tiene una abertura por la que mete todo lo que encuentra haciendo lo mismo con otros juguetes iguales; la de querer meter los dedos por los ojos a' otras personas, la de mostrar por alguna exclamación una idea," y otros ejemplos que pudiera citar (1). Esta operación intelectual, es sumamente compleja, pues involucra la de "abstraer de cada representación concreta ciertas notas comunes o semejantes que se nos ofrecen en todos los concretos del grupo, de tal manera que, la representación simbólica que formemos sea a' la vez de uno y de todos" y esto no está al alcance del niño que apenas tiene idea de lo que a' su alrededor existe y gravitas que los que ya tenemos conciencia de lo que hacemos repetimos realizarlos.

Después que empiecen a' hablar y tienen ideas particulares nombran con una sola palabra varios seres u' objetos que se poseen dándoles por ejemplo el nombre de "pipi" si son aves, u' otro nombre adecuado. Pero esto no es generalizar, esto es

(1) Piaget: des trois premières années de l'enfant

repetir la palabra que han oído muchas veces como lo repite el eco o la cotarra, sin conciencia de lo que hace. Para generalizar hay que tener pleno conocimiento de todas las cosas primero en concreto, después en abstracto y luego comparando unas con otras, es decir, sentir el principio y luego sacar las consecuencias; y el niño no puede hacerlo mientras no sepa el nombre y significado de las palabras y conozca perfectamente las cualidades de lo que le impresiona. Tendrá aptitud para ello, pero no puede realizarlo mientras no tenga conciencia. Todo esto sucede lo que con los recordatorios anuales de muertos, como uno que acabo de recibir ahora, para que el que lo recibe renueve el sentimiento si ya lo había dado al olvido. El que lo envía tendrá aptitud para sentir la muerte de un ser tan querido como es el padre la madre o el hijo; pero no lo siente; por que mientras envía el recordatorio está disputando de las delicias del juego y de todas cuantas emociones pueden agradarle.

No dudo que haya niños precoces que comprendan las cosas y su significado antes de que hablen, por que no todos

hablan en el mismo mes; pero esto no es afirmar que generalicen ni negar lo que hemos aseverado.

Como consecuencia de lo expuesto, la cultura de la generalización, no debe darse sino gradualmente después que los niños conozcan bien las cosas, sepan abstraer y sepan comparar para formar un modelo o tipo comprensivo de todos los seres o fenómenos de la misma clase, como hace el naturalista al estudiar las cualidades físicas de los hombres que ocupan las distintas regiones del globo, clasificándolos en cinco razas, señalando en cada una los individuos que tienen la misma forma de cráneos, igual color y aproximadamente un ángulo facial idéntico. Así pues para conseguir este objeto seguiremos el orden trazado en los últimos párrafos concernientes a la abstracción.

Cultura del juicio.

Esta operación intelectual, que consiste en afirmar positiva o negativamente la relación que hay entre dos términos, dos ideas, es la que da vida a las otras funciones y operaciones que

hemos estudiado, percepción, abstracción y comparación y generalización; por que sin ellos no podríamos saber nunca lo que es bueno ni lo que es malo, lo que conviene o no conviene, ni lo que es cierto dudoso o falso. Al decir por ejemplo "el hombre es mortal" damos a entender primero, que hemos percibido la imagen de hombre; segundo que hacemos la abstracción hombre de los demás seres de la naturaleza; tercero que establecemos la comparación con otro ser inmortal; cuarto, que generalizamos al expresar implícitamente que todos los hombres son mortales; y quinto, que juzgamos al afirmar positivamente la relación que hay entre los dos términos o las dos ideas de hombre y de la mortalidad. Es por lo tanto el juicio la síntesis de las funciones expuestas anteriormente y las sigue como decíamos en otro lugar como la sombra al cuerpo, perfeccionando lo cuanto es posible. Mas como todas tienen una parte activa, unas en el análisis como la percepción y abstracción y otras en la síntesis como la generalización, los juicios que formamos han de ser analíticos unos y sintéticos otros segun que, las representaciones que los constituyen, estando implícita una en la otra, tengamos

que separen o' disociar algunas de la total del objeto, o' que una de las representaciones dadas, resulte de la multiplicidad de las que se han sucedido mediante las cuales formamos una total, que se une a la primera dada.

Como demostracion de esto, voy a' citar dos ejemplos tomados de la obra de Herdes Montenegro. "Al pensar," este perro es negro" indudablemente tenemos la representacion de perro con todos sus caracteres y despues consideramos aparte la representacion de negro. "En este ejemplo se nota que una representacion esta implícita en la otra y disociamos las representaciones que tenemos del perro por su tamaño, forma, patas, orejas etc. etc. de las representaciones que tenemos por su color negro. Es decir que formamos el juicio cualitico para decir que el perro es perro y es de color negro. Si despues de dar vuelta a' una tierra decimos "esta tierra es una isla" indudablemente enlazamos la idea concreta que tenemos de esa tierra a' la idea de isla que resulta de la serie de representaciones, de contornos de agua en los distintos puntos de su perimetro." En este ejemplo nos representamos

la tierra en concreto y además, las múltiples manifestaciones geológicas que se han originado sucesivamente para que la tierra quede rodeada por el agua no pudiendo ser ésta mas que de esta manera diferente al perro que puede ser blanco pintado o de otro color cualquiera (1)

Quedo pues el juicio una operacion tan importante sin la cual no puede realizarse ninguna funcion intelectual completamente, sera' facil comprender que no la posee el niño mientras no se hayan desarrollado las funciones estudiadas anteriormente, aun cuando se inicie en el periodo de caudal, es decir de los tres o los cuatro años, que es cuando pronuncia algunas palabras y entra en el periodo de la curiosidad. En este periodo ya afirma con conocimiento de causa, ya sabe decir si, si ha' hecho tal o cual, o no, si no lo ha' hecho aun cuando por evitar el castigo niega en algunas ocasiones lo que es verdad. Antes ha' revelado que tiene aptitud para juzgar por algunas manifestaciones de su sentir, como por ejemplo, el no querer andar solo cuando se ha' caido una vez; no pareciendo sino, que des principio de andar, juzga

(1) Verdes Montenegro, apuntes de psicologia = pag. 89.

y saca la consecuencia de que se cae, y entonces ni a' dos tirones le consigue que ande como un cayo bien agarrado. Otras veces se le presentan dos juguetes diferentes, uno mas bonito que otro; los dos le llaman la atencion y pasado el momento de sorpresa estienda la mano sin vacilar para coger el que es mas bonito; y este acto le repite dos, tres y mas veces; ¿esto que indica? que el niño percibe, abstrae, compara, y juzga? no, por que en el primer caso la sensacion experimentada por la impresion que le ha' producido la caída se reproduce ante la vista del sitio o' suelo donde cayó y volviendo a él tiene miedo para andar como el que marchando por un camino llano se detiene ante una ranja que despues ve que facilmente puede saltar. Pero si al niño se le cambia de habitacion, como desaparecer la causa que le produjo la sensacion anda por ella sin temor al guiso como no le tenía antes de caer. En el segundo caso estienda la mano hacia el objeto que mas le impresionó y le produce en grado mas intenso la sensacion; no por que forme juicio de si es mejor o' peor, mas bonito o' mas feo, por que si al niño mas ordinario se le viste de colores mas fuertes, coje este, y

deja el mejor, y esto no prueba que compare ni juzgue; si no que distingue, y distinguir no es lo mismo que comparar ni juzgar.

Dados estos antecedentes ¿de que medios nos valdriamos para dirigir y desarrollar el juicio en el niño? La contestacion no me parece dudosa. Educado la abstraccion, la comparacion, y generalizacion que son las que le preceden, nos valdriamos primero de preguntas sencillas, luego sobre las cosas que ya conoce, en cuyas preguntas formulase nos implicitamente el juicio y una vez conseguidos esto, dejariamos a tan pequeño ser en completa libertad de accion para que lo formulase por si mismo. Los ejemplos siguientes van a demostrar lo que indicamos. A un niño que ya sabe que el caballo tiene patas, se le pregunta: ¿El caballo tiene patas? Si, contesta; el caballo tiene patas; ¿Y los pees no las tienen? no, los pees no tienen patas. ¿Para que sirven las alas? las alas sirven para volar. ¿Los caballos vuelan? no, por que no tienen alas. ¿Los árboles tienen troncos, raices y ramas? Si; ¿que son los árboles, vegetales o animales? los árboles son

vegetales. Del mismo modo se les pueden hacer mil preguntas en distintas series para hacerlas después en distinta forma como ¿con qué andan los animales? para que el niño conteste, andan con las patas. ¿Por qué vuelan las aves? por que tienen alas. Así se acostumbra a los niños a que formen juicios de cantidad, de cualidad, de relación y de modalidad.

El dibujo contribuye mucho al desenvolvimiento del juicio, y si el niño demuestra tener esta inclinación cogiendo lapiceros y haciendo mamarrachos, al querer imitar un objeto o figura esto mismo que pintarragea le sirve de lección por que si en una figura ha pintado un solo ojo, se le puede preguntar ¿el hombre no tiene mas que un ojo? para que conteste ¡Ah! si, el hombre tiene dos, y ponga el que falta; y así como digo del ojo pudiera decir de las piernas, de los brazos, de la boca, o de toda una de las partes que forman el dibujo y encontrarse falta en ellas. Mas si el niño no tiene afición al dibujo puede hacerlo el educador por si mismo deficientemente o con alguna anomalía para que llame la atención del niño y diga este,

"el hombre tiene dos brazos y esta figura tiene tres" si un vez de dos el dibujante hubiese puesto uno de mas.

La lectura corta, pronunciando con claridad, acostumbrando al niño a que se detenga cuando en una oracion encuentra palabras que expresan un juicio como cuando lee; "todos los cuerpos son pesados," "el alma es inmortal," "Dios es justo," "Pedro es revoltoso," "Colón descubrió las Americas" etc. etc. desarrolla y fortifica el juicio. Y cuando ya el niño, sea mayor, de siete años en adelante, se consigue lo mismo con la aritmética por que da a conocer que tal cantidad es igual a tal otra, o es mayor o menor; con la geometría por que le afirma si tal superficie es plana, curva o cóncava, y si tal ángulo es recto, agudo, u obtuso... con la física por que por ella puede juzgar si un cuerpo es sólido, líquido o gaseoso; en la geografía por que juzga en la cantidad de agua que ve, si es una fuente, un manantial, un arroyo, un río, o por la de tierra si es montaña, monte, pico, cordillera, y por la historia juzga de la bondad, maldad, heroicidad etc. etc. de los personajes que figuran en ella.

Para terminar el estudio de esta operacion in-

Intellectual debo decir con Bernard Perer, "que como no se juzga bien una cosa cuando se conoce perfectamente aquello de que se trata se acostumbra a los niños a que vean y examinen bien antes de decidirse a responder, y que si alguna vez se equivocan por ligereza en lugar de reprenderles, se les obligue a que repitan lo que han dicho para que se rectifiquen así mismos." Y a esto agrego yo, que para evitar rectificaciones de lenguaje y de ideas deben corregirse a tiempo los defectos naturales y no dejar incompleta nunca una definición, ni obligar al niño a juzgar apasionadamente ni sin número de datos.

Cultura del raciocinio.

Esta operación intelectual, que consiste en juzgar comparando juicios, como es la más compleja no se puede hacer sino con más dificultad que la de juicios; mientras no se tenga pleno conocimiento de cuanto nos rodea y se ejerzan con regularidad las demás funciones y operaciones intelectuales de la

cuales¹ ya nos hemos ocupado. El raciocinio es el summun de todas ellas y ya se considere inductivo elevandose de lo particular a lo general o ya deductivo descendiendo de lo general a lo particular se precisa de todo caso que haya tres elementos para formarle antecedente, consecuente y consecuencia perteneciendo al primero los juicios que se comparan para inferir otro juicio; al segundo el juicio inferido, y al tercero la relación que existe entre el antecedente y el consecuente. Y esto no puede hacerlo el niño mientras no tenga ideas abstractas para formar las generales (inducción) y no conozca el juicio general para formar los particulares (deducción).

Allí pues no tenemos conciencia el niño en los primeros meses; por ejemplo de que un objeto que tiene en la mano, si lo suelta cae al suelo, y como este otro que deja caer, no puede inducir que todos los objetos caen; ni puede deducir por qué todos los líquidos se congelan por el frío, que el agua, la leche y otros mas, como líquidos que son se congelan por él, por que no sabe lo que es caer, ni congelar, ni lo que son líquidos, ni tampoco

para los objetos que se le dan para que juegue con ellos.

Mientras el niño no llega a la edad de tres o cuatro años y haya adquirido un caudal de conocimientos de seres y de cosas que han impresionado sus sentidos repetidas veces, yo no creo que pueda juzgar. A esta edad ya tiene la experiencia necesaria para saber que si suelta un objeto que tiene en la mano cae al suelo y algunos que ha dejado caer se han roto; y como esta palabra la ha oído repetir muchas veces "no le dejes caer que se rompe" a sus padres o a sus hermanas, la repite él de varios modos induciendo que todos los objetos caen y que muchos de ellos se rompen.

Por algunas impresiones sobre cosas dolorosas, parece inferirse (inferencia) que se adelanta el raciocinio, en sus formas más sencillas, en algunos niños, pasando de un juicio a otro idéntico o análogo, como cuando se han quemado en la estufa encendida al poner su mano sobre ella; de lo cual infieren que si vuelven a tocar lo mismo, se volverán a quemar.

Pero afirmar en absoluto que varíaman, desde los siete meses de edad no creo que es aguzar mucho el ingenio para querer demostrar lo que no existe. El ejemplo citado por algún autor de que un niño de esta edad, juzga que su nodriza come por que la ve llevar el alimento a la boca y mueve los labios y las mandíbulas; y por que así como es bueno para ella lo que come, también lo sería para él, y en este concepto la implora para que se le dé, (1) le considero tan pueril y exigente como es el niño a que se refiere. Lo que hace el niño en este caso no es juzgar, si no imitar los movimientos de la nodriza; y si lleva para que esta le dé lo que toma no es por que juzga que come, sino por que ve que lleva en su mano una cosa que le impresiona y quiere apoderarse de ella como de todo cuanto ve. Se me podría contestar diciendo "que si así fuese no llevaría el niño a la boca el alimento que se le da y le mastica y traga experimentando verdadera satisfacción," y a esto replico ¿que niño hay de esa edad, y mas pequeño aun, que al darse una cosa no se la lleve a la boca enseguida (sin mastigar delante de él) y la

(1) Bernard Pérez: Les trois premières années de L'enfant, pag. 265.

¿Trague si le gusta ó lo devuelva si le disgusta? ¿no hacen lo mismo con el agua dulce ó salada los niños recién nacidos? Las manifestaciones que á los ocho meses hace el niño de castañetes gutural ó palatine para pedir alimentos como algunos creen, tampoco las considero como acto de voracidad, por que si así fuese tendrían necesidad á todas horas; y en todas estaría comiendo teniendo en cuenta que esos movimientos linguales, una vez que les ha hecho les repite con frecuencia; y si entonces se le diera de comer lo rechazaría coléricamente.

Se han comparado estas manifestaciones de los niños que consideramos como actos de voracidad, á las de los animales y en efecto al primer golpe de vista parecen ser semejantes; pero si se analizan detenidamente se conocerá muy pronto la diferencia. El niño por el llanto y el perro por el aullido que imbroso indican la necesidad de comer; si al primero se le arroja para que calle, llora con mas vehemenia; si al segundo se le castiga calle, se mete en un rincon y en él muere de necesidad.

para no sufrir nuevos castigos: El niño mancha constantemente con sus excrementos el pañal con que se le envuelve; el perro mancha el suelo; nada se consigue del primero para que desista cuando siente esa necesidad; el perro... castigado una vez y sacado a la calle, calla desesperadamente para que le vuelvan a sacar cuando quien satisface la, aun cuando sea de noche. El perro siendo joven es tan juguetón como el niño y destruye lo que encuentra para jugar, mas si una vez se le castiga... se le ve tendencioso después al mismo acto, y el primer impulso no hay quien se le quite; por lo al aproximarse a la cosa con que quiere jugar, se detiene, mira al amo y se humilla como arrepentido de lo que iba a hacer si le ve serio pero si le acaricia da' dos o tres vueltas a su alrededor y vertiginosamente se lanza sobre la pelota, el pañuelo, o la cosa que le está incitando al juego. Véase lo que hace el niño, veces y mas veces, aun le maten no deja de llorar, acometer, de destruir o patear si le obligan a que se este quieto. Si hay razonamiento en estos juicios, y el perro es inteligente como

así lo creo yo, no puedo negarse que está a favor del perro, sin que dejemos de conocer que es de un modo relativo pues esta prelación se halla en relación con su actividad general especialmente en los movimientos, instintos y atención que parecen sustituir a la del lenguaje. Se puede decir que varona el niño cuando demuestra por sus gritos que quiere una cosa y cuando se la dan la deja o la arroja y pide otra que le ha impresionado momentáneamente? yo creo que no; estaré en un error, pero no lo entiendo así. Si el niño se pide llorando una cosa que tiene otra, callase cuando se le da y recibiendo la la conserva del mismo modo... podría decirse que había el siguiente varonamiento "Esa cosa que tú tienes la quiero tener yo" para tenerla lo mismo o mejor que tú la tienes; dándole y verán como somos los dos iguales en tener esa cosa, pero si no es así, si un vez la coges y la tienes con cuidado, la arroja la mayor parte de las veces con desesperación... ¿que varonamientos tenemos a decir que existe? Lo único que podríamos afirmar es que la quiere él por que no la tenga

Otro; y esto serviría mucho afirmar.

A los dos años ó mas, aun cuando el niño no habla ya demuestra razonar algo por algunas manifestaciones exteriores, como por ejemplo el acariciar una muñeca que pide por gestos á otro que la tiene y la trata mal; elegir de dos cosas que se le presentan para comer, aquella que mas le agrada; no tirar los juguetes que se le dan, por que sabe que se romperán y se queda sin ellos; y levantar el pie para salvar un obstáculo por el temor á caer si tropiera y hacerse daño. A medida que vive y adquiere mas experiencia sus juicios son mas precisos y se fortifica en razon, siendo el razonamiento relacionado á sus deseos hasta completamente lógicamente, y entonces, lo da á conocer por su manera de expresarse; pero hasta que no posee bien la palabra, la lógica natural del niño es muy deficiente, muy limitada en sus primeras manifestaciones, é incierta en su desarrollo siendo por lo tanto espontáneos y no reflexivos los razonamientos que hace, iniciándose como es consiguiente por las relaciones de analogía que tienen las cosas, para seguir por las semejanzas por-

titulares y terminan por el concepto formado de unas y otras para entrar después en el período reflexivo, que es el verdadero razonamiento por que supone el ejercicio de las funciones y operaciones intelectuales que estamos estudiando.

De los cuatro a los cinco años, como suele confesarlos los niños las ideas correlativas, tomando por ejemplo, la de prestar por la de pedir y una muchacha francesa dicen "¿quieres tu pedirme tu juguete?" queriendo decir ¿quieres darme o prestarme? unas a los seis años cuando ya reflexionaban algo, son muy raros y caprichosos algunos razonamientos que hacen como voy a demostrarlo por el siguiente que hizo una hermana mía cuando se encontraba en esta edad. Fuimos la desgracia de perder a nuestra queridísima madre siendo niños y como es natural llevando el luto verdadero en nuestro corazón, también vestíamos de negro siguiendo la corriente social; y como este sentimiento de tristeza nos dominaba cuando veíamos, vestido de negro a alguno oíamos "ese también está de luto." Mi hermana que oía repetir tantas veces las palabras de negro y luto las retuvo en su memoria y un día que vio enganchar a un coche

dos caballos uno negro y otro blanco, dirigiéndose a la hermana mayor "hermanita, hermanita, el caballo también está de luto," su hermana lo preguntó ¿por qué lo dices? y ella contesta indignada "¿no lo ves? por que está vestido de negro." el razonamiento no podía ser mas exacto, por que si ella vestía de negro por estar de luto (primer juicio antecedente) y los que veía vestidos de mismo color también estaban de luto (segundo juicio tambien antecedente) el juicio que formaba de que tambien el caballo estaba de luto por que era negro (juicio consiguiente) sacaba la consecuencia o relacion que hay entre los dos juicios antecedentes y el consiguiente indicando que todos estaban de luto por que vestian de negro.

Para que la cultura de raciocinio pueda llevarse a efecto convenientemente, se hace preciso que se someta el niño a todas las reglas expuestas en la página 97 concernientes a la abstracción realizada antes y despues de la palabra y cuando tenga conocimiento de todos los seres, hechos o cosas sobre las cuales ha de razonar, se le dirija mediante las explicaciones, el método

interrogativo, las lecciones de cosas y las de analogías propias a esta edad llamándole la atención acerca de las dos formas o procesos especiales del raciocinio (inducción y deducción) para que sepa formular las verdades generales partiendo de las relaciones que tengan los hechos con las ideas, y las verdades particulares partiendo de las generales para condensarlas y restringirlas al caso particular.

En efecto; por la explicación lacónica y nada científica si no adecuada al grado de desarrollo intelectual del niño se aclaran los conceptos que este haya formado de las ideas que tenga y se le enseña el camino que ha de seguir dándole a conocer como he dicho tantas veces el significado, usos, naturaleza etc. etc. de las cosas.

Por el interrogatorio o preguntas que se le hagan habitualmente, se consigue que piense acerca del asunto propuesto e investigue las causas, efectos y relaciones y se le saque del error en que se encuentra, al cual están expuestos todos los niños por su excesiva credulidad. Para comprender mas fácilmente

lo que digo citare' dos ejemplos. Si es un niño que sabe que sus pa-
dres y el perro están en casa, se le pregunta para enseñarle
a razonar: ¿Dónde está tu padre? en casa; ¿y tu madre? también.
¿El perro? también; luego si están en casa no están en la calle?
sí. De este modo se le puede hacer ver la relación o' consecuen-
cia que tienen uno y otro juicio, y podrá afirmar que no se
pueden estar en dos partes al mismo tiempo y por lo tanto todos
los que están en casa no están en calle. En este ejemplo
de principio se hace la consecuencia. Pongamos otros invertidos.
Todos son aplicados y juiciosos cuando estudian la lección y la
saben bien; luego para ser aplicados y juiciosos que hace falta?
estudiar la lección y darla bien. En este ejemplo de la conse-
cuencia se obtiene el principio; Y a este tenor podría citar mu-
chos mas. Si un niño hace a un perro la misma pregunta
que se le hizo a él está en un error al creer que le va a contestar;
y no tiene en este error muchas veces la culpa, quien la tiene
es tal vez su mismo padre por que habiéndole preguntado

el niño alguna cosa, le ha contestado "¿cómo preguntarle al perro?", y así le ha hecho creer que el perro habla y le puede responder. Otras veces, de un hecho accidental saca una consecuencia general o estende a toda una clase de individuos lo que solo es propio de algunos y por casualidad. Evitar estos errores y deshacerlos es a lo que debe tender el educador cuando empiece a varonar el niño.

Por las lecciones de cosas, que sirven para que los niños varonen, acerca de la naturaleza, forma, volumen, dimensiones, color etc. etc. les acostumbra al educador a que desarrollen esta operación intelectual representativa poniéndoles ejemplos parecidos a los ya expresados. Y por último, por las asignaturas de aritmética, gramática, geografía, historia y dibujo, les hará ver la manera de inducir y deducir ya analizando o sintetizando, indicando los casos aislados primeramente, que se relacionen unos con otros para sacar la consecuencia, o bien indicando les los hechos generales para deducir los particulares que forman aquellos; como por ejemplo: En gramática analizando

las partes de que se compone una oracion ó descomponiendo esta; en aritmética, analizando los números que componen una cantidad, como dos y dos, ó tres y uno suman cuatro, ó descomponiendo esta suma para saber los números que entran en ella: en geografía analizando cada provincia en particular para constituir la nación, ó descomponiendo esta en provincias, ó pueblos para saber los que la forman. Y así en todas las demás.

Con el estudio del raciocinio se ha terminado el de la cultura de los fenómenos representativos que se realizan mediante los actos, funciones y operaciones del espíritu; y son los que constituyen una fuerza de acción considerable que eleva al hombre que la posee sobre todos los demás, debiéndose a ella multitud de descubrimientos maravillosos; pero esto no basta para que cumpla como tal con los deberes que le impone la sociedad; hace falta que otra fuerza regule sus acciones para que el éxito

sea mas completo a' fin de que no sea pedante y vana como lo seria si solamente se educase su intelectualidad y esta fuerza no es otra que la que da' la cultura de los sentimientos ademas de la que da' la de la voluntad; pues por ella en muchas ocasiones se evitan las causas que podrian conducirle al vicio, a la lujuria o al crimen.

¡ Cuantos hombres vemos que dejando de llevar de su ingenio por su talento verdaderamente asombroso faltan a los deberes por su exceso intelectual que se traduce en soberbia! y ¡cuantos vemos semejantes a' estos que dominados por el temor no revelan su inteligencia como ellos! pues la diferencia aparente que hay de unos a' otros no esta mas que en la falta de cultura de los sentimientos. Hagase ver al primero la templanza y moderacion que debe tener en todos sus actos, y al segundo la firmeza y valor en los mismos y uno y otro prestaran servicios importantisimos en la sociedad, sin excitar el odio o' animosidad en el primer caso ni la conmiseracion en el segundo.

De la cultura de los sentimientos es de la que

voy a' ocuparme ahora; y como estos puedan ser personales, sociales y superiores segun que los experimente el hombre, sin tener para nada en cuenta la vida social, y dentro de ella a' consecuencia de la misma, o bien a' consecuencia de la cultura superarse por la de los primeros que son los que primeramente se desarrollan en los niños.

Sentimientos personales.

Cultura del miedo.

Esta emoci6n que segun unos autores es una enfermedad de la imaginaci6n que consiste en una debilidad funcional; segun otros el instinto de conservaci6n en su forma defensiva y segun otros la falta de valor o' este es opuesto a' este, se manifiesta en el niño a' poco tiempo de nacer como ya dijimos en la

página 29. y las causas que le producen ademas de la herencia como se demuestra en los animales cuando lejen del balcón del gato, del tigre y hasta del hombre antes de que la experiencia haya podido enseñarles que estaban en presencia del enemigo reconocen casi siempre sensaciones dolorosas, pues si el niño tiene miedo al caer antes de haberse caído es mucho mayor el que tiene despues que siente el dolor de las primeras caídas y esta es la razon de por qué cuando se le deja solo mas tarde sostiene tembloroso las manos para asirse de objeto o mueble mas próximo con el fin de no caer.

Tiene miedo a las personas generalmente una o dos veces por que le han castigado sus padres; otras por que le han asustado con ellas, sobre todo si son feas o extrañalarias diciéndole que "ese hombre mata a los niños" o se los come crudos si dan guerra, o es el loco que viene por él si lloran y no se duermen" y otras por que para distraerles les refieren los cuentos y hasta sus propios padres varios cuentos en cuyos

escenas a la par que figura la puerca cincuenta o la reina de los rapatitos de plata y vestidos de oro, colocan su primer término la furia, el fantasma, el ogro que es muy feo y tiene muchos barbas y un ojo solo en la frente, o algún aparecido, hombre o lobo, que termina por engullir a la reina para hacer lo mismo después con la puerca cincuenta, sin haber dejado a esta disfrutar de placer de ponerse una sola vez los rapatos y vestidos que la reina le dejó cuando iba a ser tragada por el lobo.

Otras veces hacen los mismos padres unido al hijo con sus gritos descomparados y caricias importunas, figurándose que ya se va a morir o quedar imposibilitado solo por que haya sufrido la mas insignificante rozadura producida por el muelle donde ha tropezado, o por que haya llevado el mas simple rozamiento con la pared al luchar la cabeza hacia atrás ya en uno de sus movimientos naturales o bien empujado por otro niño. Como ejemplo de este último caso, citaré el de un sobrino mío, que acostumbrado a las exclamaciones que hacia

la madre cuando se caía o troperaba acosándole a preguntas para
 saber si se había hecho mucho daño, no sabiendo como consolarle
 apogaba la nota de dolor causando verdaderamente lástima el
 oírle. En una ocasión otro sobrino más de menor edad que él,
 pero duro como las piedras y fuerte como un roble se le echó en una mano
 al cuello y con la otra le empujó la cabeza hacia atrás encontrándose
 próxima a una pared y..... sufrió el coscorrón consiguiente; el es-
 cándalo que produjo en la madre y el hijo no es para decirlo.
 La madre ya veía muerto al hijo, y asustada no hacía más
 que decir a mi padre; pero papá por Dios mírele 'V. pronto mi-
 re a ver lo que tiene por que mi hijo se muere; y este asustado
 del mismo modo contestaba al preguntarle "pero si no se lo que
 tengo me duele todo el cuerpo, todo, todo," y se llevaba la
 mano a todas partes menos a la cabeza que es donde había
 recibido el coscorrón. Entonces mi padre que es de carácter
 fuerte a la par que sumamente carinoso, dijo a mi hermana
 al ver que el niño no tenía ninguna lesión. "Lo que tiene

tu hijo es mucho mismo y falta de arotes. Arotate' veras' como no se repiten estas escenas y en efecto, el niño calló inmediatamente sin arotarle y todo quedó en calma. Desde entonces aun cuando se hayan presentado ocasiones para alarmarse se univan la madre y el hijo recordando la escena pasada y riendose se dicen mutuamente, no, no, no, si no ha sido nada.

Si el niño teme unido a la obscuridad no es por que carezca de luz el sitio donde va a entrar, ni por que tema caer ni tropezar con los muebles que haya en él, es por que le han acostumbrado antes con misterio en un sitio obscuro, donde le convenian las orijas los ratas y ratones si no calla cuando llora y no se está quieto si es revoltoso, o ha oido decir que otro niño se murio' en una cueva, por no encontrar salida o bien que las brujas y fantasmas aparecen despues de las doce de la noche cuando todo está a' oscuras; y como la fantasia de los niños es sumamente viva y excitable por las impresiones que reciben, agrando en su imaginacion estas ideas y juegan con ellas despertando aterrorizados,

por la noche para mirar fijamente a 'un punto como si en él existieran una o muchas apariciones, no contestando a las preguntas que se les dirigen ni reconociendo a nadie. Y si ha oído decir que durante la noche surgen de la tierra en los cementerios varias luzcitas que representan las almas de los muertos para que anden errantes por los malos que fueron en vida..... entonces el terror es mas intenso y la exposicion es grande a los ataques epilépticos y hasta a la muerte por la parálisis cardíaca que pudiera originar.

Otras de las causas capaces de originar el miedo en los niños es el amor propio exagerado y el castigo inoportuno dado por el educador. El primero le hace dudar y le expone a equivocarse en los períodos de curiosidad y de puericia en las lecciones que da, y el segundo, le hace temblar ante la inseguridad de ver satisfecho su deseo, siendo a la vez objeto de burla por parte de sus compañeros; y esto le hace perder toda presencia de espíritu no contestando acorde a nada por que el temor embota o paraliza sus facultades.

Conociendo estas causas que son las principales y mas vulgares que contribuyen a que el niño sea miedoso, me ocuparé de su educacion para evitarle que lo sea o para hacerle valiente cuando por el miedo es cobarde, siguiendo el curso de la exposicion.

Ya decia Descartes, que para evitar el exámino y quitar el miedo no basta tener voluntad, es preciso dedicarse a considerar las razones, los objetos y los ejemplos que persuaden de que el peligro no es grande, que hay mas seguridad siempre en la defensa que en la huida, que se tendrá gloria y alegría en haber vencido, y que en cambio no se puede esperar mas que disgusto y vergüenza siendo cobarde. Y Mosso agrega "los tres elementos de valor están constituidos por la naturaleza, la educacion y el razonamiento.

En efecto; si los padres no dan a los hijos la herencia de una robusta constitucion, mas pueden oponer al miedo la energia de que carecen para el desempeño de sus funciones orgánicas en general. Por esto "el objeto supremo de la edu-

educacion debe ser el de acrecentar la robustez del hombre y de favorecer en primer termino todo lo que sostiene la vida mediante una buena nutricion y gimnasia fisica bien dirigida. » Conseguido este objeto, se procederá a la graduada educacion del niño desde el momento en que empieza a revelarse la atencion espontanea alejando toda clase de castigo y evitando que se le atemorice mediante las causas que hemos indicado como productoras de esta evolucion.

Si el niño tiene miedo a la obscuridad ¿por qué no se le ha de conceder que tenga luz en la alcoba donde duerme cuando despierta o antes de quedarse dormido? Si cuando habla y presta atencion a lo que oye sabemos por experiencia que le impresionamos fuertemente y que ha de contar en la misma noche lo que ha oido por la tarde ¿por qué no nos privamos de referirle esos cuentos que oye con tanto entusiasmo y han de producirle miedo una tarde? Hablarle de un hombre que le va a matar si no calla o de un lobo que le va a comer ¿no es atemorizarle en vez de darle animo para que sea valiente? no es esto decir que coja un palo y entre donde le dicen que está la fiera para pegarla,

por que entonces iríamos a parar al extremo opuesto dejándole seguir con sus inclinaciones, hasta que llegase un día que apaleara a todos; pero entre uno y otro extremo preferiría este, por que al fin y al cabo siendo valiente podría servir para algo cuando fuese hombre, mientras que siendo débil y miedoso no serviría mas que para estar entre las faldas de su nodriza o de su madre. El educador del niño debe tener lo mismo del excesivo cuidado que de la dureza en el trato. Queriendo quitar el miedo obligándole a que quede en la mas completa obscuridad, cuando llora y pateo porque no le dan la luz que pide, y haciéndole mas miedo si la ven dando golpes en las puertas, o arrastrando la cuna donde está es un horribleísimo disparate; es demostrar que por falta de sentimiento paternal desconocen los padres la situación en que se encuentra su hijo exponiéndole a que muera en un ataque. Yo no comprendo, no estando locos, que haya padres que renueven el experimento descrito por Rousseau en su Emilio obligando a sus hijos cuando son mayores para quitarles el miedo a que despierten.

ó atraviesan los cementerios, ni que les castiguen cruelmente como algunos hacen.

Algunos aconsejan que el ridículo es el mejor medio para combatir el miedo por que de este modo se excita al niño el sentimiento de la dignidad personal. Yo creo todo lo contrario: lo que ocurre en este caso es aumentarle el miedo y ponerle en condiciones de animosidad con aquellas personas ó amigos, ante los cuales se le ha avergonzado, y no se atreverá a volverse á presentar para evitar nuevo dolor.

Cuando el niño ha entrado en el periodo de la curiosidad y pasa al de puericia, los medios que deben emplearse para contrarrestar el miedo, no son otros si no el razonamiento variado, el ejemplo, y la lectura historia de pasajes donde se revelan hechos valerosos. Por el razonamiento se hará comprender á los niños, que son inverosímiles todos esos cuentos y leyendas fantásticas y brutales donde el papel principal está representado por duendes y brujas y gigantes ó animales feroces y repugnantes. Por el ejemplo; entrando con el niño en aquellos sitios ó lugares

obscuros que tanto teme y enseñándole cuanto haya dentro, hasta que se convenga de que nada hay que pueda hacerle daño; encendiendo despues una luz para que vea los objetos que hay y sombras, que se presentan al moverla alumbrando mas ó mas detalles. Una vez convenido de esto, se le obliga a' que entre solo nuevamente para que haga lo mismo, siguiéndole a' alguna distancia hasta que por último no necesite discípulo ninguno. Si el miedo es debido a' decir lo que sabe, en público, se acostumbra al educador, primero a' oír a' otros niños que no le tengan, despues a' expresarse ante mas ó mas amigos ó compañeros con los cuales tenga una confianza y así sucesivamente hasta que la lección ó conferencia repetida varias veces pueda darla a' presencia de todos: (1) pues hay muchas personas que por no haberse educado de este modo, no se atreven a' presentarse ante el público para dar una conferencia aun cuando por sus amplios conocimientos tengan sobrados motivos para hacerlo mejor que otras. Por la lectura

(1) Mosso describe perfectamente el miedo que tuvo antes y durante una conferencia que dió en público.

de pasajes históricos y novelescos en los que se revelan corries y aslas empresas de hombres que han contribuido por su valor ó su gran ofrecimiento al de su pueblo, se hace al niño valiente ó tímido que era y se le pone en condiciones de desarrollar el ingenio que le germen tenga.

Nada de castigos, nada de caras foscas, ni de imposiciones furibundas. Las corrias, el látigo y el palo, de que nuestros antepasados se valian constantemente como prueba de su autoridad ya pertenecen a la historia antigua y son una mancha detestable en materia de educacion, pero no debemos olvidar tampoco que el método paternal y el regimen "de dejar hacer" no le son superiores. Es decir que debe haber dulzura y severidad a la vez sin rebasar los límites de una y otra.

Cultura de la cólera.

La cólera, que segun Ribot, es el instinto de conservacion bajo su forma ofensiva, y segun otros autores, una enfermedad

del alma que se traduce al exterior por manifestaciones nerviosas idénticas a las neuróticas (Flury) es la antitesis del uirido, pues si este supone una depresión de la voluntad la cólera supone la afirmación y energía de la misma.

De los tres periodos que Ribot reconoce en la evolución de este sentimiento personal explosivo (rápido, explosivo lento, y raro), por que en el primero se manifiestan instantáneamente sus fenómenos agresivos, en el segundo mas lentamente y en el tercero se opone la rareza y retiene o guarda el individuo su enojo por mas o menos tiempo, hasta que se presente ocasion oportuna de agredir, creemos que el niño es colérico en el primer periodo hasta los tres años; en el primero y segundo hasta los siete; y en los tres cuando se halla en la puericia. Como no basta decir una cosa sino que es preciso demostrarla voy a hacerlo en el menor número de palabras que me sea posible.

En el primer periodo, se manifiesta el uirido colérico con una explosión de fuerza, de energía nerviosa acumulada

que se traduce por gritos convulsivos y gestos contracciones desordenadas, por las alternativas de cariño y violencia, de alegría y tristeza de risa y de llanto, de docilidad y turbulencia; en el segundo, por estas mismas manifestaciones no tan rápidas ni frecuentes por las alternativas de aplicación y de pereza y por la pausa en la expresión que no se realiza sin haberse anunciado antes; y en el tercero por el largo tiempo que media entre el momento de excitación y la realización cólera sosteniendo interiormente una lucha que agudiza el rencor, la envidia, la hipocresía.

En efecto, además de todo cuanto hemos expuesto en la página 23 ¿quién es el que no ha visto algún niño con vertido en verdadera furia por que no puede copiar la figura pintada en un plato y después de golpear este, haciendo mil ruidos al estruendo contra el suelo? ¿quién no le ha visto del mismo modo levantando el polvo de la tierra con sus pies por que al querer expresarse no encontraba palabras para que le entendieran lo que quería decir o cuando a la fuerza

se le quiere hacer tomar una cosa que no le agrada? ¿no vemos otros niños que ya saben hablar y se mueven fácilmente, enrojecerse como dos gallos uno en frente de otro, o como dos perros ensañando los dientes, sin que ninguno se atreva a atacar, hasta que el mas débil vuelva la espalda por la cosa mas insignificante? ¿no vemos todos los días cuando los niños salen de colegio que se acometen algunos brutalmente y otros devin al vencedor dando de cachetes al vencido "toma, toma, por lo que me hiciste el otro día"; ¿verias que no me los ibas a pagar? Pues todo esto lo hacen hechos nosotros tambien; y no es esto lo peor, si no que sin ser niños guardamos como ellos nuestros recuerdos y maltramos nuestras cosas mas brutalmente aun cuando despues digamos como caballeros "Há quedado limpio nuestro honor."

Por lo que se refiere a las causas, hemos de decir, que todas las que tiendan a desequilibrar el sistema nervioso sobre-
excitandole o debilitandole contribuyen a despertar y sostener la insubordinación, y que si en los adultos el abuso de las bebidas

alcohólicas y de los placeres, son causas que la determinan, en los niños móviles mas; por que para estos una gota de licor, supone una copa en el hombre y el cúmulo de juguetes y caricias, eliminadas constituyen un placer que embota su espíritu y les hace mimosos, vanidosos y apasionados; y como sucede inmediata-
 le produce indignación el menor menos-precio que se les haga: pues habituados a ver docilmente satisfechos sus deseos y caprichos quedan ingratamente sorprendidos despues si no^{se} les conceden, e in-
 mediatamente se convierten llenos de indignación.

Otras veces reconoce la cólera como causa, alguna per-
 turbación funcional, sobre todo en el periodo de la dentición que es
 el mas frecuente; y otras la oposición a los deseos cuando son
 justos, o el desdén o indiferencia que se les hace cuando ven
 que sus mismos padres acaban a otros niños o les aver-
 guenzan ante ellos si son mayores.

De todo lo cual inferimos que para evitar la cólera
 infantil, debemos suprimir o atenuar las causas que la provocan;

pues muchas veces son justas y viegas no vemos la varoa que tiene
 el niño para irse a dormir y hay que saber distinguir cuando
 la tiene y cuando no. Citemos algunos ejemplos. Conozco
 un niño que como todos es dado a' entretenerse con sus juguetes.
 Como su padre tiene que dedicarse a' sus ocupaciones habituales
 y no puede jugar con él y su madre hace lo mismo dedicada
 a' las labores de la casa, recurre para jugar a' su abuelito que
 es el mas desocupado, y este buen señor convertido en otro niño
 de poca condicion juega con su nietecito. Cuando ve a' este
 que esta aburrido en el juego poniendo en orden a batalla la
 multitud de soldados que tiene; que hace el abuelito? pues
 da un golpe en la mesa y se los tira todos, o' pasando una
 mano por la cara le coje uno a' uno con la otra todos los ju-
 guetes hasta quedarle sin ninguno. Conoce el niño el es-
 camoteo que se le ha' hecho y pide la devolucion de sus tropas
 para combatir al enemigo, pero el abuelito tiene y mas tiene

insiste en decir que no las ha visto; entonces el niño lleno de indignacion llora y patra y no hay fuerza humana que le haga callar, como tampoco que al abuelito le obligue a dar los juguetes mientras se rie como un tonto viendo que se riuto llora. ¿No es esta colera justa? ¿ante un hecho de esta naturaleza quien no castigaria al testarudo de abuelo y daria mil besos al niño? La mejor educacion en este caso es la complacencia por parte del nieto y el aislamiento por parte del abuelo. Citemos otros en pocas palabras. A un niño que le quita el dulce a la obligo a tomar cerveza que es amarga y se le castiga por que no quiere tomarla. A otro que le duele la encia o tiene dolores colicos por que no sabe expresarlo se le zarandea como si fuese un pelle, haciendole mas dano, para que calle. A otro que se le ha acostumbrado a dormir mediendole constantemente en la cuna o en los brazos de la nodriza, se le quita en un momento esta costumbre adquirida.

A otro que siendo apliado y aprovechado se le reprende por que al dar la leccion se ha olvidado de una ó dos palabras ó sílabas diciendole al mismo tiempo que no estudia... y otros mas que pudiera citar; no demuestran terminantemente que la cólera es útil? El niño que no protesta en semejantes casos como únicamente sabe llorar es un desgraciado, nada se puede esperar de él cuando sea hombre por que se no darse por ofendido en circunstancias tales demuestra poca aptitud acerca de su personalidad.

Mas si el niño es colérico por capricho y se halla bien desarrollado dando sus manifestaciones sin que haya motivo fundado para ello, no queda otro recurso que el aislamiento ó separacion de cuanto contribuya á irritarle y la correccion moderada oportunamente en todo tiempo, es decir en uno y otro periodo de la vida variandole antes para hacerle comprender á lo que se expone si se encuentra en la puericia. Con los castigos brutales nada se consigue

si no acostumbrar al niño a ellos y hacerlo un malvado como a San Anselmo decía un abate... "No usábamos día y noche de pegar a los niños confiados a nuestro cuidado y cada día mejoraban." Y así lo eres, pues niño que no cede al castigo moderado, al ejemplo y a las reprensiones paternas, llorando con tuño, es por que le falta algo, ya por que se encuentre enfermo del cuerpo o del alma, o por que sus padres no han sabido educarle. Como ejemplo citaré el de un padre a quien oí decir que después de castigar a su hijo severamente, le llama para jugar con él haciendo de como. En la actualidad que ya tiene el hijo diez y seis años, me he visto precisado a separarle de su padre, en mas de una ocasion por que al intentar este castigarle se acometían mutuamente luchando los dos a brazo partido.

Nada digo de que a la cólera debe corresponderse con la cólera ni de cuando está colérico el niño sol-

tarle una ducha de agua fria preparandole antes una toalla arrollada al cuello para que no se moje la espalda por que esto se asemeja a un tratamiento patibulario y enciende mas el fuego de la misma. El carino limitado, la complacencia u' oposicion oportuna a' los caprichos, el ejemplo, el razonamiento y la correccion sin salvajismo, son los buenos medios con los cuales puede corregir el educador este sentimiento personal que puede acarrear serenos disgustos al niño cuando sea hombre y a' su propia familia.

Si el estado colérico es producido por alguna enfermedad se combatirá esta con los medios adecuados.

Ambicion

Este sentimiento personal que es una noble emulacion cuando es leal y generoso, entraña el amor a' la pro-

piedad y llega a constituirse en avaricia, cuando es desordenado y rebasa los límites de la honrada adquisividad.

El niño no es ambicioso de gloria ni de riquezas por que aun no sabe lo que son, pero si lo es de cosas de honores y de dominacion; y esta ambicion tan prematura le hace un ser desgraciado cuando le domina hasta el extremo de no comer, de no dormir y de entristecerse si no consigue el dominio de la cosa que ambiciona. Si en la, los hombres la ambicion les hace esclavos de otros reconociendo en estos como dice La Bruyère tanto avaros como hombres pueden ser útiles a su fortuna, en los niños acontece lo mismo; son esclavos los ambiciosos de otros niños, por que siempre están pendientes del menor despreciamiento de estos o de la menor distraccion para apoderarse de sus juguetes haciéndolo en muchas ocasiones a la fuerza, aun cuando para luchar se consideran mas débiles que ellos.

He dicho en la exposicion de este sentimiento que el niño en su primera infancia quiere todo por quererlo, para que otros no lo tenga, y en esto revela dos sentimientos, el de propiedad y el de dominacion, que generalmente van unidos aunque los medios que empleen para conseguirlo sean diferentes; por la fuerza cuando se consideran superiores los ambiciosos, o por la hipocresia cuando se consideran inferiores. No hacen ni mas ni menos que lo que los perros, los gatos, y los demas animales; luchan para conseguir lo que se proponen cuando son en fuerza aproximadamente iguales y el inferior hace cavia al superior ya para ablandarle a fin de que se compadezca de él, ya para distraerle aprovechando un momento dado de la cosa ambicionada.

En efecto; véase con que complacencia un niño extiende sus manos unas veces a' otro para cogerle lo

que este tiene entre las suyas, despues de haberlo mirado languidamente, como si en esta mirada encerrare una suplica; Vase otras veces como defienden sus juguetes, como gritan y se avientan uno haciendo alarde de que es suyo y el otro alardeando de que aunque lo sea ha de quedarse con él a la fuerza pues lo ambiciona, lo desea; y pasados breves momentos el primero hace lo mismo con el segundo si a este se le ha dado otro juguete. En ocasiones uno ve que luego conseguido el objeto ambicionado y lo mira y remiran, dándole mil vueltas entre las manos, lo arrojan al suelo o se lo dan a otro que les merezca mas simpatias. En otras les guardan con sumo cuidado, les acumulan y no les dan, asi les ofrecen otro de mas valor, ni juegan tampoco con ellos. En el primer caso, representa el niño su tendencia ambiciosa y derrochadora, en el segundo, representa la avaricia dando a conocer lo que

han de ser cuando sean mayores.

En el periodo de puerilidad y curiosidad, cuando van los niños al colegio, el ambicioso quiere tener el honor de ocupar los primeros puestos, aun cuando carezca de emulation; y se molesta y habla mal hasta de sus maestros, si no les dan, negándose a reconocer en ellos esa superioridad que tanto anhela; y en el juego siempre quieren ser los primeros, los que manden; y como generalmente el ambicioso huye de los que son de su misma edad o mayores por temer a que le castiguen se une a los pequeños para conseguir por la fuerza lo que por simpatía no puede, y se constituye en caporal.

Para evitar que este sentimiento personal se desarrolle y arrastre al niño cuando sea hombre a la sed insaciable del oro, por el oro mismo en el cual cifra el avariento toda su felicidad, aunque para conseguirlo tenga que recur-

vir al robo, en las múltiples formas que se hace, yo creo que, el mejor medio es no acumular a' los niños de carías, o inquietos en los dos periodos de lactancia y de cunado, ni incluso menos quitar a' los ajenos para dárselos a' los propios lo que sea de ellos; acostumbRANDOSLES, a' que sean desprendidos, y reprenderles cariñosamente cuando sean desobedientes.

En los periodos de curiosidad y de puerilidad se les debe educar 1.º haciéndoles comprender el deber que tenemos a' respetar lo ajeno y conservar lo propio. 2.º que nada se obtiene sin el trabajo que es el título mas honroso que el hombre puede ostentar. 3.º que debe haber emulación para sujetarse a' este trabajo y conseguir lo que uno se proponga. 4.º que se di' al niño la recompensa que merece cuando haya terminado la tarea emprendida en tiempo oportuno y 5.º que se le haga ver que es un robo lo que se obtiene por combinación contra la voluntad ajena y un crimen no utilizar con-

Verdaderamente lo que se haya conseguido por el trabajo con perjuicio de si mismo y de los demas.

Para conseguir esto hay que recurrir al ejemplo y al estudio y lectura de los libros que aclaran los efectos tan desastrosos de la ambicion desmedida. Al ejemplo, para que los niños hagan lo que ven hacer y a la lectura para que los ejemplos que en las obras leen amplien el modelo que se han forjado, poniendoles mas en relieve el fin tragico de algunos hombres que han muerto a la miseria, en la prision o en el patibulo por su ambicion.

Como revela inmediata de lo expuesto y para terminar cuanto concierne a este sentimiento personal dire' que, el amor a la propiedad que es un derivado de la ambicion se revela en el niño por la imposicion a conseguir lo que no tiene y a defender lo que considera suyo demostrandolo por sus gestos y miradas cuando apenas tiene fuerza

para sostenerse en pié y no habla; y por la palabra, y acciones que ejecuta cuando les' superado a' desarrollar una y otra actividad. Si al principio llora por que ve a' otro niño sentado, por ejemplo, en una silla, que la considera de su propiedad no se conforma con esto despues, si no que le empuja, le araña, y le tira al suelo y entonces se apodera de la silla para sentarse y alardea de superioridad, o' la guarda para que otro no le vuelva a' sentar y lo mismo hace con todo lo que considera suyo. Es más, aun cuando no sea así, y sepa que pertenece a' otro, como pueda, aprovecha un descuido y se lo apropia; y a' medida que va' creciendo se desarrolla mas este instinto de propiedad.

El mejor medio de cultura en este caso es acostumbrar a' los niños a' dar a' cada uno lo suyo y a' que se presten mutuamente sus juguetes, por ejemplo; para que todos participen de las mismas distracciones; y cuando hayan terminado de jugar regalar cada uno lo que es suyo y se conforme con ello aun

cualdo sea peor que el de otro amiguito.

Los celos, que suponen un bien que se posee, y es celos el que siente que otro le quite este bien, no son otra cosa si no una forma de amor a la propiedad; por eso el niño tiene celos cuando ve que su madre da el pecho a otro niño cuyo pecho concupisca de su pertenencia inconscientemente; tiene celos de su mismo padre cuando ve que se acerca a su madre; los tiene cuando ve que sus padres llevan de la mano, o se acercan a otros niños; los tiene de su mismo marido, por que ve que a este le tocan en brazos y le besan a él por delante cuando va de paseo para que ande; y por esto hay niños tan grandullones que no dejan de llorar y de rabiar mientras no se haga lo mismo con ellos. En una palabra, el celos es una representación del derecho a la propiedad y para educarlo es preciso evitar toda manifestación que pueda motivar esta afeción la que a su vez podría dar lugar a consecuencias desagradables si se transforma en envidia pues ésta conduciría a los niños hasta el asesinato.

Cultura del amor propio.

Si entendemos por este sentimiento personal, el amor de las alabanzas que nos hace susceptibles al elogio y a la reprensión, e inspira el deseo de distinguirnos y de sobresalir en todo; lo que supone inteligencia y reflexión, es natural que sea propio del hombre y que solo se le vea gradualmente aparecer en el niño a medida que en él se despierta el juicio y la razón, es decir cuando se vaya desarrollando su inteligencia y se vean los progresos mas o menos consistentes de su actividad.

Si no tuviésemos amor propio y por él no juzgásemos nuestros actos y sentimientos dándoles la significación que les corresponde, sería imposible que pudiésemos juzgar y amar a los demás. No es un amor desordenado de sí mismo como algunos suponen, es un amor que implica el de los

deudas y el deseo de ser por ello correspondido en su bondad. La experiencia nos enseña que por el amor propio separamos nuestra voluntad del mal o la invitamos a las buenas acciones, que por él se evita todo lo que pueda envilecer, por el dicho, por el hecho o por el porte; que por él sentimos noble ambición para igualarnos o sobreponearnos a los demás, en un sentido o en otro, ora como inteligentes, ora como generosos o bien como valientes; por él somos dignos, honrados, generosos, respetuosos, y no sucumbimos a ninguna humillación. En fin, sentir el amor propio es todo lo contrario de lo que muchos creen.

El hombre que carece de amor propio, es un esclavo de los demás, irá donde le lleven y hará lo que le manden sin saber si es bueno o malo, pues que le falta el poderoso auxilio de la noción del deber.

Lo que hace al hombre interesado con perjuicio de los demás, a ser falso, ingrato, soberbio y esclavo, no es el amor propio que le obliga a respetarse así mismo si no el egoísmo.

refinado, la deficiencia de este amor; la inteligencia anormal que se refleja por el orgullo y la vanidad que son desviaciones de amor propio, nunca manifestaciones normales del mismo.

La vanidad, que significa vacío, y a cuya desviación pertenecen el susceptible, el jactancioso, el petimetre, el faufarón, el uccio, el majadero, el enfriado y el fastichoso; es la preocupación individual de hacerse valer por las pequeñas cosas y de querer glorificarse por las cosas insignificantes.

El orgullo, representado por la presunción, la soberbia, la arrogancia, la hinchazón y el desden, es la preocupación individual de hacerse valer por la suficiencia de su valor o de su interés.

Es vano el niño cuando empieza a desarrollar su inteligencia, desde el momento que vestido con unas o'nos elegancia dice a' los que le miran "estoy muy guapo" y corrido va a colocarse delante de un espejo para mirarse, reírse y hacer mil gestos. Es orgulloso cuando se en-

encuentra en la calle con otro niño humildemente vestido y mirándole desdeñosamente se aparta para que no le manche.

Revela vanidad, el que ingresa de su porte ó de su figura se comota cuando le dicen que está muy bien, que es muy lindo y llora si alguien atrevido le dice que es feo. Revela orgullo el niño que siendo pobre le dan un pedazo de pan ó un abrigo usado y temiendo hambre ó frío, no como el primero ni se pone el segundo, y les tira con desden como diciendo "Soy tanto como tú, no me des esos despojos."

Cuando han pasado de los cuatro años y van al colegio se conoce al vano en la tendencia que tiene para sobreponerse á los demás que son aplazados, queriendo hacer ver que habiendo dado medianamente la lección ha estado á la misma altura ó superior que ellos; y se orgullo en que da la lección sentenciosamente, como considerándose superior á los demás, ó por el contrario, si no lo sabe,

recurre al pretexto de la risa de sus compañeros cuando habla ó al de contestar diciendo "que eso es muy sencillo y no se lo pregunta a él." En las conversaciones y juegos, es vano aquel que se alaba de lo que dice y hace y busca la aprobacion de los demás; y es orgulloso el que trata de imponerse a todos en una u otra forma, no creyendo nunca a lo que digan ó tratan de hacer importante un bledo lo que de él puedan decir, pues él solo vale mas que todos ellos. Ya este tenor citaré mas ejemplos:

Mas si el niño es compasivo y caritativamente abraza al que llora y le consuela, le enseña la lección cuando no la sabe sin demostrar superioridad ni petulancia lejos de las malas compañías, se une a los que no dicen "cosas feas y hacen desagradabilidades" se defiende cuando le atacan otros iguales; no quita nada a otro ni consiente que le quiten lo que es suyo, reparte generosamente y

sin desverroche sus regalitos sabrosos, y respeta a todos obedientemente activamente y no pasivamente por el temor a los castigos... En fin, da a conocer que no carece de amor propio y que se puede tener confianza en él, al contrario si demuestra por sus tendencias una desviación en el sentido egoísta, del orgullo o de la vanidad.

Para cultivar este sentimiento personal, debe emprenderse por dejar toda clase de elogios que puedan originar sus desviaciones, pues nada tiene de extraño que un niño sea vanidoso, cuando los padres son los primeros en alabar sus gracias, en buena parte y en buena hora, ni que otro sea orgulloso cuando le piden cada día un vestidito y les oye decir "que no les importa gastar por que son muy ricos". A este propósito citaré el hecho siguiente. Un joven a quien conocí que perdió a su madre a poco de nacer fue criado por personas extrañas y estas se complacían (cuando el niño ya se hacía cargo de lo que le rodeaba y comprendía lo que se hablaba) en

decir: "Este niño va a ser millonario pues sus abuelitos son muy ricos y cuando se mueran heredará muchos millones. No importa que se gaste con él." Pasó el periodo de curiosidad oyendo las mismas admiraciones y llegó al periodo de puericia halagado por lo rico que iba a ser. En el colegio fue el discípulo más orgulloso y más soberbio; y cuando le reprendían o castigaban replicaba hasta al mismo maestro diciéndole "y a mí que me importa aprender las lecciones si de nada me han de servir por que voy a ser millonario"; esta idea no la abandonó nunca, y en la actualidad sin carrera y a pesar de sus años, después de haber superado tres o cuatro, ha comprometido hasta la honra de sus superiores, y no obstante, se le ve activo por esas calles despreciando a todo el mundo aunque no tenga una peseta y dando la mano al que considera millonario como él. ¿Como no leen de su vida los niños a quienes se les ensalza su memoria.

haciéndoles ver que no hay otros tan inteligentes como ellos? Es necesario pues ser muy circunspectos y ver el modo de despertar la dignidad personal y el sentimiento del honor en todos los niños que padecieran estas desviaciones de amor propio; estimulándoles a la práctica del bien, a la modestia, al respeto de sí mismos y al de sus semejantes, haciéndoles comprender la falta tan grave que cometen al despreciar a los que no son iguales a ellos en inteligencia, figura o en posición, por que una enfermedad o quebranto en los intereses de sus padres podría dejarlos reducidos a la nulidad.

El sentimiento de amor propio es verdaderamente el de dignidad pero cuando es desordenado como he dicho anteriormente constituye las desviaciones del egoísmo, el orgullo y la vanidad.

Cultura de la emulacion.

Este sentimiento que nos lleva á imitar para iguales ó para sobreponerse á nuestros semejantes, se revela en el niño desde los cuatro meses de edad, y empieza á manifestarse voluntariamente á los diez, imitando los sonidos, los gestos los movimientos en la acción de esconderse, de saltar, de soplar, de estornudar, de mover los dedos para tocar, de mover la cabeza de un lado á otro, de utilizar los objetos que otros utilizan, de estirar los brazos para coger el que se halla á distancia, de trasladarse á una y otra parte, de coger la cachara para comer etc. etc. cuyos movimientos que suponen una ó mas percepciones, representaciones de ideas, motivos, son ejecutados no solo espontáneamente como algunos creen sino mediante una voluntad expresa, y en esta imitacion se ve clara y terminantemente el desenvolvimiento de la emu-

lacion. El niño que ejecuta los movimientos, gestos etc. que ve hacer, obra mecánicamente como por sugestión, cuando empieza a hacerlos pero desde los diez ó doce meses ya no es lo mismo; hace lo que ve hacer unas veces solo por imitación y otras voluntariamente, con conciencia de lo que hace. Si el niño no tuviera conciencia de lo que hace y careciese de imitación, no se esforzaría en imitar con mas energía, con mas fuerza, con mas brío, el grito ó gesto de aquel á quien imita y todos los días vemos niños á quienes sus mamás les dicen "hazlo mejor hijo mío, grita tu con mas fuerza" y entonces el niño da un grito que asusta y salta de gozo al ver que todos se ríen por que ha superado al otro. Este solo caso ¿que demuestra? que el niño ha comprendido lo que le decía la mamá y ha satisfecho voluntariamente su deseo. Mas adelante, á los tres ó cuatro años, ya no se conforma con imitar ni hacer las cosas mejor que otro si no que lo dice y se vanagloria de

haberle superado; y comprendiendo que nada tiene que aprender de que imita abandona a' este y busca otro nuevo autor a' quien imitar, y así sucesivamente forma un círculo de concurrencias que le sirven de estímulos para imitar los actos mas difíciles en su casa, en la calle, en la escuela, o' donde quiera que se encuentre; y esta imitación espontánea al principio y voluntaria despues es la que constituye mas tarde la verdadera emulacion que ha' suscitado en todos tiempos las obras mas hermosas que podemos admirar, sosteniendose en todos los concursos, de los cuales han salido hombres tan eminentes como Esquilo, Sofocles, Euripides, Eurou etc. etc. en la antigüedad y en nuestros dias los eminentisimos Chegaray, Menander Pelouy y otros mas.

Este sentimiento que nos lleva a' rivalizar con nuestros semejantes, conociendo la superioridad que tienen atrayendonos hacia ella y haciendonos sentir el no tenerla

implica un amor instintivo de bien y un deseo de mejorarse
 así mismo dándonos a conocer nuestro propio valor f'a ser justos
 y sinceros al apreciar las virtudes y perfecciones de los demás.
 Por la emulacion se desea y se espera y se decide el hombre a'
 la laboriosidad llevandole en aras de genio que solo espera
 la chispa del fuego que ha de inflammarle. Por la emulacion
 se hace el hombre mas digno en sociedad y ocupa posicion
 mas o menos elevada a la vez que ensancha su cultura
 y contribuye al desarrollo del progreso en sus diferentes es-
 feros. Han creido algunos autores que la emulacion en-
 genadraba la envidia, la vanidad o el orgullo y otros que
 era un excitante ficticio, no estamos conformes con ellos y
 decimos con La Bruyere "que hay entre ellas las mismas
 distancias que entre el vicio y la virtud." La emulacion
 eleva a la persona y la envidia "la rebaja y la separa

178.

de los demás como afirma D. Muñoz para que no se aver-
guence si descubren sus intenciones; y si en alguna ocasión se
demonstran estas desviaciones, no es por culpa de los niños, sino
de los que estuvieron al cuidado de su educación, por que no su-
pieron inculcarles la idea de que es un malvado todo aquel
que habiendo igualado o superado a otro alcanzando el premio
otorgado como recompensa a su trabajo, se ufana de rival y
le avergüenza en todas partes o por que ellos mismos les
avergüenzaban poniendo un parangón a uno y a otro. Si la
emulación fuese causa de envidia no se verían unidos como
generalmente se ven siendo amigos verdaderos el aplicado
y el holgarán, ni lo serían tampoco los que fieron eni-
mados por la misma emulación.

La emulación se cultiva en primer término en-
señando a los niños cuando apenas saben hablar a que imiten
cada uno lo que buenamente puedan, y a que observen lo que
no pueden imitar para que realicen el acto o actos, cuando

las condiciones de edad o disposiciones naturales o adquiridas les permitan ejecutarlos; cuando ya saben expresarse y ofrecen alguna reflexión, se les dirá en pocas palabras el significado de lo que imitan respondiendo con claridad a las preguntas que hagan por que lo mismo imitan lo bueno que lo malo; y en esta edad se ha de esmerar mucho mas el que educa si el niño tiene de cuatro a cinco años por que en esta edad se impresionan mas fuertemente sus sentidos y con dificultad olvidan lo que aprendieron sobre todo si es malo y hacen gracia cuando lo repiten.

Cultura de la curiosidad.

La curiosidad ha dicho Fenelon; que es una propension de la naturaleza que precede a la instruccion. Esta propension que consiste en el deseo de saber o de averiguar

alguna cosa aparece desde que la inteligencia se inicia para darse cuenta de las imágenes de las cosas, ya reflejada en los ojos del niño que se dirigen a los objetos que los impresionan ya en sus tendencias a estender las manos para cogerlos.

Por la curiosidad se entretiene el niño a los tres meses de edad, en jugar con los dedos de sus manos y pies, y le llamo la atención todo cuanto está a su alcance para verlo o cogerlo, dejando un objeto para tomar otro y no hacer caso después de ninguno: salta o vuela como la mariposa de flor en flor, de una a otra cosa, queriendo a ser posible cogerlas a la vez en otras ocasiones; pero como su voluntad es débil así como las coge las deja y se queda asombrado si directamente se le retiran.

A medida que va creciendo se acentúa esta curiosidad pidiendo con energía cuanto le impresionan sus sentidos, no por el deseo de saber lo que es sino para sa-

satisfacer sus sensaciones acústicas, visuales o táctiles. Mas desde el momento que la reflexión interviene, la curiosidad se transforma en cierto modo y constituye un móvil poderoso para dirigir la instrucción del niño. Entonces, por el deseo de saber empieza por destruir lo que coge y trata de volverlo a dar su forma primitiva, llevando generalmente por que no puede conseguirlo; busca el modo de abrir y de cerrar las cajas cogiéndose muchas veces los dedos entre las dos tapas, desatornilla lo que está atornillado y rasga las pegaduras de dos o mas ojos que están unidos para dejarlas en montones o al arar como si hubiere creado otra cosa nueva ante cuya vista se siente con satisfacción. Y después de tanto atar y desatar, romper y rasgar e impresionado por las nuevas formas que ha dado a los objetos destruidos, reflexiona ya con conocimiento de causa; y relacionando lo útil con lo agradable, acosa a todo un

182.

cincuenta mil preguntas para satisfacer el deseo de su curiosidad. Pero no todos los niños son igualmente curiosos para las mismas cosas, unos fijándose en la apariencia mas que en las causas o hechos se conforman con decir (cuando ya reflexionan a los tres o cuatro años) "esto es muy bonito," "eso es muy grande" "aquello es muy pequeño" dejándose llevar solamente de la variedad de sus colores, en su forma o en su magnitud, en tanto que otros buscan el por qué y el como, poniéndose verdaderamente en un apuro al que tiene que contestar, por que no siempre se deben ni se pueden satisfacer determinadas series de preguntas como por ejemplo "¿por qué el hombre es hombre y la mujer mujer?" o "¿de donde, como y por qué vienen los niños?"

Aristoteles Graeco caracterizaba perfectamente estos dos tipos comparandolos con Fontanet y decir "yo me distinguia por admirar lo que no comprendia, Fontanet por el contrario no tenia gusto en examinar un objeto mas que

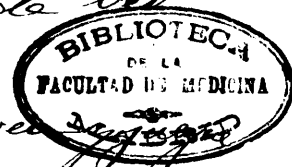
en tanto que concebía su uso. Decía; Mía; hay una charnela eso se abre. Hay un tornillo; esto se desarma. Fontanet era un espíritu justo, era un observador, yo le he sido espectador y con servaré toda mi vida la curiosidad de los niños pequeños" (1).

Este instinto o deseo de curiosidad es como un motor poderoso que debe tener en cuenta el educador para dirigir la educación e instrucción de los niños facilitando los medios de curiosidad convenientemente, cuando no sea indiscreta, pues todo niño que no es curioso manifiesta claramente que es incapaz de progresar por que revela la falta de atención, tan necesaria para atraer y retener todo cuanto impresionare sus sentidos, base principal para el desarrollo de las demás funciones y operaciones intelectuales.

En este concepto vamos a ver de que manera puede educarse este sentimiento. Cuando la curiosidad es espontánea y mas que por el deseo de saber, es por el de

(1) Anatole France. Le. livre de mon ami.

tener la cosa que impresionar los sentidos, se debe complacer al niño diciéndole que goce con aquello que le agrada siempre que se le pueda complacer; no siendo así, se dejará de su vista todo aquello que no se le pueda confiar ora por que haya oposición en ello o bien por que sea cosa de valor y se teme que la rompa; y esto puede hacerse sin necesidad de contrariarle fuertemente ya por engaño o haciéndole ver por gestos o palabras que es malo para él.



Muchos objetos se le daban para que les vea con ellos, y otros solamente para que les vea sin tocarlos separándolos luego de su vista para que no les vuelva la tentación de cojerlos. Cuando la curiosidad es reflexiva y el niño abusa de ella, puede agregarse a la palabra persuasiva algún pequeño castigo o fin de obligarle a obedecer, pues de otro modo se agravaría lo que vemos frecuentemente en los niños mal educados que desde el momento que entran en una casa extraña todo lo cojen y destroran entre

sus manos, causando la desesperacion del propietario al ver que sus padres les dejan en completa libertad de accion, sin reprenderles. En esta parte los ricos tienen que aprender mucho de los pobres. Los niños de estos son tan curiosos como los de los ricos, y cuando ven una cosa que les agrada, su primer impulso es ir a curiosarla; pero les reprende el padre o la madre y se detienen; obedecen al mandato, aun cuando la tentacion les hace mover continuamente y callan o lloran en silencio, mientras que los de los ricos acababan con toda paciencia cuando son mal educados y esta es la regla general, por que les han dejado salir con sus caprichos.

Para utilizar bien la curiosidad del niño que es una manifestacion de sus aptitudes tiene que estar muy alerta el educador acerca de las preguntas que haga pues como decia Locke "hay que aprender mas en las preguntas que en las respuestas, de los niños que en los discursos de los hombres for-

mados "y por lo tanto tiene que ingeniarse ya para contestar oportunamente a' unas preguntas, ya para dejar sin respuesta a' otras o bien para hacerles las que convengan dándoles tiempo suficiente para que puedan reflexionar. A unos será preciso alimentarlos la curiosidad, a' otros todo lo contrario: como al caballo desbocado tendrá que recurrir en muchas ocasiones a' la energía del freno para que no tarque el bocado.

Pero en todo tiempo debe evitar la curiosidad que tienda a' la licencia, puesto que una palabra imprudente podría originar funestos resultados. Así pues se debe contestar inmediatamente a' toda pregunta que hagan cuya contestación será conveniente para ellos, mas si envuelve la pregunta una idea que no se relacione con la edad o' lo moral, antes de dejarlos sin contestación se les debe hacer ver lo imposible que es contestarla, por que como son tan pequeños no la comprenderían y estarían expuestos a' decir un disparate para

que todo el mundo se riera de ellos, cosa que no les habria de agradar; y a este tenor podrian darse otras parecidas, antes que no acades a tus clases, pues si silencio les excitaria mas la curiosidad y buscarian a todo trance otros medios para conseguir el objeto que se propone. Preguntan por ejemplo: que por que la mujer es mujer y el hombre es hombre, pues con decir que la mujer tiene faldas y el hombre pantalones se quedan satisfechos; replican que ellos son hombres y mujeres por que tienen pantalones y faldas, ¿pues se les contrareplica diciendoles que si tienen muchas cosas es para que les sirvan de abrigo pues como son tan perezosos se cubririan con facilidad y podrian moverse como fulantes que se cubrio una vez y se murio por no tener puestas las faldas o pantalones etc. etc. En una palabra el educador debe ingeniar para satisfacer la curiosidad de los niños, mucho mas cuando el silencio o contestaciones inoportunas pueden redundar en perjuicio

de estos. Cuando el niño es mayor y la curiosidad está inspirada en un motivo censurable, como en la malicia, en los celos o en escuchar tras de las puertas lo que se habla ya para decirlo a otros o para formar juicios desfavorables, no se debe consentir por ningún concepto; la represión severa ha de imponerse y antes que otro castigo más fuerte se recurra, cuando se sepa que otros escuchan o citan ejemplos de otros niños que tenían esta curiosidad y sufrieron crueles tormentos por personas que les sorprendieron, o que se vieron reducidos a la miseria por que ningún amigo quería aproximarse a ellos para atenderles, y al fin murieron abandonados en el campo sin admitirlos en el hospital; y según digo esto pueden inventarse otras historias que les impresionen y les produzcan mejores efectos que el castigo brutal.

Cultura de la libertad o' independencia.

Este sentimiento personal que se traduce por las iniciativas en los actos y movimientos que el hombre ejecuta para no ser automata y progresar en los últimos reinos del saber humano, se inicia en el niño antes que pronuncie la primera sílaba, contra todo aquello que tienda a esclavizar su voluntad, en los albores de su evolución.

En el primer gesto o' movimiento lateral de cabeza que hace para rechazar lo que no le agrada, ya da a conocer que no ha nacido para ser esclavo sino para ser libre; y a falta de fuerzas para contener con sus manos la imposición amarga, de los que pueden más que él y faltándole también la palabra para decir "no quiero" cuando la cosa le desagrade, recurre a ese movimiento instintivo de cabeza echándolo hacia atrás, o a cerrar la boca para no recibir en ella lo que de su gusto no es.

La primera sílaba que pronuncia el niño, no es el "sí" tan deseado por algunos, cuando en época mas avanzada y en uso de su libertad e iniciativa, se dirige al ser amado para ser correspondido, es la sílaba "no" energicamente pronunciada, para dar a entender por ella, que no quiere dejar de mamar si le retiran de pecho, ni quiere dormir si no tiene seno, ni tomar otra cosa si no es de su agrado, ni dejar los juguetes que tenga, ni entrar en casa si prefiere estar en la calle o estar en la cuna cuando lo para mejor en los brazos. Este "no" es la manifestación primera de su carácter, de su personalidad; y da a conocer al pronunciarlo que representa algo, como ser semejante a los demás pero independiente a su vez como ha de serlo cuando sea hombre.

Vece el niño, pronuncia algunas palabras y se mueve con mas o menos seguridad para distraerse en sus juegos cancheros si entones se les dice "no largar eso" lo primero que responde es un no muy serio, sin volver la cabeza para mirar al que quiere privarle de esa distracción; si se

inerte, ya contesta energicamente diciendo "no quiero" y si se le hace mas fuerza para obligarle cogiendolo de un brazo... entonces... adios paciencia... desparancho los juguetes por el suelo, se revolotea entre los mismos y opone toda genero de resistencias para que le deje en la libertad que tendria moviendole algunas veces la mano que le oprime; como el esclavo movia o limaba sus cadenas. En este caso, es inutil que se trate de complacerle para que juegue de otros jugos, su preferencia la tiene por el que le prigion y hai de ser este precisamente el elegido aunque sea el peor de todos ellos.

De los tres a los cuatro años revela el niño este sentimiento de libertad por verdaderas terquedades que hacen sufrir siendo disgustos a sus padres, hasta el extremo de hacer creer a estos que sus hijos son muy malos por que se complacen en molestarles y algunas madres temidas lloran amargamente pensando en el porvenir, viendo a sus hijos convertidos en fieras o malvados a juzgar por lo que ven en ellos siendo niños, sin tener en cuenta que muchos de estos lo

hacen inconscientemente, y que una buena educacion les corrige a tiempo para que sean obedientes, sin privarles de sus iniciativas que deben sostener para que sean utiles a la Sociedad.

Como caso tipico de terquedad voy a citar el de un niño cuando tenia tres años y medio y hoy es modelo de cariño y obediencia. Este niño se ocupaba cierto dia en meter el dedo por uno de los huecos que forman el empillado de las sillas de asiento de paja, rompiendo esta cuando le sacaba en forma de gancho. Al verle su mamá le decia, Manolito "no hagas eso" y el contestaba: "No mamá? No...? Porqué mamá? Porque rompes la silla; no lo ves? ¿si mamá? si hombre si, déjalo. Te cada contestación o mandato de la mamá el hijo seguia metiendo el dedo por el agujero haciéndola mas grande. Cansada ya la mamá de tantas contestaciones y terquedad se levanto del asiento y quiso separar al hijo de la silla

pero como este tenía mucha fuerza y no sacaba el dedo del agujero que había hecho, se extraer el niño extraña también la silla, y lleva de indignación la cota y furiosamente le dio la silla a un lado; pero en cuanto le soltó la mano volvió corriendo el hijo a continuar su obra de destrucción.

Este sentimiento de libertad ó independencia, se acentúa mucho mas a medida que crece el niño y llega a convertirse en verdadera imposición ó dominio que tiene muchos puntos de contacto con la soberbia, si no se domina a tiempo y hace al hombre desgraciado, por que al querer dominar a los demás sin dominarse a si mismo pierde amigos y se ve reducido a la mas triste soledad, tanto mas cuanto que, ofuscado en sus resoluciones no hace caso de los consejos que se le dan a petición suya, y despues de molestar a unos y a otros, hablando generalmente mal de todos hace lo contrario de lo que se le ha dicho ó aconsejado olvidando como dice P. B. Thomas, todo sentimiento de justicia y

194.

de bondad.

Para no hacer del niño un esclavo ni consentir que siga siendo cuando se desarrolla y se constituye en hombre ¿de que medios nos podríamos valer a fin de conseguirlo? la decisión que hemos dado de este sentimiento personal nos lleva a lo que debemos escoger puesto que no puede existir sin iniciativa en los actos ni en los movimientos que el hombre ejecuta correctamente para progresar en los últimos ramos del saber humano; y agrego correctamente por que de no ser así la libertad dejaría de serlo para convertirse en licencia que es la exageración o desviación de la misma con perjuicio de las demás. Así pues, procuraremos conservar su iniciativa mientras no sea en perjuicio propio, no reprendiéndole constantemente como muchos padres hacen al menor movimiento, con palabras parecidas a estas "¡álalo no corras" "¡ve mas de prisa" "no subas" "no bajes" "estate quieto" "¡muevete" "¡deja en fregate" "¡toma el otro" "¡ponte en vertido" "no te le pongas"

"habla" "callate" etc. etc. ordenes o mandatos tan encontrados que vuelven locos a los niños y les convierten en imbeciles quitandoles toda iniciativa para luchar por la vida y conquistar un puesto en la sociedad cuando sean mayores. Pero si esta iniciativa de libertad se traduce por terquedades, no queda otro recurso que el de la severidad y el castigo proporcionado a la edad. En el caso que he citado anteriormente, mi hermana por consejo de mi padre se encerró con su hijo en otra habitación donde solo habia muebles toscos de asientos de madera y le dijo "toma metete ahi el dedo por donde puedas; y como no podia meterlo por ninguna parte lloró, hasta que se cansó y quedó dormido. Cuando despertó la primera pregunta que hizo fue por la silla donde habia metido el dedo y al preguntarle si la queria ver, contesto "si quien verla" y en efecto se le llevó al gabinete y a su presencia señalandole el agujero decia "Nenun malo, no lo vuelve a hacer" Y así desapareció su terquedad como en otras cosas le fue desapare-

ando, en virtud de los razonamientos aducidos, que se le hacían.

Esta inclinación a la libertad se ve con mucha frecuencia entre los niños estudiantes, especialmente cuando van al Colegio, de los seis a los once años, donde por falta de verdadera reflexión antes de estudiar prefieren pasar el tiempo jugando: y a este propósito me citaré como ejemplo. Cuando a los once años estudiaba segundo de Latín, cometí algunas faltas de asistencia y de lección; lo supo mi padre y me dijo mira bien lo que haces, si no tienes inclinación por el estudio no estudies, elije un oficio y desde mañana te dedicas a que mas te guste, importandome poco lo que quieras que sea, zapatero, sastre, albañil etc etc por que siendo el hombre honrado y trabajador no le rebaja el oficio que tenga, le prometi que estudiaría pero no lo cumplí. Hice una falta y me la perdonó, hice la segunda y me llamó al orden diciendome que a la tercera ya vería lo que iba a hacer. Mas como yo sabía que no le gustaría castigarme cometí la

tercera falta, quedandome sin comer el profesor. Cuando llegué
 a casa vi a mi padre serio, como ligeramente y me dijo "si-
 gueme"; como había de figurarme que iba a casa de un her-
 rero; lo me cayó el alma a los pies cuando entré con él en la
 herrería. Allí me dijo mi padre; el herrero me puso un
 delantal mugriento, me aprendió un tanto la cara de negro
 y pasó la tarde limpiando tornillos y tirando del fuelle.
 Cuando salí de la herrería al anochecer no me conocía nin-
 guno de mis amigos. Averiguado fui a casa y prometí a mi
 padre estudiar puesto que esta era mi iniciativa, que se
 contentaba fortificarme mediante un convento y creo haber cum-
 plido la palabra que le di; sin que jamás me haya obligado
 a hacer más de lo que yo podía y hoy verdaderamente estoy
 satisfecho recordando mi sonrojo este castigo tan oportuno que
 me dió, pues de lo contrario hubiera sido toda mi vida un olga-
 ran como lo son algunos de aquellos que me hacían fal-
 tar a mi deber.

Pero no todos los padres hacen lo mismo, hay muchos que preocupados por obtener de sus hijos una obediencia pasiva, no favorecen, detienen o modifican su iniciativa; no les hacen ver lo malo como malo con argumentos adecuados ni con el ejemplo, y en cambio combaten todo sistemáticamente aunque sea bueno provocando de este modo su resistencia.

Algunos autores aconsejan que se dejan libres a los niños para obrar a la Antoj y el celebre Holstoy pinta un cuadro de su escuela modelo de Jasnoia Poliana, en el cual hace ver que cada alumno se sentaba donde queria sobre las mesas, en el suelo o en el sillón, en uso de su propia libertad; y por que lo hacian a gusto supo decir que estudiaban mucho mas y que la clase en vez de una hora se prolongaba hasta tres. Este sistema podria dar muy buenos resultados en otras partes pero en España... me parece que no seria sostenible, por que los niños españoles estan acostumbrados por otro patron y serian capaces de hacer bailar

Al mismo maestro si por debilidad de caracter tuviera tales con-
placencias. Ademas, del varonamiento y del ejemplo, debemos
sostener la iniciativa liberal en los niños por ser la base de
todo progreso en las ciencias y en las artes mediante el es-
tudio o lectura de algunos pasajes de la historia, que
demuestran las titanicas luchas que han sostenido los pue-
blos, en defensa de su independencia, cuando han sido opri-
midos por otros pueblos invasores. En todo tiempo se les debe
acostumbrar a que reflexionen, para que las resoluciones
que tomen sean fruto de su trabajo intelectual no repitiendo
lo que han oido o leído sino diciendolo como lo han podido
comprender.

En resumen, antes del lenguaje, se debe evi-
tar con severidad que se desvie la iniciativa del niño si es
buena. Despues de lenguaje, se le debe favorecer sin opre-
sion ni fatiga de ningun género; si entonces se debilita o
tuerce se recurra al varonamiento ademas, y si esto no basta

a la convención comparada de los distintos oficios o profesiones para que juzguen su diferencia, antes que apelar a los castigos brutales del apaleamiento o del látigo que nos sobreviene y crea aversión hacia los mismos padres. Y por último de los siete a los once años, el ejemplo, el razonamiento serio y a la lectura histórica; pues con los medios que pueden utilizarse para que el niño comprenda perfectamente el sentimiento de independencia o libertad, que tiene por pedestal el cumplimiento del deber, no es de la licencia o libertinaje, que solo consiste en el desamparo de las

Todos los sentimientos personales indicados, derivan unos de los cambios del mundo exterior y otros son consecuencia de la actividad del sujeto, pudiendo ser experimentados en mayor grado de complejidad en la vida social. Así pues, el sentimiento

de esperanza, que no es mas que la confianza que se tiene de conseguir alguna cosa; el del temor que es la inquietud que se experimenta ante un mal que amenaza o puede acontecer; y el del miedo que es un decaimiento de ánimo por el cual nos aterrorizamos de lo que vemos o suponemos ver; no son otra cosa sino modalidades del sentimiento de espera; puesto que recibida una impresion agradable o desagradable, nos preparamos para recibir otras consiguientes a ellas, como por ejemplo, recibiendo un premio por haber estudiado se tiene la esperanza de conseguir otro si se estudia lo mismo; si se ha recibido un castigo por ser holgaron, se teme otro no dejando de serlo; y si se ha recibido un susto en una cueva o caverna oscura, se teme miedo de entrar en otra igual donde puede repetirse el mismo susto.

La emulacion puede considerarse como otra modalidad del sentimiento de esperanza por que por ella se espera igualar o sobreponerse a los demas, para conseguir

lo que otros consiguiéron; como lo es la curiosidad, puesto que se espera saber lo que son las cosas que se tocan o miran o lo que van a decir cuando se escucha lo que otros hablan; y lo que es el amor a la propiedad, al darse cuenta de que tiene cosas rolladas este sentimiento, de que acumulando riquezas espere a que llegue un día de hacerse mas rico que otros.

Los sentimientos que son consecuencia de la actividad del sujeto le dan a conocer por el poder de acción y de independencia. A esta clase pertenecen el amor propio y la libertad. El amor propio por que lleva envuelta la idea de superioridad o dominio por la fuerza, el saber o la dignidad, de donde se derivan como ya hemos dicho en la pag. 168 el egoismo, el orgullo y la vanidad, o' por el contrario la humildad y el desinterés por sí mismo; cuyo sentimiento al trascender a la vida social engendra la superioridad la inferioridad y la igualdad. El sentimiento de independencia o libertad lleva envuelta la idea de moverse libremente el individuo en todos

los actos; y de este sentimiento deriva el de esclavitud, que es la privación de la misma libertad que á su vez origina otros sentimientos relacionados con esta privación, tales son la animosidad, el odio y el rencor.

De todo lo cual podemos inferir que los sentimientos sociales que vamos á estudiar ahora, son derivados de los sentimientos personales; pues que la vida social les eleva y transforma no haciendo mas que ampliarlos para que sean generales.

Sentimientos sociales.

Así como los sentimientos personales se engendran en la necesidad individual para conservarse y perfeccionarse, los sentimientos sociales nacen de la necesidad que el hombre tiene de vivir en sociedad lo que no puede conseguirse sin el amor á nuestros semejantes.

Unos y otros sentimientos se hallan tan unidos, que en absoluto no podemos decir donde terminan los personales,

y donde empiezan los sociales, siendo verdaderamente íntima la relación que tienen; pues hasta la cólera y el egoísmo, que son los sentimientos mas salvajes no existirían sin la presencia de otros individuos que real y aparentemente les motivasen.

El instinto de conservación es lo que ha obligado al hombre a vivir en sociedad puesto que por si y ante si le hubiera sido imposible sostener su existencia; por la razón de que no podría alimentarse ni defenderse en los primeros meses de su nacimiento, ni salvaría después donde dirigiese sus pasos. Esta tendencia a buscar la compañía de semejantes la vemos en los niños a las pocas semanas de nacer, ya llorando cuando despiertan para llamar por este medio a los que velan por ellos, ya extendiendo sus brazos para que les rojan o alegrándose cuando otros niños se les aproximan para jugar. Véase cuando tienen de seis a ocho meses lo que gozan desde el momento que les sacan de paseo y les llevan a esos sitios donde a millares les reúnen.

las niñas; con que gusto mueven las braves y se ven mirando a' otros cuando de compas de la música les agitan iniciandoles en la escuela de la Diosa del baile; o cuando llevándoles de uno a' otro lado les hacen creer que están próximos a' coger al que va corriendo delante: y como decepción sin igual para la edad que tienen, verse también como lloran cuando se les separa antes de la hora acostumbrada de este sitio de distracción.

El niño sociable se reúne por si solo con otros, que aproximadamente son de la misma edad, cuando ha' entrado en el período de reflexión; acompaña a' sus padres en las visitas que ellos hacen y se presentan en las que reciben, acostumbrándose a' imitarles en todos sus actos, para adquirir insensiblemente las buenas formas sociales que constituyen lo que llamo Bernard, la política social es decir; a' hablar correctamente a' presentarse con modestia y compostura; a' interesarse por los individuos de la familia ante el cual está y a' reprimir sus instintos y pasiones.

De este sentimiento social toman origen, el amor filial, el fraternal, el de amistad, el amor a la patria, el de simpatía, el de piedad y compasión, el de respeto, y el de obediencia o de pudor. De cuyos sentimientos daremos una soberanamente una idea general.

Cultura del sentimiento de amor filial

Sin ocuparme de lo que se entiende por amor, que solo se siente y no encuentro palabras para definirlo, me limito solo a decir que el amor filial consiste en el respeto y conocimiento, y que, no lo demuestra el niño, mientras la reflexión no le obliga a juzgar y varonar de todo cuanto ve y le impresiona para saber quienes son sus padres y lo que a ellos debe.

Se ha creído por algunos que el niño ama a sus padres por las demostraciones de cariño que les hace en el período de lactancia y, a mi entender están en un error. Es cierto que el niño se queda embobado muchas veces

cuando ve a su madre llorar y se inclina por llorar tambien con ella echandole sus maneritas al cuello, ya para acariciarla o para librarla temeroso de algun peligro que la amenace; que rie cuando ella rie y lo espera con inquietud durante su ausencia alegrandose cuando la vuelve a ver; que con nadie quiere estar mas que con ella y se duerme en su regazo cuando le canta para que duerma; que al despertar dirige la mirada hacia el sitio donde suele estar su madre, que la adaba que pronuncia despues del "no" sinonimo de "no quiero" en uso de su independencia o libertad es la de "ma" que repetida acentua la de "mama"; y que cuando ya anda corre veloz a ella para buscar refugio en su fortaleza. Pero esto solo lo hace cuando la madre es la que le da de mamar y aguanta sus impertinencias. Lo contrario sucede si es otra la que le alimenta y proporciona toda clase de sensaciones agradables, aun cuando la madre procure atraerlo por otros medios. En este caso todas las caricias son para la nodriza que le cria o para la niñera que le saca de paseo y le distrae; con lo que da lugar a los enojos y sufrimientos de la madre traducendose por las palabras de "mi hijo no me

quiera" o' por las de "no sé, no sé, a' quien se parece por lo descartado que es." El niño en este periodo no tiene amor filial; no quiere a sus padres; ama solamente a' la persona que cuida de él; pero la ama por que es la que le proporciona su bienestar al alimentarle y dis- traerle, no por que reconozca su superioridad o' paternidad en ella.

Cuando el niño tiene conciencia de sí mismo y empieza a' conocer que sus padres son los superiores de la pequeña sociedad, origen de todas las cosas que se denominan familia, y comprende que son los únicos que verdaderamente le aman, sacrificandose ellos mis- mos para que él goce de los encantos que le proporciona naturaleza... entonces es cuando empieza a' sentir amor filial y es tan inmenso el que algunos sienten que todo, absolutamente todo, lo posponen al cariño de sus padres. Les aman en un principio como se ama al poderoso, al fuerte, al que les defiende de todos los peligros que puedan acontecerles; pero mas tarde, a' medida que van cre- ciendo en estatura y los otros van sumando, suman tambien ad- miracion y respeto hacia los que le dieron el ser, hasta que

al fin se apodera de sus almas la plenitud del verdadero amor filial, reconociéndoles como superiores a todos los demás hombres.

Para educar este amor, debemos decir ante todo, que los padres deben ser los padres no abandonando a sus hijos (no siendo en caso de muchísima necesidad) a manos mercenarias.

La madre debe amamantar al hijo, tenerle cuanto pueda en su regazo, vigilante y guiarse constantemente y sorprenderle los secretos de su carácter y corazón desde los primeros quitos que haga, siendo la primera directora de fruto de sus entretenas. La presencia de la madre al lado del hijo, debe ser una lección viva y constante cuyo primer adorno sea el ejemplo para transmitirle con la grandeza de su alma y su ternura el valor y emulación que necesita tener cuando sea hombre, a fin de que comprenda perfectamente sus obligaciones y sus deberes. Las madres que prefieren vivir en la alta sociedad dentro de las tempestades donde como el trueno retumban las pasiones, y dejan a sus hijos a merced de la volubilidad, de la timidez o de las miss... esas... no saben ser madres; no pueden aspirar a que sus hijos las

quieran con verdadero amor filial.

Es muy diferente la luz que brota de los sentimientos exaltados en una atmósfera de ruido, orgullo, agitación y vanidad, que la que surge de la dicha de hogar, donde la madre infunde a sus hijos amor entrañable al padre, inclinación al bien y reconocimiento a todos; pero no es esto decir que irremisiblemente eduquen mal a sus hijos las madres que viven en tan elevada sociedad por que hay muchas que aprovechan el momento de descanso de ellos para cumplir con otros deberes que la sociedad impone y no obstante, son tan buenas madres como las que no se separan nunca de su lado, asustándose de la menor indicación que se las haga, para cumplir con otros deberes que no son los de la familia. Me refiero solamente a los que tienen por costumbre vivir como he dicho, y no se cuidan más que de dar un beso al hijo que parieron, para decir después que le separan de su lado si llora, por que los molesta y les produce un ataque de nervios, tan exaltado por los perfumes, las luces y el cansancio que a su cuerpo y alma han originado las

luchas sostenidas en las regiones de la vanidad.

Lo mismo que digo de la madre, digo del padre para que desarrolle en el niño su inteligencia en los momentos de descanso que su profesión le proporcione.

Cuando los niños son mayores de edad y van al Colegio, de los cinco a los seis años, se les debe inculcar la idea de que sus padres han de ser siempre los preferidos, correspondiendo a su amor por ninguno con más interés que ellos les proporcionan toda clase de beneficios, dándoles cuanto necesitan para vivir, hasta el extremo de sacrificarse para que ellos gocen, enseñándoles por cuantos medios están a su alcance para que cuando sean hombres puedan dedicarse a un oficio o profesión que les haga independientes. Y como ejemplo a los niños, les favorece en alto grado, para que no olviden las impresiones que reciben se recurre a él, ya explicándoles o leyendoles los pasajes históricos donde se reflejan los deberes filiales.

Mas, ante todo, hay falta que el padre inculque al hijo ideas sanas antes de ir al colegio, pues de lo con

travis no basta que el maestro lo haga, cuando en el mismo padre ha visto el ejemplo, y en cambio ha llenado su cerebro de ideas malas. En este caso el amor filial se resiste y el niño es el primero en aborrecer al padre como en el ejemplo citado en la pag. 171 cuyo hijo decía a otro. "No lo quiero a mi padre, le aborrezco, y me importa muy poco que viva. Si mi padre fuese como el tuyo que varona y llega al alma lo que dice, le querría; pero es todo lo contrario, se llama en diminutivo engañado por esto que me da prueba de cariño y luego me castiga cuando no tiene razón para hacerlo."

Cultura del amor fraternal

En breves palabras diré que el amor fraternal se desarrolla como el filial, cuando tiene conciencia el niño, pues antes no existe, aun cuando se vea tendencia en él a preferir a sus hermanitos para jugar con ellos; ni existe tampoco en el hermano mayor para con el menor si antes de

nacer este no se le ha' preparado convenientemente a' aquel; y despues de nacer no se le ha' dirigido del mismo modo.

Y uado tiene de extraño que en vez de amor, tenga celos o' envidia el niño que ha' sido objeto de todo cariño y se ve' relevado rapidamente a' segundo término por un rival que aparece en su camino, siendo objeto desde este momento de privaciones, regaños, y alejamientos que le obligan a' sacrificar algo de su libertad al que se le ha' apoderado del bien que antes tenia.

Esta envidia de la cual no tiene culpa el niño si no sus padres o' parientes por las preferencias que le han hecho a' su hermanito en muchas ocasiones sin saberlas disimular, ha' dado lugar a' disgustos serios en la misma familia, siendo causa alguna vez de crímenes penados por la Ley. P. J. Thomas cita el caso de una niña de dos años, "que furiosa al verse abandonada al nacer su hermanito, le mordió en el brazo para vengarse hasta hacerle sangre" y yo voy a' citar otros dos de los cuales, uno de ellos pudo tener consecuencias desagradables y otro los tuvo en realidad. El primero es el

de una niña de cuatro años, sin padres conocidos para ella ni para el público, que fue recogida por amigos íntimos de la que la dio' el ser y tenían además que guardar este secreto por la profesión que ejercía el marido. Durante el tiempo que una día le disputó' las caricias de este matrimonio protector, a' quien llamaba papá, correspondía cariñosamente a' las atenciones que recibía: pero habiéndose casado y tenido una hija el hijo de este matrimonio a' quien la abuelita cubría de besos y abrazos en su niñada, la niña recogida empezó a' entristecerse y ocultarse en el último rincón de la casa haciendo ver mucho de él se la hacía salir que no se ocultaba por disgusto, ni por tristeza sino por que allí estaba mejor y quería descansar para jugar después con su hermanita. En cierta ocasión que la abuela empañaba a' su nietecita observó la buena anciana que su nieta había esfuerzos como si se estuviera ahogando e' incorporándola violentamente y colocándola boca abajo vio' la introdujo un índice en la garganta para ver si tenía algún cuerpo extraño y... en efecto la

extrajo una almendra voluminosa, blanca. Como la niña no podía estaba próxima, a la que se empujaba la pregunta si le va ella la que se la había dado y contesta llorando y furiosa. "Si, si, por que por ella no me quieren y la empujaba la almendra para que se muriese."

El segundo caso es el de un hermano de seis años que suato a otros hermanos de dos, por envidia, introduciéndole un hierro por el ano.

El niño envidioso tiene mucho adelantado para que en vez de amor, sea odio y aversión la que tenga a sus hermanos; y esto desgraciadamente lo vemos entre los hombres cuando median intereses; pues no todos los hermanos dan pruebas inexcusables de fraternidad.

Mas si los padres han preparado a los hijos para que veiban carinosamente al hermano que van a tener; y si despues que le han visto les inculcan la idea de que como es tan pequenito tienen que atenderle mas para que no se muera de hambre, sin que por esto les falte a ellos el cariño que antes tenían si al darles algun juguete les

reparten de tal modo que todos queden contentos habiéndoles ver que cuando sean mayores, el reparto será igual por que todos son **hijos** y si todos quieran lo mismo sin que haya preferencia por ninguno; si, en una palabra, los padres les educan como deben, sacándoles cuando lo merezcan y reprendiéndoles cuando hayan faltado; sin hacer dogmas oaos divertidamente de ninguno de ellos que solo conducen a la animosidad y egoísmo... entonces los hermanos, en vez de odiarse, se amarán, serán verdaderos hermanos, y esta identificación de caracteres, esta igualdad en el querer ejercerá un influjo maravilloso en sus tendencias al bien y al desinterés, privándose cada uno de la cosa que le agrada para que la disfruten los demás cuando no pueden repartirse.

Este amor fraterno, idéntico en el fondo, aparece diferente en la forma de hermano a hermano y especialmente en la diferencia de sexo. Es diferente de hermano a hermano queriéndose lo mismo todos ellos y aconsejándose, corrigiéndose y dispensándose mutuamente las faltas o re-

gatos que cometan, por que al hermano mayor le conceptúan de mas experimentado y sin repararse de la igualdad le miran con mas respeto y hasta cierto punto le consideran superior, y este, en cambio, sin hacer alarde de superioridad, imita lo que deben hacer a los mas pequeños. Es diferente en la diferencia de sexo, por que la hermana si es mayor se comporta como en tutela de su hermano mas pequeño queriendo hacer con este lo que sus padres hacen con ella; pero una vez que ha crecido le considera mas fuerte y entonces le atiende con mas respeto y obediencia sin que se trasluzca el menor rastro de humillacion; en tanto que el hermano considerandola mas debil le da su apoyo y proteccion.

Por este amor fraterno se transmiten los hermanos sus impresiones con la mayor espontanea confianza, se defienden mutuamente de las agresiones de otros niños de su edad y son idénticos aun cuando sus caracteres sean diferentes en su modo de sentir y pensar.

Ademas de lo que hemos indicado acerca de la

conducta que deben seguir los padres para cultivar este amor en sus hijos, hace falta que el maestro cuando va al Colegio coordine a este fin mediante los ejemplos, las explicaciones, relaciones y la lectura de manuales en los cuales puedan comprobar lo que dicen, presentando los hermosos rasgos de amor fraternal como el de José que perdona a los hermanos que le habian olvidado y el de otros niños, que se han sacrificado al duro trabajo para sostener a sus hermanitos por haber tenido la desgracia de perder a sus padres.

Cultura del sentimiento de amistad.

Buenos son los amigos = cuando son buenos = Yo, no lo he puesto en duda = lo sabemos y eres = Mas son tan raros = que los buenos amigos = son muy contados.

Así dice mi amado padre en una de las composiciones que tiene escritas a propósito de la amistad.

Y en efecto, discurriendo como él dijo que la amistad existe; y creo en ella firmemente; pero aun cuando el número de amigos puede ser inmenso á juzgar por las simpatías que se tengan el de amigos verdaderos es muy reducido; pues es muy difícil encontrar otro semejante que se identifique á uno en su manera de sentir, de querer y de pensar, á pesar de la semejanza ó diferencia de carácter.

La verdadera amistad es el foco de consuelo que sujeta muchas lágrimas y lleva la paz al seno de las familias; y un verdadero amigo es una segunda providencia en días adversos y un depositario fiel de confianzas en los favorables.

El que es buen amigo jamás engaña ó oculta, ni oculta ni falta al respeto ó consideración particular ó social del que quiere como amigo, y le habla con entera franquera para aconsejarle ó sacarle de la duda en que se encuentra ante á trueque de perder su amistad. Así es como inter

preto este sentimiento sin que sepa definirle, pues en pocas palabras no puedo encerrar el definido y en esencia no se dice lo que es.

El amigo que por no contrariar al amigo le deja correr al borde del abismo y que se estrella en este, no es bueno, como no lo es el mentiroso, ni el adulador, ni el envidioso. Para que sea bueno hace falta que se sacrifique a fin de merecer la estimación; que sea sincero y franco; que sufra en nuestras adversidades, que en nuestro bien esté y nos defienda en las ausencias. De otro modo no es buen amigo, es un traidor que nos venderá por menos dinero que Judas vendido a Jesús.

Las amistades que solo descansan sobre el placer o el interés no son durables mas tiempo que aquel en que dos amigos, van o hacen el negocio juntos; mas si en sus miras particulares tienen que disputarse la misma cosa hacen lo que los perros que después de jugar viven por el hueso que han de roer. Estas y otras amistades que se separan

del cuadro que le' trazado son accidentales para vivir en sociedad; pues al perderse uno se adquiere otra para dejarla del mismo modo en la primera ocasion que se presente.

La amistad en los niños cuando tienen conciencia de lo que hacen, es mas noble, mas pura generalmente que la de los hombres por que no tienen mas intereses que ventilar que los de las notas que obtengan durante los exámenes; y esos intereses no se prestan a esa multitud de discusiones que ocurren entre capitalistas por que se conoce demasiado y saben los que son igualmente aplicados que si un año obtiene el premio uno, al año siguiente le obtiene el otro quedando los dos iguales, y el que es holgaran, como a' nada aspira mas que a' pasar el año se nivela en este concepto a' los demás. Por esto la amistad entre estudiantes, desde que van a' la escuela es tan duradera como lo es su vida, y es inmenso el placer que se experimenta después que han pasado algunos años cuando se encuentran amigos de la niñez, aque- llos como dice Thomas "con quienes hemos adquirido el hábito

de sentir y de pensar en común; aquellos que fueran verdaderos confidentes de nuestras alegrías y de nuestras penas. »

Además, como las costumbres de los niños son sencillas, como igualmente el carácter alegre y expansivo y también suele estar univariado el ingenio para las travesuras, y su trato es constante, no tiene nada de extraño que se pongan de común acuerdo para todo, estrechando cada día más su amistad y que esta sea verdadera hasta para lo malo. Por esto, cuando tienen costumbre de reunirse en un punto dado, se echan de menos si alguno falta, y sin temer al contagio corren a' ver cuando están enfermos; se aislan formando como aparte los de cada clase o' sección, y se reúnen en masa para defender su honor propio o' bienes comunes, ya luchando con otros que no son estudiantes o' los de un distrito o' barrio con los de otro diferente.

La cultura de este sentimiento, consiste en vigilar constantemente a' los niños, sin reparar la tendencia que

tienen a' unirse para apartarlos de amistades peligrosas que pudieran tener la rectitud de sus buenos sentimientos y alentantes para que se aproximen a' los que son dignos de ellos, por su aplicación, su bondad, su respeto, su caridad y sus buenas costumbres privadas de que en absoluto se usan a' otros amigos o' de que juegan si no tienen ante su vista un enano o' un gigante conserbero, como algunos padres hacen, transformándose en tiranos no pretextando de ser mas apasionados y severos, lo considero impropio por que ante tal esclavitud llegara' un día en que rompa sus cadenas y se desbogue como el caballo sin freno.

No aborrezco al jesuita, le amo por lo que representa, y le considero superior a' otros muchos hombres en el convencimiento social, pero separado de su propia familia y exigiendo de sus discípulos una obediencia pasiva como la que ellos tienen entre si, falsean los sentimientos de educando, y cuando este sale del Colegio libre de esa vigilancia tan exagerada y monótona por el vigilado, se estrecha ante el

baluarte de la libertad que desconoce, por que no sabe usar de ella. El niño si, necesita ser vigilado, pero no debe saber que se le vigila ni mucho menos hacérsele comprender, porque entonces andaría como luido por todas partes; y para saber con quien va y que costumbres son las que tienen sus amigos, no hace falta enviar tras ellos esa sombra que les agobia, por que ellos mismos son los encargados de decirlo inconscientemente o distraidamente, al referirse a este o al otro amigo cuando celebra sus gracias o proezas: y en este momento es cuando da' ocasion para que se le recuerde el consejo que anteriormente se le haya dado respecto a la eleccion de amigos.

Cultura del amor á la patria.

La patria representada por la familia, por el pueblo, la provincia y la naci6n, es la suma de todos los amores. El que no ama á su familia, á sus padres, á sus amigos

y el pueblo donde nació y dió sus primeros pasos y tuvo sus primeras afeciones, no puede ser buen patriota. Es imposible que tenga amor a su patria aquel que no quiere a sus padres que son la base del monumental edificio donde moran los individuos que pertenecen a una nación, donde el lenguaje que es por excelencia el medio de la sociabilidad une todos los sentimientos que inspiran dignidad y reconocimiento, así como todos los sacrificios que se han hecho para sellar con ellos la tierra donde nació!

Soy el primero en decir que todo el mundo es patria; por que todos debemos gobernar como hermanos y alejant de nuestro corason el instinto brutal del aislamiento y de la codicia, causas de tantas discordias y derramamientos de sangre. Soy el primero en creer, que así como no hay mas que un cielo, no debia haber mas que una sola tierra de la cual pudiéramos disfrutar con entera libertad sin esas murallas nacionales que se oponen a nuestro paso,

enjaulándonos cual fieras como si fuéramos seres diferentes unos
 de otros. Pero no dejó de recordar también que no podemos
 querer a otra familia como a la familia propia; que nuestras
 afecciones no pueden ser iguales, habiendo diferencia a favor
 de aquellos con quienes nos hemos educado, y que si por circun-
 stancias especiales de la vida hemos tenido que cambiar de lu-
 gares varias veces y en este cambio de impresiones nos hemos
 sorprendido ante las granderas que a nuestra vista se han pre-
 sentado... sin poderlo evitar hemos llevado nuestro mundo
 al humilde pueblo donde nacimos, y al representarnos su in-
 significancia y pequeño comparado con tantas granderas
 ... la vez por vez sentíamos cierto sentimiento de humillación
 encontrábamos satisfacción inmensa con su mundo, mucha
 más grande que la admiración que experimentábamos ante
 la presencia de lo que en el momento actual absorbía nues-
 tro espíritu. Si en este instante, haciendo el caso de va-

unidad, hubiese dicho alguno que nuestro pueblo era miserable a pesar de reconocerlo, nos hubiéramos lanzado contra él para defenderlo como se defiende al niño asustado por un gigante.

La razón dice una cosa y el sentimiento otra, y por este sentimiento amamos al pueblo donde vivimos que usó a todos con el mismo lenguaje, y con esto no hacemos mas que imitar a los salvajes y a las fieras que nos dan ejemplo defendiendo sus hijos y sus guaridas hasta morir.

Por el amor a la patria un puñado de españoles conquistaron en el siglo XV todo un mundo, y otros puñados de soldados de la Europa civilizada han llevado la fe y la victoria con el terror, al celeste imperio y hoy... hoy por decadencia, por falta de amor hemos perdido nuestras colonias, estamos expuestos a ser dominados por el extremo oriente.

Es mas, hasta los mismos que viven alejados han mucho tiempo de su patria, y que avanzan la idea de que no hay mas patria que la tierra que se pisa por que todo es igual mejan de hecho lo que afirman de palabra;

pues sin darse cuenta de ello hacen la aseveración mas rotunda de su existencia. Citaré un hecho que lo demuestra bien patentemente. Hace dos meses y aprovechando yo las vacaciones de Navidad, para pasar unos días al lado de mi padre en Valladolid, viajaba en el mismo coche con un capitalista español que había muchos años vivía en Londres casado con una inglesa. Este buen señor, hablándome de la vida en Londres me decía "Allí se puede vivir, aquí no; muchos me censuran que haya cambiado de nacionalidad, dejando a mi patria por otra, pero me tiene sin cuidado por que mi patria es el mundo y de este la tierra que me proporciona mejor bien estar." Y a continuación agregaba "Todos los años vengo a hacer una visita a mi inolvidable Sevilla pues no hay pueblo en el mundo que se le iguale, no se puede olvidar como tampoco olvido a España aun cuando tan empobrecida esté." Como se ve al hablar de patria negaba la suya, e implícitamente daba a conocer el amor que sentía hacia la que le vio nacer. No se olvidaba de

España ni Sevilla su pueblo adorado, como ninguno otro en el mundo. El niño sin saber lo que es patria ya siente amor por ella desde el momento que le tiene a' su padre y hermanas; avese cuando le tiene a' las amigas; se aumenta con el cariño que aguarda el pueblo, luego con el de sus paisanos pertenecientes a' la Provincia y por último con el que le inspira la Nación a' que pertenece. Cuando apenas tiene conciencia de su existencia como ya hemos dicho en las secciones anteriores el amor a' su familia y a' la casa donde ha nacido, sin más mundo que conocer, que se le separe de sus padres y hermanos en este periodo de la vida y entristecerá o vendrá de llorar por la ausencia en que se encuentra quedará dormido para mirar con ojos asombrados, cuando despierte, a' los que le rodean: que en este momento se presenten a' su vista y oiga hablar a' las personas tan queridas para él e inmediatamente estenderá sus brazos hacia ellas para

que le cojan buscando refugio en su regazo.

Un niño está acostumbrado a jugar en el jardín de su casa que es sumamente reducido; llevadle a otro que es mayor, pero que no es suyo y preguntadle que jardín le gusta mas, no tardará en contestar que este es mas grande pero que el suyo es mas bonito. La misma contestación da cuando es mayor y se le traslada de lugar, y tan agradable es la emoción que experimenta cuando se le vuelve a él, que hasta aquellos objetos que antes le eran indiferentes les recoge con verdadera curiosidad como recuerdos que se gravaron en su alma. Esto nos acontece a todos, como regla general. Y este amor que se siente por el pueblo y casa donde se ha nacido está en relación generalmente mas que con el placer con el dolor; nunca olvida el niño la casa y pueblo donde nació y donde murieron sus amados padres. Si al principio tiene miedo a la muerte después que han pasado algunos años prefiere dormir en aquella alcoba donde perdió la felicidad.

Hablar a' un niño criado en la montaña del encanto de la llanura o viceversa, al criado en la llanura del encanto de la montaña, y veréis que pronto responde diciendo todo lo contrario. La iglesia, la torre, la escuela, las calles, plazas y campo del pueblo donde ha nacido, es lo que constituye al principio la patria del niño; y por defender un pedacito de ella y sostener su belleza y poderío, aun cuando sea escaso o nada tenga de uno y otro, luchan en bandos con los de otros pueblos, hasta el extremo de derramar su sangre e inutilizarse.

A medida que el espíritu ^{del niño} se abre mas a la vida social, extiende mas las fronteras de su patria y ama a su Cataluña, su Aragón, su Castilla etc. etc. y cada una muestra lo que cada provincia produce o en cada una existe, mirándolo a su manera de oro, el que la considera rica y adormándose cuanto es posible el que la considera pobre, y a su modo uno habla de sus fábricas, otro de sus frutos, otro de sus campos y todos satisfechos y

contenidos demuestran el amor que tienen a todo lo que se relaciona mas directamente con ellos.

Por último; la verdadera idea de patria la adquiere el niño cuando a sus padres les ha oído hablar del pasado recordando hechos históricos de hombres que pertenecieron a la misma nación, o de batallas que se ganaron luchando con los de nación diferente para conservar la independencia, defender nuestros intereses, y reconquistar lo perdido en otros. Entonces el niño representándose otros acontecimientos, pasados y relacionándolos con los actuales, por los que ellos mismos han pasado al defender sus padres, sus casas y sus pueblos, concibe la idea de patria la crea en su alma; y forjándose en su imaginación creadora, una cosa grande inmensa como ninguna otra, considera a su pueblo como superior a todos los demás y las luchas que entablan en sus juegos de soldados ya no son para atacarse los de distinto

lugar si no los que se agrupan formando distintas naciones cuando se oye la voz de "¡Adelante que son nuevos!" "¡Adelante!" "¡Españoles!" Y este sentimiento que tanto engrandece el alma del que tiene la dicha de ponerle le demuestran los niños cuando en los aires vibra el clarín guerrero llamando al combate, pues ellos son los primeros en ir delante de las tropas cuando van a embarcar y son los que a su vez levantan con mas entusiasmo la voz dando vivas a la nación a que pertenecen.

Para cultivar este sentimiento patriótico en los niños, se precisa que los padres les den a conocer los nombres y los hechos de los que mas se han distinguido, en los pueblos, provincia y nación refiriéndoles su historia como guerreros, moralistas, hacendistas, médicos, comerciantes etc. etc. a fin de hacerles comprender que si los esfuerzos de una sola persona pueden ser útiles a todos, los demás colaborando muchos al mismo objeto se logran alcanzar el mayor bien estar posible de unos y otros y esto mismo

que enseñan los padres deben ampliarlo los maestros demostrando las inmensas ventajas que ofrecen las vías de comunicación acuáticas y expeditas, los canales, ferrocarriles, museos, monumentos, la agricultura, la industria y el comercio y cuanto el hombre ha inventado edificado o construido para dejar impreso su nombre en el libro de la historia como modelos de virtud, de inteligencia y de laboriosidad.

Se cultiva también háciendoles comprender la necesidad de defender la patria por las armas cuando otra nación quiere apoderarse de una parte o de todo de la nuestra; y la conveniencia de que a ser posible se adquiere dentro de la misma lo que se precisa para vivir con el objeto de aumentar la riqueza favoreciendo todo cuanto contribuye a su sostenimiento.

Por haberse entregado en brazos de la debilidad, olvidando esta idea patriótica o acosada por exagerada tributación que no han podido sostenerla

Nuestros moradores han desaparecido muchas fábricas de nuestra nación, la agricultura ha decaído relativamente y muchos comercios han sido cerrados por hallarse en la miseria mas espantosa los compradores.

A despertar, sostener y fomentar el amor patrio contribuyen como afirma Díaz Chumoz, la lectura la geografía, la historia y los cuentos patrióticos por que nos dan a conocer los costumbres, vicisitudes, artes, y oficios, viguería, lengua, religión, comercio, personajes, ilustres memorables hechos de armas etc. etc. Pero no debe el maestro exagerar cada situación para que los niños volviendo a interpretar fielmente lo que se les enseña y no se transforme en pasión desenfrenada que origine mas desastres. Y por último a desarrollar el amor patrio contribuyen los batallones escolares (cuidando de no convertirlos en compañías teatrales) y la jura de banderas por los nuevos soldados.

Cultura del sentimiento de simpatía.

La simpatía es una corriente de cariño, que parecida a la del iman por su acción influye de tal modo en nuestro ánimo que nos atrae mutuamente para sentir los mismos goces o dolores. Si no hubiere simpatía no habria tampoco caridad, ni patriotismo, ni afectos de familia, ni de correligionarios políticos, ni de clases sociales, ni generosidad, ni compasion, pues todos estos sentimientos derivan de ella, asi como la antipatia que es la corriente opuesta da lugar a sentimientos contrarios, es decir a la enemistad, al odio y hasta la crueldad.

Por la simpatía nos identificamos en nuestras dichas y contrariedades, y todas emociones que experimenta la persona simpática encuentran eco en uno mismo vibrando en nuestras almas como dice Goethe como vibran las liras a los mismos contactos y tienden a ponerse al mismo, dando a entender que esto que somos, mas aun que miembros de una misma fa-

milia, partes de un todo.

Todo cuanto hemos expuesto al hablar de los sentimientos sociales que preceden, tienen explicación a la simpatía, y llamamos la atención en esta parte acerca de su existencia por la existencia de este sentimiento que tampoco existiría si antes no tuviéramos conciencia clara de la presencia de los seres u objetos que nos impresionan. Por esta razón simpatizamos y amamos a nuestros padres y hermanos primero, dada su vida que tan estrechamente se halla ligada a la nuestra, por lo cual todo cuanto les ocurra ha de impresionarnos mas rápida y frecuentemente. Simpatizamos después con los amigos que por los que siguen en la frecuencia de trato a los padres y así sucesivamente con todos los demás extendiéndose hasta aquellas personas que nos son conocidas y tienen nuestros sentimientos por la emoción agradable o desagradable que hayan experimentado.

Una familia pobre y honrada por ejemplo, ligada a la lotería la cantidad insignificante de que podía

disponer y la ha' tocado el premio grande inmediatamente hecha su composicion de hogar y de cuarenta y cinco de trabajo invierte lo que recibe como premio, en todo aquello que la pueda ser útil para el porvenir dando educacion a sus hijos. Esta familia se ha' hecho agradable a la sociedad y simpatica en alto grado, estableciendose una corriente de satisfaccion que hace gozar al que se identifica con ella. Si en vez de educar a sus hijos y dedicarse al trabajo hubiese invertido el premio de la loteria en ... en vino ... como otras familias han hecho destruyendo lo poco que tenían para vivir despues miserablemente en un hospital... ya no seria como el inane que atrae la simpatia, sino todo lo contrario. Un accidente desgraciado ha hecho que duerman el sueño eterno en lo profundo del mar, humildes pescadores que sacrificaban sus vidas para dar de comer a sus hijos; e' inmediatamente se establece una corriente de simpatia unida al sentimiento de compasion entre los que saben el triste y desgraciado

hacer, y la familia que queda sumida en la miseria por falta de apoyo en sus naturales protectores. Pero en realidad, siendo el mismo el mismo en nuestras costas que en otras lejanas, nuestra emoción no ofrece el mismo grado de intensidad. Lo que prueba que la simpatía es tanto mayor cuanto mayor son las relaciones que tenemos con las personas que la motivan.

Por la simpatía se participa lo mismo que por la verdadera amistad, de la alegría o de la pena de otros, olvidándonos de nosotros mismos, de nuestros sucesos y de nuestros intereses y pasiones cuando sabemos que son contrarios a los de las personas que nos son simpáticas.

El niño no podrá emocionarse por la mayor parte de nuestras tristezas o alegrías por que ignorante de la vida ni aun sospecha lo que sentimos; pero desde el momento que tiene conciencia y se despierta en él nuevos sentimientos, participa de los nuestros con tanta mas intensidad

que nosotros mismos por que no tiene la reflexion suficiente para haberse dominant.

Por efecto de la simpatia elige sus amigos y hace vida comun con ellos cuando sienten y piensan y tienen hábitos parecidos y se separan de otros que le son antipáticos ya por que hagan alard de fuerza ya por que sus costumbres sean diferentes; por que piensen de distinto modo o por que tengan cierto parecido con otros cuyo proceder sea muy alejado de lo moral; o bien por que su amor propio sea tan exagerado que rebase sus límites entrando en lo del egoismo, de la soberbia o de la vanidad.

Por la simpatia se unen y aman, por la antipatia se separan y se desprecian mutuamente.

La cultura de este sentimiento es exactamente igual a la que hemos expuesto en las secciones correspondientes de amor filial, amistad y amor a la patria; puesto que sin simpatia no hay amor posible en ninguna de las partes o modalidades. Y como el hombre por si solo es muy poco a lo que puede

aspirar, se debe hacer ver a los niños, lo conveniente que es la unión a sus semejantes aun cuando solo sea por el egoísmo de satisfacer sus múltiples necesidades, que no podría conseguirlas sin el apoyo de los demás; aparte de lo útil que es esta unión para acometer cuando sean mayores, grandes empresas.

No reduciéndose solamente la simpatía a los semejantes, si no que se extiende a los animales se inculcará a los niños la idea de bien para que no les maltraten exponiéndose a que se revelen contra ellos cuando tan útiles les pueden ser para sus usos especiales como el gato, el perro, y el caballo o para sus distracciones y alimento, como los pájaros y otras aves.

Cultura del sentimiento de piedad.

Inducido este sentimiento por la emoción penosa que se experimenta al ver sufrir a un desgraciado y que por

la tendencia a' socorrerle en uno y otro concepto; no es mas que una modalidad o' forma de simpatia que reconoce como causa las impresiones dolorosas que se reciben y una imaginacion mas o' menos viva. Espontaneo en todas las ocasiones, es reflexivo en algunas para llevarle a' efecto con mas conocimiento de causa, es decir que si la tendencia natural nos lleva a' socorrer al que padecer, ya con hechos materiales o' con palabras de consuelo, la reflexion nos hace ver con mas claridad, primero si es fingida o' falsa la necesidad y luego la manera de remediarla para que sea mas util y clarifique la piedad.

Por este sentimiento se aumenta la simpatia y se sostiene la verdadera amistad uniendose mas estrechamente nuestras almas; y de una familia reducida se forma otra mas amplia, pues al favorecernos o' socorrernos mutuamente en nuestras adversidades ya nos consideramos todos como partes integrantes de la misma.

Por la piedad no solamente se socorre al pobre

cuando vive aislado; se forman por ella multitud de asociaciones, como la de San Vicente de Paul y otras donde se recoge ó se da de comer y de vestir a los desheredados; y por ella comprendemos mejor nuestras desgracias y nos hacemos superiores a los mismos entrando reflexivamente en el campo de las comparaciones.

Algunos han afirmado que los niños carecen de piedad y se han atrevido a decir que "no quieren sufrir el mal pero les gusta hacerlo" ó bien que ellos han sido crueles desde niños como lo decía Víctor Hugo refiriéndose así mismo. Es en efecto, el niño es cruel cuando no tiene conciencia de lo que hace, por que en el primer periodo de la vida se halla una que en estado de sages, pero... sin haberles dicho una palabra. No hemos visto niños que al motivar un pequeño grito y quejándose este danzando a' conocer por sus mirriscos, que le han soltado inmediatamente para volver a' coger ó cogerle nuevamente siendo mayores y pararlo suavemente la mano por el brazo? ¿No les vemos todos los días desplumar pájaros vivos, sin

Ohelo alguno, y saltarles un cuanto a les dice el mal que hacen? El ejemplo que cita Musset (1) de aquel niño que lloraba condescido por una moneda por que no tenía nada que dar a un pobre? No demuestra bien claramente que el niño tiene este sentimiento de piedad?; Cuantas madres hablan de sus hijos diciendo "que las van a arruinar por que todo se lo dan a los pobres"!.

Otros muchos ejemplos pudiera citar, para demostrar que el niño tiene este sentimiento de piedad, muchos tiene conciencia de lo que hace, en grado mas elevado si cabe, que el hombre, por que no se detiene o piensa si es simulado o no la miseria que ve.

Quien afirma a mi entender que el niño carece de este sentimiento, afirma implicitamente que sus padres o directores, tan bien carecian de él, sea cual sea su procedencia, humilde o elevada. Que se eduque bien al niño; que se le reprenda cuando se ria de la desgracia, o compasivo no la remedie; que se le haga ver la diferencia que hay entre el piadoso o el hombre o niño cruel; que se le acostumbre en una palabra a sentir como siente el que

(1) Musset. "Une bonne fortune."

es bueno... y el niño verá otra edición mas corregida y aumentada de la obra de sentimiento de piedad.

Para llevar a' cabo esta buena obra, se debe acostumar al niño a que reflexione en los sufrimientos de los otros, comparandolos con los que ya conoce por ejemplos que le hayan puesto o visto en la misma realidad. Inculcarle la idea de que debemos comportarnos como individuos de una misma familia; que debemos abstenernos de injurias de calumniar y de juzgar mal sin que se sepa que es cierto lo que se dice. Y para que la piedad sea un hecho y no un asunto de orgullo y vanidad debe acostumbrarse tambien a que no haga alarde de sus obras piadosas y a ser posible que no lo sepa nadie mas que el mismo y el que la recibe.

Estas indicaciones deben ser cumplidas por el niño mediante la lectura de obras, historias que, en concreto, demuestran la bondad de tal sentimiento, no por la de obras que se extienden en teorías imposibles de ser comprendidas por el niño, y sobre todo por que el mismo ve el ejemplo para

que vea la relación tan directa que hay entre el dicho y el hecho.

Cultura del sentimiento de respeto.

El sentimiento que se traduce por las consideraciones que se deben guardar a los superiores, especialmente a los padres, a quienes la obediencia ha de ser sobre todo, los demás, no se tiene el niño mientras no conozca lo que significa por las indicaciones que se le hayan hecho en tiempo oportuno, a medida que han ido desarrollando sus facultades intelectuales. Una vez que ya tiene conciencia, se cultiva por las recomendaciones de los padres y maestros haciéndole ver que para que sea obedido y respetado, hace falta que empiece por respetar a sus superiores, reconociendo a las personas constituidas en autoridad y a las que por su avanzada edad y achaques sean dignas de obediencia y consideración. Pero más que con las explicaciones se consigue con el ejemplo res-

petando y obediendo las órdenes que emanan de la superioridad.

Allí pues, si un niño ve que su padre respeta al abuelito guardándole toda clase de consideraciones como padre y anciano obedecerá las órdenes que venga de su mismo padre y aprenderá a' quererle y considerarle; pero si ve' que no le hace caso y hasta le separa de la mesa para que coma aparte, por que mancha el mantel al dejar caer el alimento que se lleva a' la boca con trémula mano... entonces el niño impresionado por este alejamiento llevará platos aparte para cuando su padre sea abuelito faltándole como es conveniente al respeto y consideraciones que se merece. Si un niño oye hablar a' su padre mal de sus superiores en edad, cargo y dignidad, lo primero que llevará cuando se encuentre en igualdad de circunstancias para con sus maestros será faltarle al respeto, diciéndoles tal vez que a' él, no le manda nadie.

El niño no puede tener respeto a' la autoridad si ve' que sus padres o parientes la tienen por tierra merced a' sus influen-

cias políticas, y como Dioses dominan en todas partes; y es imposible que le tengan a' sus maestros y ancianos, si es que los primeros están supeditados a' su familia por la posición que ocupan en la sociedad, sirviéndoles como esclavos y los segundos son desamparados y hasta reprendidos por aquellos que deberían dar ejemplo de respeto de consideración y de obediencia.

Todo buen educador, padre o maestro, si quiere que su hijo o discípulo tenga el sentimiento de respeto ha' de esperar por dar el ejemplo, pues de otro modo las aplicaciones le entrarán por un oído y le saldrán por otro, conduciéndolo por no respetar a' nadie.

Sentimiento de gratitud

Crechido este sentimiento por la estimación o reconocimiento de un favor que se haga hecho cuyo reconocimiento tanto viva y ennoblesce al hombre en la sociedad, el niño no es

agudo a' él.

Antes del lenguaje da' a' conocer su gratitud por la sou-
ria o' estendiendo los brazos hacia aquella persona que demues-
tra quererle mas, busca los medios de distraerle o' de darle aque-
llo que mas le agrada, y despues del lenguaje a' falta de otras
palabras, la expresa bien claramente cuando dice "Mama' me
quiere." "No hago esto sin' mama'" o' cuando besa y abraza en
justa recompensa al bien que se le ha' hecho. A los cuatro o'
cinco años reserva o' guarda para dar a' sus amiguitos algun
juguete, estampa u' otro objeto que le han regalado recor-
dando que igual obsequio recibio' anteriormente de ellos, y
despues que va' o' ha' ido al Colegio ya sabe decir "quiero a' mi
maestro por que es bueno" o' por el contrario "no le puedo
ver por que es malo y me lastiga mucho," y en la expre-
sion de este sentimiento esta' dispuesto a' obedecerle en
todo cuanto le manda, o' a' desearle la muerte si no tiene de
él agradecimiento alguno.

Como rasgos de gratitud los niños se aproximan

250.

a todo aquel que les quise ó favorece y se retiran de los que les
tratan mal ó impacientan constantemente; nunca olvida
un niño que ha sido perseguido por otro al protector que le
ha defendido. Nunca olvida al maestro que afablemente
le ha marcado el camino para dar mejor la lección cuando
no la sabía correctamente, sacándole como vulgarmente se dice
los pies de las alforjas, y como no le olvida tampoco cuando
se apuraba más y más, dándole cruel martirio para que di-
jera lo que no sabía, y después se complacía en darle con
la palmita ó de correazos. En el primer caso le recuerda
con verdadero sentimiento de gratitud, en el segundo tam-
bién le recuerda pero es para aborrecerle. Lo mismo que
digo de los amigos y maestros, digo de todas las demás per-
sonas que en un sentido ó en otro han sido protectores ó
verdugos de los niños.

Todo niño que ha sido considerado y respetado
con arreglo a su edad es agradecido. Todo aquel que ha
sido castigado inoportunamente ó que se le ha rebajado y

huelo pasar por la injusta vergüenza de la humillación, lo es en parte más mas y con confianza de lo que hace, por el temor que tiene de que ese acto que se ejenta con él sea una cosa que le tiendan para aprisionarle después en ella; y de esta ingratitude tienen la culpa quienes le dirigieron y no supieron educarle. ¿Como ha' de ser agradecido el niño puesto en el orfene cuando se volver a' casa y pesa una paliza si no lleva la limosna que sus padres le han impuesto por obligación? ¿Como ha' de serlo a' las personas que se la dan, si sus padres son los primeros en decirle que tienen la obligación de dársela? ¿Como ha' de serlo cuando se le deja sin comer por la falta mas insignificante?

Este sentimiento espontáneo y natural hasta en los demás seres se revela en los niños desde los primeros gestos de complacencia que hacen como se revela en los demás animales aun cuando a' alguno de estos se les trate mal. No de otro modo se explica lo que hace el perro cuando lame la mano de que le da' pan o' comida, y lo que hace el

caballo cuando rapidamente se detiene en su carrera al ver al jinete caido en el suelo o' no se separa de él cuando mortalmente ha' sido herido en campaña.

Como todos los demas de que me he' ocupado, se cultiva este sentimiento por el ejemplo, por el reconocimiento y por la lectura de obras, donde se atestigüe la manera de corresponder a' los favores que han sido concedidos, en los cuales se exalte al que le posee, haciendole digno de la consideracion universal.

Sentimiento de pureza o' de castidad.

Representado este sentimiento por la integridad virginal, es decir por la carnia absoluta de los afectos carnales, elegantísimamente no existe en la sociedad ni aun en el niño.

Esta asercion hecha a' priori sorprenderá a' quien la lea y tenga contraria opinion considerando la pureza como una virtud mediante la cual, tiene siempre el alma a' hacer

el bien y huir del mal.

Pero si detenidamente se reflexiona, y se extraen a' la memoria, no los hechos o' acciones de los mayores hasta los que nos presentan como ejemplo de moralidad, que no han resistido en ocasiones determinadas el instinto sexual, si no los de los mismos niños que inconscientemente tienden a' llevarla a' efecto, se convencerán los que la nieguen de la certeza relativa de tal afirmación.

El niño desde que mueve con mas o' menos libertad sus brazos y manos y lleva estas a' los objetos que le impresionan, suele llevarlas tambien casualmente hacia esos órganos, que mas adelante han de desempeñar la función importante de la reproducción. Por el roce especial que ejerce en los órganos se produce una sensación que le atraiga y advirtiéndole de ella lo que antes era casual reproduce despues intencionalmente. Desde este momento ha desaparecido el sentimiento de pudor, si es que existia antes. Crecer el niño, va al colegio donde se reúne con otros mayores que alardean

de superioridad genital mediante una serie múltiple de actos que ejecutan, que aquí no debo consignar por ser sumamente conocidos y el instinto, que el lince la pueria se desarrolla unas. Si a esto agregamos las palabras obscenas que oyen en las calles, y en sus mismas casas. La multiplicidad creciente de figuras y portuográficas, las publicaciones, esquerosas y espectáculos indecentes que contribuyen a la perversidad de la incontinencia, se comprueba que llega hasta el extremo de enorgullirse de sus mismos actos cuando al salir del colegio se dispute con los demás.

En unas, los mismos padres que deben ser para ellos modelos de pueria, les dan el ejemplo contrario al demandarse entre ellos y transmitirse recíprocamente sus vicios sin miramiento alguno, no prohibiéndoles tampoco que duerman con las nodrizas y niñas, de las cuales nada bueno pueden aprender.

El niño todo se vuelve ojos, todo se vuelve oídos, y nunca olvida lo que en sus primeros años ha visto o oído, el alma para observar y retiene perfectamente todo cuanto

Impresiona sus sentidos, y como por imitacion hace todo cuanto ve, y oye, y besa, acaricia, y abraza, a otros de diferente sexo; con estos contactos tan repetidos y exagerados por carecer del freno de la conciencia, se excita apasionadamente y pierde su parera dándoles a conocer aun en presencia de sus mismos padres, quienes ciegos por tales demostraciones les estimulan a que las repitan diciendo estupidamente "pero cuanto se quieren Domingo y Juanita."

No puedo olvidar los ritos de diferente sexo que vi; calubriando de lugar con ellos y con sus padres, en un tranvía en Madrid. Al principio iba el coche lleno de gente y la niña de seis años cojis' se vino de cuatro y le blocó entre sus pámulas, estrechándola, apretándola y besándola con entusiasmo delirante. A los cinco minutos quedaba el tranvía desocupado en su mayor parte pero la niña no consentía que se separara el niño de ella, y sudaba como se suda en esos momentos de entusiasmo a pesar del frío que había (mes de Octubre) y re-

velaba en sus ojos y ademanes las sensaciones que experimentaba impropias de su edad. Esta niña carecía de color y en su rostro macilento asomaban las arrugas precoces de la lujuria. Al oír yo decir a sus padres "que siempre estaban juntos los niños por que se querían mucho" no pude contenerme y llamandole aparte le dije: Vigile V. a su hija sino quiere que se le muera pronto por que ese cariño de que V. habla es casual, lujurioso y podría ocasionar la muerte de la niña. Atombrado el padre recapacité un momento y me contestó despues sumamente agradecido. "Faire V. raison." "Es cierto lo que dice." "Farei todo lo posible por separarlos." El niño ha' nacido para ser casto, sin molición de ningún género y por esto es tan cretulo, tan sencillo, tan noble en todos sus actos pero como no tiene conciencia de lo que hace puede desviarse de la normalidad y para este caso, para evitarlo, están los padres en primer termino y despues los demás educadores.

Desde el momento que vean los padres que sus hijos por instantos impuros dejan caer las manos, como he dicho anteriormente, tienen el deber de separarlas, dándoles a entender primero por gestos, luego por palabras y después por castigos de otra naturaleza lo repugnante que es ese acto y a lo que se expone.

Pocos niños hay que al decirles cuando cojen una cosa que es "caca" que no la suelten o la arrojen con verdaderos asco, para lavarse las manos, si a esto les han acostumbrado sus padres. Raro es también el niño que por imitación, no dice que otro está indecente cuando le ve a medio vestir, esclavizándolo tal vez por la moda, porque se lo haya oído decir a sus padres cuando le visten con una decencia. No hay niño que no se habitue a charlar con otro, aun cuando sea su hermano y menos con niñas, si antes se le ha advertido la propensión que tiene a contraer enfermedades repugnantes. Ni tampoco habría tanto contagio de impurezas, si los maestros vigilasen mas

a sus discípulos, evitando que se reúnan en arduos y oscuros escuadros, generalmente, o que al descubierta desempeñen alguna función secreta, como con tanta frecuencia hacen unos frente a otros, y todos, en medio de la calle ofendiendo a la decencia.

Ahora bien; ¿debamos tener a nuestros hijos en la ignorancia de lo que conviene a la reproducción de la especie? yo creo que sí; mientras no se aproximen a la pubertad, en cuyo caso considero como deber del padre que les haga ver los peligros a que se exponen con el cambio de la naturaleza; y como deber de la madre que dé a conocer a las hijas el cambio que han de experimentar en este período para que no las coja de sorpresa; pero entre tanto, en vez de suplicar a unos u otros hijos diciéndoles que vayan facturados, o les trae una cigueta, por que este lenguaje es muy tonto, es preferible decirles y así quedaran mas satisfechos "que cuando sean mayores ya lo sabran y para que lo sepan hace falta que se apliquen, estudien

y sean buenos.

Para terminar el estudio de los sentimientos so-
ciales dire' solamente cuatro palabras acerca de la vergüenza,
 sentimiento que se expresa por una turbación de ánimo, que a
 su vez produce enrojecimiento del rostro y alteraciones respi-
 ratorias, a consecuencia del disgusto experimentado por ha-
 berse cometido alguna falta punible, visto actor indecoroso
 o por palabras groseras o indignas del sujeto que las pro-
 nuncia u oye.

Generalmente se revela lo mismo en el hombre
 que en el niño, mas que por la falta cometida por el cas-
 tigo que se impone, y en la forma como se impone así
 como por la presencia del sujeto que reprende, es decir
 que cometida una falta no se avergüenza uno de ha-
 berla cometido puesto que a sabiendas vuelve a' incurrir
 despues en ella sin el castigo que se recibe mucho mas

si este se lleva a efecto ante otras personas extrañas. Pongamos algun ejemplo para comprenderlo mejor. Un hombre falta al cumplimiento de su deber y es reprendido por su superior inmediato: mientras le reprenden parece avergonzarse de la falta cometida y su rostro se acentua mas si en vez de ser privada la publica la repension; pero han pasado dos dias y sin olvidarse de la falta cometida vuelve a sabiendola, a cometer otra y siente en ese momento, no la repetición del acto que ejecuta, sino la repension nueva que va a sufrir.

Un niño de tres o cuatro años se encuentra en el mismo caso, mientras su padre le reprende, su rostro se enrojece y asoman las lágrimas a sus ojos descubriendolo su vergüenza; pero no han pasado unos minutos de la repension y le pregunta a su padre si va a estar en su casa todo el día, no por el gusto de verle en ella sino por el de volver a hacer lo mismo que motivó la repension. Un estudiante es avergonzado en casa por el

padre y en la escuela por el maestro por que ha' faltado a' clase o' por que no ha' estudiado; pero al día siguiente liere lo mismo sin olvidar la reprension de día exterior de la cual se averguenza solo recordandola.

Esta es la regla general, no obstante tiene la excepcion de ser verdadera la verguenza por la falta que se comete en determinados casos, y en estos se hallan incluidos los hombres y los niños que una vez reprendidos o' castigados sienten el remordimiento de la falta que cometieron para no volver a' incurrir en ella como sienten el pudor o' verguenza de honra o' de la castidad por las palabras que oye o' por los actos indecorosos que vean o' cometan.

Para cultivar este sentimiento que va' unido a' la dignidad de la persona se debe recurrir como hemos dicho tantas veces al ejemplo al razonamiento y a' la lectura de pasajes por los cuales se demuestre al niño los penas y castigos a' que se han hecho acreedores, otros que han faltado a' su dignidad y deberes sociales, dejandose arrastrar por la

holganzaeria por el vicio ó por el deshonor. Es una palabra coordinando de tal modo los medios que se llevan á este efecto, para que el uno á la par que da la estimacion que otros se merecen se la da á sí mismo encontrando una satisfaccion en todo lo que haga. Y si en alguna ocasion merece oportuno castigo no debe ser cruel este, ni se debe humillar ante muchos testigos de vista, para que no se ensorberisca por exceso de vergüenza, ó por el contrario sea indiferente á las observaciones que se le hagan por el gesto ó por la sonrisa de algun amigo mal intencionado que se halla presente.

Los sentimientos sociales que creabamos de estudiar, engendrados por la vida social, derivan unos de otros y algunos de otros sentimientos personales que pertenecen tambien al numero de los sociales cuando pasan al dominio de la vida social como son los de libertad, igualdad y de prosperidad. De la simpatia y antipatia se deriva

el amor filial, el fraternal, el de amistad y enemistad, el de correligionarios políticos, el de católicos y judíos, el de clase, oficio ó profesión, el de amor á sus parientes, ó individuos de la misma provincia y raza, el de generosidad, el de piedad etc. etc. Otros derivan de estos mismos sentimientos como el desamor, la benevolencia y el odio que es el estado opuesto, la malquerencia, la aversión, el resentimiento y la animosidad. El sentimiento de respeto deriva del de libertad como deriva también de este el de justicia, que supone igualdad ó desigualdad y obligación ó dependencia social.

No estudiaremos en particular cada uno de estos sentimientos de los cuales hemos hecho caso omiso porque implícitamente quedan estudiados unos en la exposición de los que los sugieren y otros constituyen si así puede decirse el polo opuesto, y al lado de la antipatía, insoportabilidad, enemistad, malquerencia, odio, aversión, ingratitude y crueldad que son las degeneraciones de la simpatía.

sociabilidad, amistad, amor, caridad, respeto, gratitud y piedad no haríamos mas que repetir lo dicho, con distintas palabras, opuestas a las anteriores.

Por lo tanto daremos una idea general de la cultura de los sentimientos superiores que pueden considerarse como el complemento de los ya enunciados.

Sentimientos superiores = Llamados tambien impersonales por su caracter desinteresado opuesto al de los demás sentimientos, que tienen mucho de egoístas, sea cualquiera el que se actualice, son sumamente complejos y coronan el culto edificio de la vida social afectiva. Se les ha llamado tambien racionales por que pertenecen exclusivamente al hombre y se perfeccionan a medida que se desarrolla la razón. Allos acompañan a nuestros pensamientos y se desarrollan cuando el hombre tiene nocion de la verdad

o pone los medios para conocerla; otros se producen por la contemplación de lo bello que proporciona naturaleza; otros por la vida moral o conocimiento del bien que es para la voluntad lo que la verdad es para la inteligencia; y otros resultan de nuestras aspiraciones y concepciones ideales. Al primer grupo corresponden los sentimientos lógicos e intelectuales; al segundo los estéticos; al tercero los éticos y al cuarto los sentimientos religiosos.

Por estos sentimientos superiores trata el hombre de alcanzar vida mas amplia, conocimiento mas extenso, mas pura la belleza y un bien mas elevado, puesto que ellos completan el edificio ideal hacia el que todas las fuerzas de su ser son atraídas para engrandecer las obras mas hermosas de la ciencia, del arte y de la moral.

Cultura de los sentimientos lógicos e intelectuales.

Fundados estos sentimientos en el conocimiento de la verdad, no les posee el niño mientras no tiene la experiencia necesaria para conocerla por las múltiples representaciones que haya ido asimilando, y como sucede inmediata pueda en primer lugar salir de la ignorancia en que se encuentra; deshacer sus errores después y concluir por tener la viva satisfacción de considerarse superior a otros por los conocimientos adquiridos que le conducen a la posesión de la verdad que es el bien que más ennoblece y hace más perfecto al hombre.

Representados por el amor a la ciencia o al deseo de saber, se inician en el niño desde el momento

que nos acosa con sus preguntas buscando el conocimiento por qué de las cosas y diciendo lo que siente con entera franqueza confianza y libertad. Por este deseo de poner fija su atención en todo, primero espontáneamente y luego de una manera reflexiva; escribe o lee con unas o' uenos entusiasmos; estudia de varios modos; se comunica con sus amigos para enseñarles lo que sabe y aprender lo que no sepa y cuando sabe de error en que se encuentra por haber descubierto la verdad, siente alegría comparada a la satisfacción que experimentan los hombres en idénticas circunstancias después de haber desplegado esfuerzos inauditos para salir de la duda en que se encuentran sin que en ese momento se les ocurra pensar en los elogios que les puedan ser concedidos.

No comprenderá el niño la explicación elevada en el sentido de las cosas y de las ideas y se quedará a' oscuras completamente cuando le hablen de los estudios hechos por Linné acerca de las plantas, de los de Huber

curca de las abejas; de las reformas llevadas a efecto por Jesus, Mahoma ó Lutero; ó los trabajos de Descartes, Newton, Colón y Pasteur que han modificado tanto nuestro modo de pensar. Pero en su espíritu de imitación se dirige espontáneamente a aquellas personas que considera superiores por su instrucción y trata de hacer lo que ellas hacen, reteniendo en su memoria las relaciones que les refieren de sus hechos ó Viajes que le instruyen a lo par que exaltan su imaginación ensanchando los reducidos límites de su cultura.

Así en el periodo de la puericia indaga y escudriña mas y lee ó escribe con verdadero interes las obras de los grandes hombres a quienes conceptua como semidioses; les caracteriza en sus juegos como el mejor actor; por sus gestos, sus actitudes, y su lenguaje; y se identifica de tal modo con ellos, que se figuran ser ellos mismos la encarnación de los seres que representan.

Si pues el niño lleva en sí este sentimiento tan elevado y le da a conocer en todos los ramos de saber, unas veces por las preguntas que hace, otras por la lectura de fábulas

de novelistas infantiles o de obras, mas o' mas interesantes en las que se describen viajes, juegos o' costumbres populares; otras por el estudio inteligente de sus lecciones pedagogicas, y otras por la pintura, la musica, o' por la guerra, ya emborrachando papel para hacer ojos o' narices, o' copiando malamente un cuadro, o' haciendo plantas de cañas con las cuales se para torando todo el dia queriendo imitar a' algun marinero notable, o' bien modelando con una mala navaja un sable, una lanza, un trabuco, un machete etc. etc. es muy justo que no se le desmide y se le dirija por el camino que para recorrerle demuestre unas aptitudes, e' inmensamente se le proporcionen los medios necesarios para que riente y amplie su cultura.

Ahi pues si demuestra aptitudes para la navegacion, nada mas quito le sera' que la lectura primero y el estudio despues de la geografia y de las biografias de Colón o' de otros navegantes: Si las tiene para las ciencias, encontrara seguro camino para adquirir los conocimientos necesarios en las obras que tratan de ellas, ya sean fisicas, sociológicas, filosóficas

o naturales etc. etc. Dice Tolstoy "cuando era niño hacia todo lo posible por parecerme a las personas mayores, es decir a los que nos sobrepujan por la ciencia, por la fuerza o por el genio." Esto es precisamente lo que se debe hacer con los niños; estimularles con arreglo a su edad, para que traten de imitar a los grandes hombres, empujando por leer sus biografías, para que a la vez que les viden culto, cultiven su deseo de saber y por lo tanto se desarrollen su amor a lo verdadero y sepan descubrir la verdad donde se encuentre salvando los errores que como infame caveta la ocultan en muchas ocasiones.

Cultura de los sentimientos estéticos.

Aun cuando estos sentimientos son generales se les da por autonomía este nombre por que se hallan relacionados con la belleza es decir con el conjunto de sensaciones que produce en nuestra alma un placer puro y desinteresado. Y como estas sensaciones son producidas a su vez por las impresiones de

los objetos que nos rodean y de los caracteres que les son propios, el sentimiento de belleza o de darse a conocer por todo cuanto impresionen nuestros sentidos, especialmente los de la vista y oído teniendo presente la aseveración hecha por Spencer de que "el carácter estético de un sentimiento va asociado habitualmente a la distancia que le separa de las funciones que sirven a la vida" y como por otra parte todo cuanto impresionar puede ser bello, sublime, visible, bonito, encantador, precioso, poético, pintoresco etc. etc. y se encuentra en la naturaleza y en el hombre, diremos que, los sentimientos estéticos pueden ser reales o artísticos según que las sensaciones recibidas procedan de la naturaleza o del arte; haciendo caso omiso de la belleza absoluta producido por el pensamiento ante la ausencia de la existencia del Summum de todos, que es el mismo Dios.

La naturaleza nos proporciona motivos estéticos en los campos donde la luz en variadas cambiantes nos hace ver sus flores y sus espigas; en sus inmensas llanuras, en sus valles y en sus montes; en la frondosidad de sus selvas

en los tortuosos caminos; en sus arroyos, rios, lagos y mares; en las asombrosas cascadas, en la multitud de aves que impresionan nuestro sentido auditivo con sus cantos y gorgoros, y sobre todo en esa perspectiva sin igual de la alborada donde el Hacedor Supremo nos hace ver escrito su Nombre para que nunca lo olvidemos e imitemos en nuestra insignificante pequenez por grande que sea nuestra soberbia respecto a' El.

La grandiosidad de arte tambien nos lo proporciona por medio de la pintura, por la musica, la escultura, por la arquitectura y por las obras literarias donde como el Hacedor en la Naturaleza han dejado impresos los autores sus nombres para que sirvan de mismo modo de modelos de imitacion a' los que les sucedan, a' fin de completar el cuadro estetico, proporcionado en esta parte a' las debiles fuerzas del organismo humano.

El amor a la belleza empiera a manifestarse en el niño por la sensacion agradable que le produce el ruido; y en este concepto empezare' su estudio por el de la

música.

Si observamos a' un niño como he' dicho al hablar de la cultura de esta sensacion, a' la quinta semana de su nacimiento veremos, como me oprimos cuando le canto su madre para alegrarle o para dormirle, y como cambia cuando deja de cantarle. Para otro mes y escucha con mas atencion los sonidos producidos por la citara, el harpa, la flauta, o el piano, o los que se simiten por la voz cuando se canta. Mas adelante demuestra admiracion y asombro cuando les oye. Y, a' medida que pasa tiempo procura acompañarles con su voz, no consiguiendolo mas que imperfectamente. Pero desde los cuatro años ya no se conforma con oír que se toca una vez, exige que se repita o' que se toque o' cante otra pieza musical, y despues que las ha' oído no solo las reproduce, si no que por su imaginacion creadora intenta introducir alguna variante. Al principio agradan mas a' los niños los cantos mas sencillos y de cadencia muy marcada pero despues que su inteligencia se ha' desenvuelto, dejan estos para escuchar con mas agrado los que exigen escalas mas extensas y ritmos mas varia-

dos llegando al fin o' ser eminentes músicos por la adaptación de su oído a' la armonía que le ha' ido impresionando paulatinamente.

Entonces es cuando sienten ese amor puro y desinteresado que ensancha el espíritu y hacen partícipes de él a' sus amigos para que disfruten del mismo sentimiento estético, ora tocando una para que los demás oigan o' aumenten el número de sensaciones agradables mediante la clama o' baile de movimientos rítmicos, o' formando comparsas dirigidas por el que ha' revelado aptitudes más especiales para la música.

Demasiado se' que hay muchos niños que parecen ser ajenos a' este movimiento, por que no se cuidan de oír con atención esas combinaciones de sonidos que constituyen los acordes musicales, haciendo inmortal a' su creador, y que se cambian gritan o' alborotan para no dejar oír a' los demás; pero de esto no tienen la culpa ellos sino cuando sus aptitudes no son idénticas; lo tienen sus padres y educadores a' quienes jamás han oído hablar de tan divino arte llegando a' la situación de salvaje. No obstante todos los días vemos privilegiados que sienten ver-

verdadero arrobo musical y a pesar de su corta edad son eminentes compositores; y sin recurrir a estos tambien vemos otros niños que demuestran este sentimiento escuchando las voces de órganos de la iglesia de su pueblo, o el organillo o violon de uno de tantos artistas ambulantes; como igualmente ocurre otros para oír la música de un regimiento y hacen abstracción completa de todo cuanto les rodea en tanto que aquella da sus notas al viento, para entrar por los oídos de los que atienden y llegar al alma donde sienten su belleza.

No hace muchos años; cuando no habíamos perdido miserablemente nuestras colonias, y resonaba en las calles el himno guerrero de la marcha de Gaxlar, los primeros que acudían a oírle y elevaban sus cantos al cielo al compás de las notas musicales, eran los niños que, entusiasmados por su sentimiento estético y por el de su amor a la Patria transmitían a los mayores con las notas salidas de sus pechos infantiles los mismos sentimientos y entusiasmos, moviendo con esto las fibras mas sensitivas del corazón a la par que hacían brotar por los ojos van-

dales de lagrimas, interpretes fieles de tan complejas emociones.

Lo mismo que el sentimiento estético de la música se inicia en el niño el de la pintura; mediante las representaciones de los objetos que han impresionado su vista, especialmente por las que les ofrecen las imágenes en los espejos, que al verlos por primera vez queda sorprendido, sobre todo, si reconoce en ellas las de sus padres o personas que le cuidan.

A los siete meses ya comprende la diferencia y se hace cargo de que lo que ve en el espejo no es la realidad duplicada sino la imagen de la realidad, como ve la suya cuando se coloca delante de él conociéndose así mismo por el recuerdo que tiene de su nombre con la imagen que ve.

De los catorce a los dieciséis meses ya reconoce claramente en el espejo la imagen que se representa, y se vuelve con conocimiento de lo que hace para buscar la realidad, adviniéndose del mismo modo al contemplar una y otra; y así como la distingue y reconoce en el espejo, la distingue y reconoce también en el dibujo, en la pintura y en la fotografía no siendo que

sus dimensiones sean muy reducidas o que el fondo sea negro.

A los cuatro años influenciado ya por la curiosidad y la simpatía, interpreta la significación de las imágenes que ve y asocia las reales o ficticias a las diversas historias que ha oído referir y como el hombre y los animales son los que han sido objeto de mayor número de impresiones encuentra sus formas en las formas de los árboles, en las nubes, en las llamas, en las peñas, en las cortinas de su lecho y hasta en los dibujos que forma el vapor congelado sobre los cristales y en las manchas del ~~suelo~~ o de la pared.

Y pasando del ~~poce~~ experimentado por la sensación visual a la representación material empieza por emborrugar papel con una pluma o lapicero para imitarlos dibujándolos incorrectamente como es de suponer. Poco a poco y a medida que va perfecciona su obra dirigida por su educador, e insensiblemente se va haciendo cargo de las cualidades especiales de proporción, expresión y precisión propias de todo buen artista hasta conseguir a los diez o doce años verdadera habilidad en la ejecución de retratos, barcos, torres, casas etc. etc. incluyendo por copias los paisajes

que le han sido mas indiferentes, sin duda alguna por su mayor complejidad debido a la mayor facultad de abstraccion que se precisa para separar las grandes masas de las pequeñas y la de concebir graficamente su perspectiva que supone mayor delicadeza de atenta vision.

Si de dibujo pasamos a la pintura, veremos, como ya hemos dicho al hablar de la cultura de las sensaciones, que los colores, rojo, amarillo y azul, son los que mas impresionan primeramente al niño produciendole un placer puramente sensorial, pero una vez que ha sido educado en los colores, y distingue perfectamente estos en el cuadro pintado, combinados artisticamente, el placer sensorial que experimenta al verlos se transforma en sentimiento estetico, y merced a él, se provee de cajas de pinturas para dar el colorido al asunto dibujado; empezando por elegir los colores mas fuertes para terminar por los mas delicados, hasta que al fin consigue dar la tonalidad adecuada, para que el cuadro que pinta resulte bello; imitando con esto a los buenos artistas que han obtenido efectos maravillosos merced a la sabia distribucion de los colores dejando solo para los mas

279.
intensos (amarillo, rojo y azul) un espacio proporcionado a fin de que, la excitación que provocan, no perjudique por ningún concepto a la visión estética que tanto agrada.

Si los niños carecieran de este sentimiento estético no les veríamos como les vemos todos los días, asistir puntualmente a las academias de dibujo o pintura, quedarse absortos para copiar con veneración uno o mas cuadros de relevante mérito en las galerías de los museos; ni tampoco en ocupar el tiempo dedicado a otras clases para hacer caricaturas de sus condiscípulos, o terminar un dibujo superado, sin atender a explicaciones de otra índole, y enseñarle después con satisfacción y gozar con los demás ante la exactitud de la bellera que representa.

El sentimiento estético de la arquitectura,
se ve muy desarrollado también en los niños, desde el momento que se entreguen en formar puentes, torres, casas, parques, o edificios mas complicados con una multitud de piezas que les sirven de juguetes, y una vez que han conseguido su objeto

280.

se quedan entusiasmados contemplándolos con deleite para destrui-
rlos después merced a su actividad exagerada y formar otros, nueva-
mente que les produzcan idénticas emociones. El de la escul-
tura no les es ajeno tampoco; empiezan por formar monigotes
de barro de cuerpo cuadrangular, cabeza redondeada, en la
cual abren los ojos y boca con un palo ó alfiler, adaptando al
cuerpo los brazos y piernas rectos y separados, cuya obra admi-
ran como la más perfecta, hecha por artista eminente y con-
cluyen por hacer figuras más ó menos torcas una vez que
por el dibujo se han hecho cargo de las líneas rectas y curvas,
entrantes y salientes, y de sus múltiples combinaciones para con-
vertirse en verdaderos artistas después, causando la admi-
ración propia y estraña traducida en realidad estética.

El sentimiento estético de la naturaleza, no
demuestra tenerlo el niño, tan completo como el hombre hasta
la edad de doce a catorce años, que es cuando ya tiene noción
abstracta de todo cuanto ve y cuando sus facultades intelec-
tuales se han desarrollado si no en toda su amplitud al

menos en las proporciones necesarias para que el juicio y variamiento sean mas acertados.

En los primeros años solo establece analogias y comparaciones para formar un concepto mas ó menos perfecto de proporción, armonia y unidad, segun los recuerdos que tenga de los objetos que le sean conocidos; y como son tantas y tan variadas las impresiones que recibe, y en su misma esencia, se distrae muy facilmente viendo con una ligereza todo lo que mas adelante ha de servirle de edificación.

De los ocho a los diez años ya se fija mas y distingue los detalles para reunirlos en conjunto, teniendo presente lo que se le ha enseñado en su casa ó en la escuela mediante la palabra, ó el canto, como así mismo por las múltiples combinaciones que se le han hecho en sus juegos inocentes de arboles, flores, casas, praderas y animales etc. etc. acostumbrandole a ver en conjunto, para que sepa apreciar ademas de los detalles mas salientes que son los que primeramente perciben; los mas insignificantes que agrupados armoniosamente, constituyen

la bellera. Solo así, es como el niño puede experimentar este sentimiento estético, desconocido para los que no han tenido educación alguna y aun para aquellos que la han recibido imperfectamente.

El niño inteligente demuestra tenerlo lo mismo ante la humilde flor que admira en conjunto y en detalle acercándose a su seno, o aspirando con delirio su delicada aroma, como ante los juncos de las orillas de un río donde evocando recuerdos históricos, se figura ver al pequeño Moisés recogido por las hijas de Faraon, como al ver la inmensidad del mar en agitado movimiento atrae a su mente el recuerdo de tantas escenas agradables o desagradables que en él han ocurrido, o como al ver una pradera esmaltada de flores donde en los árboles gorgoran los pajarillos a lo par que se oye el murmullo lejano del arroyuelo, evoca también el recuerdo de las escenas bucólicas o tantos pastoriles.

El niño de arroyo o el que ha sido educado

imperfectamente, no se cuida de lo que ve y confunde de un modo lantimoro la bellera con lo cosa mas vulgar o' viciada, rien abre tal vez estupidamente si le dicen poeticamente hablando, que las inclinadas, remas de un sauce revelan su tristera; o' al ver las delicadas, olas del mar transformadas en blanca espuma, la semeja a' camisas lavadas, que han colgado para que se sequen al sol como ocurrio' a' un amigo mio que romango viajaba al ver desde el tren las olas ya cerca de Gantander.

El niño inteligente que ha' sido y es bien educado posee de los doce a' los catorce años el sentimiento de la bellera como lo posee el hombre, proporcionado a' sus conocimientos. Mas si le exigimos que nos explique el por qué de sus sentimientos no nos sabrá contestar como tampoco lo sabemos la generalidad de los hombres.

El sentimiento de la bellera dramática = para el cual se sumen las impresiones recibidas por el movimiento, por la pintura, por el decorado, por la perspectiva que

presentan las decoraciones, por los recitados o cantos y por las acciones simuladas de los actores, cautiva tanto la atención de los niños que les abstraen en absoluto de todo lo demás y les hace ignorar lo que es indecible.

No hay asunto que les distraiga mas, ni que ponga en acción todos los sentidos a la vez como se del drama ejecutado en un teatro, donde ademas del brillo de las luces y multitud de colores ven en constante movimiento a todos los que a él concurren. Se hacen cargo de todo, reconociendo en las escenas a los actores que desempeñan los principales papeles; atienden a los recitados; observan hasta los detalles mas insignificantes, se rien cuando la acción es cómica, se ponen graves cuando es seria; se asombran o tienen miedo si por el gesto y acción comprenden la cólera o el furor y lloran si la escena es patética, al ver que a una joven la arrojan a la calle "como en la *Hierfama des Bruselas*" o que a un niño le arrebatañ arrojándole de los brazos de su madre como en "*La Passionaria*."

No es decir que se den cuenta cabal de todo lo que ven y oyen desde los cuatro años de edad hasta los ocho ó nueve; pero es cierto que gozan y se fijan en las principales situaciones, reteniéndolas perfectamente para introducir las en sus casas, ora con sus amigos entablando diálogos parecidos a los que han oído, ó bien con sus muñecas ó sillas, que colocan en la misma situación, disfranzándose algunas veces para que la imitación sea mas completa. Pero desde los nueve ó diez años, ó antes, si son precoces, ya comprenden perfectamente todo y resisten sin fatiga toda la representación de la obra. Y como prueba de que no solo les atraen las bufonadas ó escenas mas salientes que aplauden con entusiasmo, dicen que dadas sus actitudes y tendencias, imitan hasta en los actos sociales, la palabra, el gesto, la voz, y la acción de los personajes que sobrevienen de las escenas, mas serias que han visto; y que con verdadero deleite describen las múltiples decoraciones que han servido de complemento a la obra.

para su mejor desarrollo y lo mas aproximado posible a la realidad.

Es mas reunidos en número, proporcionados, las reproducen en sus teatros caseros; y no pocos empresarios los utilizarían para formar compañías infantiles, que transportan como borregos de población en población, hasta concluir lastimosamente con ellas por espas de trabajo; pero satisfechos por la ganancia sin considerar que ha sido infamemente obtenida.

Por lo que se refiere a la bellera literaria demuestran el mismo tener este sentimiento, aunque en menor grado que los demas a juzgar por la satisfacción que experimenta cuando lee algunos trozos de obras escogidas en las que se representan episodios mas o menos interesantes, y por su tendencia a reproducirlos, si bien es cierto que no estando obligado a mas, escribe lo mismo que habla repitiendo las frases mas usuales. No obstante hay algunos niños precoces que se complacen en escribir imitando a los buenos escritores y fundan a la edad de diez o doce años periódicos tan divertidos como ellos;

en los que refieren los hechos que les han acontecido, ó inventan, ó asimilando á otros lo que han leído, interpretándolo á su manera, ora en prosa ó en verso dan una idea de este sentimiento literario á la par que de su imaginación creadora, llegando á tratar con singular orden y claridad, asuntos serios de distinta índole que causan la admiración de sus lectores teniendo en cuenta los pequeños del autor.

En una palabra el sentimiento estético cualquiera que sea es desinteresado para los niños lo mismo que para los mayores por que ante la belleza nos olvidamos de nosotros mismos para no pensar mas que en lo que vemos u' oímos y sentimos, y nos lleva á comunicar á nuestro semejantes nuestras sensaciones para que participen de ellas como participamos. Además, ejerce influencia en la educación física, en la intelectual, en la moral y en el valor social. En la primera por que da animación y vida por la impresión que nos produce

obligándonos a dilatar nuestro pecho para respirar con mas alegría a la par que activa nuestra circulacion para el mejor desempeño de las funciones nutritivas; en la segunda por que induce al estudio excitando la atencion; sin la cual nada puede conseguirse; y en la tercera por que sollicita nuestros sentimientos, induciendolos de un modo a todo lo noble y bueno para que por la imitacion reproduzcamos y perfeccionemos lo que vemos. Tiene un valor social sumamente poderoso por que aproximando las almas las separa de las preocupaciones utilitarias que a menudo las dividen.

Para que el sentimiento de la belleza sea fecundo, es preciso que la educacion empiece desde la cuna motivandole las primeras impresiones que reciba el niño, que no deben ser groseras sino delicadas y bellas; ofreciendole juguetes agradables que representen alguna obra de arte; que los colores de estos juguetes no sean chillones por el tono o por el espacio que ocupen; y que los sonidos sean armoniosos para que el oido se acostumbre poco a poco a ellos y cautiven su atencion.

Cuando el niño es mayor y puede transportarse por sí mismo de un lado a otro, como lo primero que le atrae es el mundo sensible, se le conducirá a los sitios donde pueda ver y por su propia mano tocar los objetos, mas sencillos y familiares como los animales, las plantas, los insectos, los pájaros, las flores, indicándole lo que es cada objeto y lo que representa como así mismo sus caracteres mas esenciales. Y así sucesivamente se pasará de lo simple a lo complejo para que se interese ante la perspectiva de un paisaje o monumento a fin de que conozca cuales son las partes mas salientes para precisar despues sus detalles.

De los cuatro a los cinco años se le debe iniciar en el dibujo enseñándole por donde observar bien las formas y contornos de los seres y de los objetos, y cuando ya le sean bien conocidos pasará de la representación presente de ellos a la representación imaginativa, procediendo despues a toda clase de ejercicios que expresen actos o movimientos para

terminar por las sombras y colorido. En la misina se le acostumbra a oír aires pastoriles, elegias, ó baladas, himnos guerreros, ó los romances, que impresionan mas agradablemente al oído, no lo por su carácter ó timbre si no por su fusión con la melodía misma, para que el efecto sea mas completo. En el canto se le hará ver cuanto concierne á la emisión de la voz, fuerte ó suave sin que sean ruidos los sonidos; á la mayor ó menor abertura de la boca, el movimiento de la lengua, á la posición del cuerpo y á la fácil respiración; detalles que son de mucha importancia para que no grite cuando cante, ó se fatigue y no pueda terminar favorablemente el asunto que interpreta. Y por último de los siete á los diez años se le debe cultivar el sentimiento dramático, llevándole al teatro donde pueda ver representaciones de obras morales, ó bien ejecutadas en sus casas ó colegios, escogiendo aquellas que representen hechos históricos, costumbres sanas, escenas bucólicas y sobre todo las que reflejen dignidad, honradas

y trabajo, tripode sin el cual sería imposible la vida fetal.

La educación literaria es fácil si como por vía de juego se estimula a los niños a que escriban una carta a sus padres, hermanos o amigos que supongan ausentes; a que expongan por escrito el viaje que han hecho o lo que han visto durante el paseo la tarde anterior, o han observado desde su casa al colegio o bien diciéndolo a uno que lee y luego escribe el juicio que ha formado de lo que ha leído.

Siguiendo este procedimiento veo ya que unas veces provocando y facilitando el estudio de la belleza para encontrar también las analogías que existen entre las cosas como existen entre las buenas acciones, y otras rectificando juicios inexactos o censurando detalles de mal gusto, es como puede cultivarse la inteligencia y sentimientos del niño para que pueda reconocer donde exista en cualquiera de las formas que se presente puesto que no son mas que graduaciones de lo mismo; llamando bueno a lo que es bello en reducidas

proporciones; cómico o risible a lo que por la grandia que tiene nos produce la risa y sublime a lo que es grande y determina nuestra admiracion. Pensemos la inmensidad del mar por ejemplo, que nos proporciona la naturaleza, o una de tantas catedrales por trididas por el arte.

Mas de ningun modo debe imponerse este sentimiento al niño, que no tiene aptitud para él, por que solo se conseguiria fatigarle. "Exige ante todo un espíritu libre." Por eso un paseo por el campo, una lectura bien escogida y hecha en momento oportuno; el examen de cualquiera de esos cuadros cuya reproduccion se encuentra casi por todas partes, nos parecen mucho mas eficaces para la educacion estetica que las mas doctas lecciones.

Cultura de los sentimientos éticos.

Estos sentimientos estan representados por el amor

a la verdad, al bien, a la justicia, al orden, a la obligación y al cumplimiento de deber que determinan nuestra conducta en la convivencia social.

Amor a la verdad. Ya hemos dicho al hablar del deseo de saber que el niño participa de este sentimiento desde que reflexiona un instante en su cómo y en su por qué para descubrir la verdad donde se encuentra, pero no es de esta verdad de la que nos vamos a ocupar ahora si no de la que dice cuando habla o se le pregunta, opuesta a la mentira, es decir de la conformidad de la idea con su objeto o de acuerdo con el hecho.

La generalidad de los moralistas afirman que el niño tiene una propensión grande a la mentira ya por los más fútiles pretextos o por el placer de mentir, y que desde la cuna ya se ven en él los signos de la disimulación y de la astucia. Yo no lo creo así. El niño es sincero, ingenuo, franco, sencillo y sin doblez y por lo tanto no es

Mentiroso como no lo es tampoco el que de mayor edad tiene las mismas condiciones traducidas por el sentimiento de dignidad.

El niño que ha sido bien educado confiesa siempre la verdad contestando si o no, a lo que se le pregunta con varación si la falta que se le supone cometió; y por decir la verdad pone muchas veces en compromiso a sus padres ante personas extrañas cuando dice que es fea una de estas, que ya se pueden marchar, por que la visita es muy larga y tienen que comer, o cuando estando comiendo dice que se parece al perro pero que en todas partes se pega para burlarse; y si entonces se le responde respondiendo, "pero mamá si eso lo dices tu también." El niño no miente, no sabe mentir y su propensión es a decir la verdad por que así cree encontrarla en todos los objetos que le impresionan, y siendo creíble en todo tiene por verdad todo cuanto oye, siente o ve. Si miente no tiene culpa ninguna de ello quien lo tiene son sus educadores, empezando por los pa-

dos que le refieren hechos fingidos y crea en todas sus partes y cuando a su vez hace eso de lo que ha oído se ve precipitosamente de sus quimeras o' candidos, llamandole tanto por contradicción por que así lo creyó, así ver en este calificativo la vergüenza que experimenta el niño en ese momento y la desconfianza que llevan a su alma para que en lo sucesivo diga con prevención y entendiendo lo que se le dice.

Muchas veces se tiene por mentira lo que dice el niño cuando este interpreta una palabra en sentido diferente de que tiene y se le reprenden fuertemente o' se le castiga sin razón, como cuando explica la palabra pegar a la de reunir. Otras veces se tiene por mentira el juicio falso que ha formado cuando a todas las imágenes la misma intensidad y tampoco tiene culpa de ello por que no sabe más, y al afirmar lo que considera como real no es por que quiera mentar, es por que lo interpreta en el sentido

de la verdad, en este concepto nada tiene de extraño que ocurran escenas como la que refiere el Dr. Motet de un Señor que habia sido acusado de ultraje al pudor, y designado por tres niñas con grandes visos de verdad, pero habiéndolo hecho se fue desfilando aisladamente ante ellas, a' otros tres Señores que simulaban la misma edad, los tres fueron reconocidos como autores del delito; demostrando con esto que no se puede tener confianza en el testimonio infantil por la facilidad que tiene a' ser engañado mediante las ilusiones de sus sentidos. En otras ocasiones escaso ó falta de memoria no recuerda lo que se le ha dicho y tiene por verdad el juicio falso que se le formado, advirtiendo que nunca se le llamo' la atención para que formase el concepto verdadero y no errante. Y por último confundiendo el estado de vigilia con lo que ha' sonado durmiendo, afirma que ha' ejecutado despierto lo que dormido soñó y esto no es mentar aunque

no sea cierto lo que diga, por que para su mentira debía lo contrario de lo que siente y no es así.

Cuando el niño entra en el periodo de la reflexión y ya sabe distinguir su interés y su placer y no sabe de inflexión y por lo tanto de piedad es cuando oculta la verdad y pone de manifiesto la mentira, ¿pero como la pone? recordando las lecciones que le han dado para que mienta. El niño no dice la verdad cuando se le pregunta si tiene calor, si tiene envidia, si ha roto un cristal, o cometido una falta por el dicho o por el hecho, ni cuando tiene desagrados, pero no la dice en el primero y segundo caso por que le han reprendido severamente humillándole o relegándole á segundo término, y le han privado tal vez de caricias que le pertenecian; tampoco la dice en el tercero á fin de evitar el castigo consiguiente como en otra ocasion ya le ha ocurrido; y en último término miente de ningún modo para buscar el aplauso ó la sonrisa por lo que diga. Si á esto se agrega

que cuando habla con sinceridad, son sus padres los primeros en castigarlos ante las personas que han llamado feas, o es-
pulsado de su casa advertiéndole al mismo tiempo que "eso no se dice" se comprenderá fácilmente que aprovechando tales
ocasiones se vea perplejo para otra vez y no sabiendo que decir
concluya por manifestar lo contrario de lo que siente; y otras
veces averiguados por las miteras o por sus mismos compa-
ñeros para que no digan la verdad si no aquellos que mas
les convenga sitúa en el vasto campo de la mentira.

Luego si el niño miente, primero sin saber lo
que hace y despues por que tiene reflexion con conocimiento
de causa; y en ambos casos lo hace por la educacion que
ha recibido; de que medios nos valdriamos para cultivarle
en la verdad y obligarle de la mentira?

Ante todo hemos de ser muy advertidos en
aquello que deseamos que aprendan los niños, no diciendo
ante ellos lo que no deban decir para evitar compromisos

como los que hemos indicado y siendo convenientes con esta ~~ad-~~
~~vertencia~~ evitaremos hacernos indicacion alguna para que
 callen, y como secuela inmediata llamarlos la atencion para
 que no digan lo contrario. Hecho esto se cuidará de no cas-
 tigarlos con dureza en las primeras mentiras que sean co-
 jidos si no amonestarlos con dulzura haciéndoles ver que
 aun cuando tengan ser castigados por confesar la falta co-
 metida es preferible decir siempre la verdad a' mentir por
 que en este caso seria mayor el castigo una vez que fue-
 ran descubiertos.

Nunca faltarán a' un padre algunas palabras be-
 névolas o severas que se hallen en relacion con la gravedad
 de la mentira para que el niño la oiga con verdadero
 sentimiento y vergüenza y comprenda la falta que comete
 viviéndole de remedio para evitar su repetición; y si al-
 guna vez protesta de haber sido castigado por haber dicho

la verdad debe el padre alabarle y animarle a que insista
 en decirlo siempre por que la recompensa sera mucho
 mayor despues al verse mucho mas atendido y considera-
 do por todos en sociedad. Esto no es decir que se le perdone
 toda falta por que en este caso seria por el remedio que
 la enfermedad dejandole en completa libertad de continuar
 por el mismo camino a sabiendolas de que ha de agradecer
 cuando la confiese por que en este momento a la par
 que la demonstracion de agrado se le puede hacer ver la
 del enojo producida por la mala accion. Pero se con-
 sigue mucho mas con el ejemplo que con las buenas pa-
 labras. Todo padre o educador que sea mentiroso no
 puede esperar de su hijo o discipulo mas que la repre-
 sentacion suya moral como aparece en el espejo su
 representacion fisica. Mas si son juiciosos y formales
 y aborrecen la mentira y ven a los niños que per-

sistan en ella a' pesar de sus sanos consejos y ejemplos para corregirlos entouces no queda otro recurso que la correccion mas severa mediante la humillacion ante otros o' la privacion de aquello que sea de su mayor agrado. Esto por fortuna acontece muy pocas veces si la educacion ha sido buena, por que el niño se' medida que cosa no deja de conocer la situacion tan violenta en que se coloca cuando miente y la serie de disgustos y sobresaltos que se le ocasiona cuando dice la verdad.

Ahora bien; Es bueno decir la verdad en todas las ocasiones? y no que no. Hay circunstancias especiales en la vida que obligan, si no a' decir lo contrario de lo que se siente por lo menos a' callar y de aqui se aforisma un maximo "de pensar todo lo que ve" y guardarse de decir todo lo que piensa" sobre todo cuando por decir la verdad se ofende a' alguno y no se consigue nada favorable para si propio, para el que se ofende, ni para los demas; pero

esto no podemos ni debemos aconsejar a los niños hasta que no sean mayores, por que no lo comprenderian ni seria oportuno en su aplicacion la mayor parte de las veces. Solamente cuando ya son inteligentes debe el educador buscar la oportunidad para aconsejarles, de este modo, como por ejemplo cuando se hacen preguntas indirectas, cuando es un secreto o confianza el que hay que guardar o cuando parece de interes la cosa para detatarla.

Amor al bien. Si para conseguir el bien que desea el hombre y a lo que le inclina su propia naturaleza ha de ser inteligente y susceptible de experiencia, el niño no puede tener conciencia de bien ni del mal mientras no tenga la inteligencia necesaria para ello y como esta no se desarrolla en él hasta los tres o los cuatro años podemos afirmar que antes de esta edad carece de este conocimiento, aun cuando por alguna ma-

infectacion puerca haberse iniciado anteriormente.

Para el niño pequeño es bien todo lo que le agrada y mal lo que le desagrada, lo mismo que para algunos hombres que carecen de verdaderos sentimientos de bien, gozándose ante la vista ó ejecución de escenas groseras y perversas y alejándose de las que debían merecerle estimación y respeto por su deliradora y bondad. El niño elige entre sus juguetes aquel que le gusta mas por su forma ó por su colorido y no obstante es de peor y de menor resistencia estando expuestos a quedarse sin él por que se destruya en cuanto le apriete un poco con los dedos: Si alguna vez se le reprende por alguna accion mala, tiene mucho cuidado de no volverlo a hacer ante las personas que le aplicaron el castigo, pero lo repite una y mil veces en ausencia suya; se aleja de las personas que le son simpáticas y le tratan con cariño y se aleja de las que le desagradan ó no han accedi-

de á sus exigentes deseos: le prohibe que tome una cosa que le sea nociva y se abstiene de ella en tanto que tiene quien le vigile; y por último se ha tratado mediante las oraciones y en la enseñanza religiosa de inculcarle la idea del bien y haciéndole ver el regimiento que debe tener en la Iglesia donde se rinde culto al Supremo Hacedor principio y fin de todas las cosas y como bien infinito y absoluto y lo primero que hace es preguntar á su madre donde está Dios y como la contestación que se le da, es que calle, que en la Iglesia no se habla se causa y concluye por llorar y dar vueltas al rededor molestando á todos para que le saquen al campo ó á la calle donde goza mas y cree encontrar el bien, que para él no es mas que aquel llo que le agrada.

Mas si en vez de molestar se estuviese quieto y después extendiese á los varonescillos á la mamá y por diablos afirmar que el niño había encontrado y conocido el bien que se le proporcionaba al conducirlo á la Iglesia?

no, de ningún modo por que mientras se encuentra en ella está mirando a todas partes e inquieto interiormente pensando en todo menos en el acto tan sagrado que se celebra; y si permanece quieto es por temor al castigo o pena que le sobrevenga después. Si le dejásemos solo y a nadie tuviese miedo, con toda seguridad saldría saliendo a la calle para no volver a entrar en la Iglesia hasta que fuese mayor por que en ella en tan tierna edad no encuentra ni puede encontrar bien algunos, si no falta de libertad, privación, esclavitud, como la encuentra en la prohibición de la cose que quiere aunque le haga daño; en los brazos de la persona que le tiene siendo antipática; en la ejecución del acto que le gusta siendo censurable y también en la prohibición del juguete elegido aun cuando sea el peor.

Para que el niño tenga conciencia de bien hace falta que se persuada de sus propias ideas y que las sepa combinar de tal modo que pueda apreciar su conveniencia o repugnancia examinando la moralidad de sus acciones dándose a cuenta

de que obra bien o mal segun los juicios que anteriormente ha
formado y conserva en su memoria. Y como estas ideas no
 nacen con él si no que le son adquiridas, la idea del bien o la
 del mal estara en relacion con la educacion que se le da
 para que no se parezca al salvaje que priva de la vida a
 un inocente aunque sea su propio padre, juzgando que eje-
 cuta una accion virtuosa y digna de alabanza, ni se parezca
 a algunos criminales que en la creencia de que obran bien ase-
 sisan a un sabio por que su accion esta influenciada con
 las falsas ideas que les hicieron concebir.

El niño no puede tener conciencia del bien y del
 mal mientras no tenga la reflexion necesaria para juzgar
 de sus actos, no agradables, sino buenos; pues aunque nace
 dotado de la facultad de sentir y de pensar, necesita recibir de
 la educacion y de la experiencia todo lo necesario para el ejer-
 cicio de estas facultades, y vencer a ellas aprende poco a poco
 a querer, o aborrecer, a conocer lo que le agrada o repugna

ó lo que le conviene ó le pueda perjudicar: despues se despierta en su espíritu el sentimiento de lo bello; luego considera como bueno aquello que ha sido aprobado y como malo lo que se vitupera, y por último ya tiene nociones precisas de lo justo, de lo honrado, de lo noble, de lo digno y de deber, es cuando puede afirmarse que ya sabe lo que es el bien. Decir que un niño de diez meses, porque ha hecho mal y llora por que su madre le llama malo por la acción que ha cometido es tanto como afirmar que ya tiene conciencia de lo que hace y esto es un error por que á la palabra malo, no puede darse otra interpretación que la de privación de la cosa que hace, mucho mas cuando va acompañado de la acción de castigar, y por esto llora como llora cuando se le quita un juguete. Desde los tres ó cuatro años que es cuando empieza la reflexión, ya juzga de los actos cometidos por sus hermanos, por sus amigos ó por sus muñecas que son las personas con quien está mas en contacto; y entonces si las ideas que recibe del bien son verdaderas

superaría a' conocerle pero si son falsas su espíritu lleno de errores y de presunciones le alejará de camino del orden físico y moral para seguir con el del mal que ha de considerarle como bien.

De la educación pendan nuestros hábitos, y como las opiniones de los hombres no son otra cosa que asociaciones verdaderas o falsas de las ideas que se han hecho habituales, cada niño tendrá las que sean resultado de las ideas que ha recibido y desarrollará cuando sea hombre. Así pues desde la niñez se le inculca la idea de la virtud unida a' la del placer verdadero de honor y de la beneficencia; es de esperar que sea un hombre de bien y virtuoso; pero si se le inculca la misma idea unida a' los privilegios del nacimiento, a' las riquezas, al poder, y a' la ostentación, es de temer que se haga vano, orgulloso y vicioso.

En la idea del bien se ha de formar el gusto para juzgar de las acciones humanas, así como en las

artes para aprender sus obras. El niño que no ha sido bien educado está en camino de parecerse al rústico o al salvaje que carece mas o menos de este gusto; y como le falta la conciencia no se da cuenta de la moralidad de sus acciones y mira con indiferencia la disolución de costumbres, considerando como bueno el robo, cuando se constituye en parte activa y como malo cuando es la parte pasiva: por esto se apodera al menor desahido o por la fuerza de los juguetes que otros niños tienen, y llora desoladamente al aquel que se los ha quitado; y por esto se le debe enseñar desde su mas tierna infancia a que conozca las acciones buenas que debe ejecutar y las malas que debe evitar.

Pero sobre todo, para que se inspire en el bien, es preciso que empecemos demostrándole por el ejemplo que no somos ajenos a él, que le conocemos perfectamente y que lo justificamos por nuestros actos estrechamente

relacionados con nuestras palabras. En este concepto le enseñaremos a que conozca lo bueno como bueno y lo malo como malo de una manera discreta, nunca mediante reprensiones energicas y violentas ni por razonamientos quilométricos con los cuales se conseguiria adormecer al niño, o irritarle, o por el contrario reducir su capacidad intelectual a la mas deplorable impotencia por el miedo de obrar mal o por la duda en la ejecución de sus actos.

Si un niño por el hecho o por el gesto ha ejecutado una accion inhumana, el educador debe aprovechar ese momento para hacerle ver la falta cometida en vez de reírse o de besarle como muchos padres hacen celebrando la ocurrencia, travessura o gracia. Si por el contrario la accion ha sido buena todo elogio que se haga es poco. En este caso la palabra de que educa mas que persuasiva ha de ser convincente para que el niño recuerde no solo el bien que ha hecho sino lo útil que le es y puede ser por la

unión tan íntima que tienen uno y otro sentimiento. Tan sucesiva-
mente y a medida que acerca el fin se le cumplirá el campo
de este conocimiento, ora citándole hechos de personas que han sacri-
ficado su placer y su interés por el bien de los demás, o bien citándole
a' leer alguna laconica historia, donde se reflejen idénticos hechos,
que habitan a' su espíritu a' desligarse de las sensaciones puramente
físicas y a' formar juicios que se hallen conformes con la conveniencia
de la acción de la ley moral, que es la que constituye la ver-
dadera y recta conciencia.

Sentimiento de justicia. Entiendo por jus-
ticia la obligación de dar a' cada uno lo que es suyo, comprendida
en la máxima moral que enseña la razón: "Har con los de-
más lo que quisieras que hicieran contigo; y no hagas con los
demás lo que no quisieras que hicieran contigo," cuya máxima
interpretada fielmente, es el fundamento de la ley natural
que nos impone el amor al prójimo y como secuela nos
prohíbe herir, ni golpear a' nadie, ni privar a' ninguno de

la libertad, ni mucho menos quitarte la vida, ó los bienes que sean
 tuyos; está muy lejos de pensar el niño como igualmente muchos
 hombres, por que es el mas difícil de practicar si no se está fami-
 liarizado con él desde la mas tierna infancia y como el niño
 no ve generalmente el ejemplo en sus educadores pues á estos les
 oye decir con mucha frecuencia. "En el cambio que me han he-
 cho de una peseta ó un duro me han dado tanto de más, yo lo
 devolveria pero... no lo hago, por que demasiados me roban quan-
 do voy á comprar..." "venderé lo uno por lo otro," ó bien "Afu-
 lado se han robado la capa que tenía colgada en la percha..."
 le está bien empleado por lo tanto que es "ó" "menguano se ha en-
 contrado en la calle un fajo de billetes é inmediatamente se lo
 ha entregado á su dueño... lo que es si soy yo no los vé," etc etc.
 le desconoce y desconoce el bien que supone. Hemos dicho
 muchas veces que el niño se subleva contra aquel que le quiere
 quitar los juguetes, en lo cual demuestra tener amor á la pro-
 piedad, é implícitamente reconoce sentimiento de justicia, pero

le desconoce desde el momento que trata de hacer lo mismo, acusa injustamente o se burla de, y pega a los que son de su edad. Si este sentimiento fuera dable en los niños, lo mismo que luchan para recuperar lo que les pertenece, entregarían voluntariamente lo que es suyo al propietario, y no es así; su proceder es contrario.

Es decir que no cabiendo de él en parte, están muy lejos de poseerlo en su ejecución total aun cuando de ningún modo le renuncian en tanto que no lleguen al periodo de reflexión.

Ga en este periodo encuentra el educador un sin número de ocasiones para desarrollar el sentimiento de justicia; ora reprendiendo a los hermanos ante el que llorando se queja de las malas acciones que han cometido con él, o bien inculcando a este la idea del mismo sentimiento, o en vez de ser la parte pasiva ha sido la activa en la ejecución del acto. ¡Cuántas veces considerando el niño como seres inferiores, o de otra naturaleza a los que le sirven las maldades de palabra o de obra por la cosa mas insignificante, o por una negativa en

aquello que les podria perjudicar si accedieran a sus exigencias! si en este momento el padre se ve de duplicar como muchos hacen el maltrato y acariar a sus hijos, les harian ver las consideraciones que se merecen aquellos como criados, darian prueba irrevocable de tener el sentimiento de justicia y de saber a' conocer a sus descendientes. Y lo que digo de los criados hago estensivo a' los demas hombres, cualquiera que sea la clase a' que pertenezcan; por que fundandose este sentimiento en las relaciones morales y resultando estas de la naturaleza humana, no hay hombre a' quien no comprenda ni alguno que pueda perder el derecho de ser amado por sus semejantes aun cuando sea el mayor enemigo que se pueda tener. La ley inmutable y eterna que es la expresion de orden lo prueba y santifica. Todo enemigo es un hombre y la infraccion por su parte de esta Ley, es el derecho de ser ofendido para que tambien lo quebrante.

La idea que el educador padre o maestro debe inculcar siempre a' sus hijos o discipulos es la de que para ser

Alunados como se alunan así mismos, deben alunar del mismo modo á los demás, siguiendo la máxima «no hagas á otro lo que no quieras para tí» «has con tu prójimo lo que quisieras que el linera contigo». Siguiendo este precepto debe insistirse en que el niño considere como deber, de justicia todo lo que conviene á la vida, á la libertad, á la dignidad, á la honra de la persona y no atente por consiguiente contra ninguna de ellas, por la violencia, la esclavitud, el desprecio y la burla, ó por la injuria la calumnia y la afrenta; respetando siempre al prójimo aunque en reciprocidad de deber, y deber, no respete ni reconozca nuestros deberes. Y cuando ya vaya á la escuela vea el ejemplo dado por el maestro en la imposición de penas y castigos ademas á la falta cometida y en la concesión de premios por diferentes conceptos, no regalados si no merecidos.

Sentimiento de orden. La colocación de cada cosa ó ejecución de un acto físico ó moral, en el lugar que le corresponde que es lo que constituye el orden, no es conocida por los niños en los dos primeros periodos de su infancia, todo es con

fusión en ellos, todo es desorden, hasta para trasladarse de un punto á otro como es consiguiente recibiendo multitud de caídas por los tropiezos que dan. Si en estos dos periodos de la vida, se les da varios juguetes, observaremos cuando les colocan sobre la mesa ó sobre el suelo para jugar que al lado de una imagen de la Virgen, colocan un cosaco ó granadero ó un omnibus, y un cura revestido como si fuese á decir misa al pie de un cañon. Lo mismo que hacen cuando hablan, sin terminar una oración ó periodo en los que han invertido los términos referente á una acción pasan con la rapidez del rayo á otros, é involucran las de distinta naturaleza haciendo creer al mismo tiempo por sus hechos unas veces que sus sentimientos son buenos y otras que son perversos.

Pero desde el momento que entran en el periodo de curiosidad y por esto preguntan y se van haciendo cargo de lo que cada cosa representa y lo que cada palabra significa y por la percepción van el sitio que ocupan tanto en el orden físico como en el moral, se habitan a' colocarlas primero como las

Ver y luego como las conciben y así empiezan a formar sus altares, sus ejércitos, sus colegios o sus parques, en los cuales no faltan sus estanques, con sus peces, ni los patos, ni algún barquicuello que surque sobre la superficie de agua, haciéndola naufragar merced a un soplo dado con entusiasmo. En este período se inicia la idea de bien y se desenvuelven otros sentimientos personales y sociales al iniciarse la reflexión; y en el período siguiente o de puericia, más desarrollada esta facultad, es cuando conocen y comprenden la disposición de las cosas, y se hacen cargo de todo ayudados por una buena educación.

Así pues, para que en el niño se desarrolle este sentimiento superior, debemos hacerle comprender por cuanto medio esten a nuestro alcance "que la falta de orden engendra confusión y que no es posible progreso en la sociedad, si reina el desbarajuste, si no se cumplen las leyes, si las autoridades no son respetadas, si no queremos poner esto a nuestro capricho, si no hay buen método en la ejecución de los proyectos, y

si no sofocamos las pasiones bastardas (1). Y como ejemplos se les pueden poner, lo que se hace en la misma escuela entrando y saliendo a una hora determinada. Clasificándoles por secciones, distribuyéndoles razonablemente el tiempo y el trabajo, cambiando de asignaturas y de ejercicios a señales convenidas, y colocándoles el material de enseñanza ordenadamente, para que de lo mas simple y elemental pasen progresivamente en su estudio a lo mas complicado.

Sentimiento del deber. Asi como el niño no tiene conciencia de bien ni de mal mientras no llega al periodo de puericia tampoco tiene conciencia de deber, por que le falta la condicion precisa para ello, que es para la realizacion de sus actos la puerá intencion y recto motivo segun la ley del bien, la que se impone a la conciencia y a la razon y que la voluntad ha de cumplirla.

(1) Díez Muñoz. Compendio de Antropologia, Higiene escolar y Pedagogia.

La subordinación de la voluntad libre a la necesidad moral de la ley que es lo que se entiende por deber no la conoce el niño ni ninguna de sus partes ya se la considere por varón de su forma, de su extensión, y de su objeto, y por lo tanto no tiene motivos para saber, si no se le enseñan, Cuales son los deberes positivos, los negativos, los generales, los especiales, los deberes para con Dios, para con nosotros mismos, para con la naturaleza, y para con la humanidad, y siendo ignorante en todo esto tiene que serlo por necesidad para su cumplimiento.

Como he de ocuparme en capítulos aparte de los deberes que el hombre tiene para con Dios, al hablar del sentimiento religioso; y anteriormente en el sentimiento de justicia, he dado una idea de lo que tiene para con la humanidad, como lo he dado también de los deberes sociales y la cultura de los sentimientos de amor a la familia, a los amigos, a la provincia a la patria, y de algunos deberes personales cuando he tratado de la conservación de individuos, de la cultura de los sentidos y de los sentimientos personales; diré solamente dos palabras

que sirvan de compendio y complemento a' cuanto llevamos expuesto para la cultura del cumplimiento del deber.

Una vez que el niño en el periodo de reflexion tiene conocimiento de lo que le perjudica o favorece y ha sido educado convenientemente en lo que concierne a sus sentimientos personales y sociales, se le hará ver que, para cumplir con su deber por lo que se refiere al cuerpo, ha de tratar de conservarle lo que solamente se consigue evitando todo lo que pueda perjudicarlo ya proceda de causas exteriores de destrucción, o ya de actos que puedan ser peligrosos para la salud como el comer o beber con exceso, el ser desdichado en el deseo personal o por el contrario ser demasiado afeitado, etc. etc. Por lo que se refiere al espíritu, ha de saber que ver, sentir y conocer, es decir, conocerse así mismo para evitar que sea dominado por las pasiones y sapar las consecuencias de su amor propio exagerado; y para ello ha de cumplir con este deber, estudiándose y observándose a la propia a la par que observando los

actos de los demás, por que al censurar éstos cuando son malos, le
 sirven de lección para corregir los suyos. Así conocerá al que
 es ignorante y convencido de la desconfianza que tiene para con
 sí mismo cumplirá con el deber de estudiar para ser culto
 y digno de consideración y respeto en la sociedad: conocerá que
 no tiene ningún derecho para despreciar ni ofender a nadie
 y cumplirá con el deber de hacerse respetar y querer: co-
 nocerá la soberbia, la vanidad, el orgullo, la ambición etc. etc.
 y cumplirá con su deber no haciendo alarde de estos senti-
 mientos, si no todo lo contrario de ser modesto para sí e in-
 dulgente para los demás: conocerá que tal o cual individuo
 se ha suicidado por falta de valor o sobra de tristura contra una
 contrariedad o dolor profundo y cumplirá con su deber teniendo
 resignación y prudencia necesaria para calmar la violencia
 de sus sentimientos a fin de conservar su vida a pesar de ser
 infortunado: Conocerá que siendo el juego, cualquiera que sea,
 una recreación honesta, es sumamente perjudicial cuando

la afición a él constituye vicio, y cumplirá con su deber acortando el tiempo que a él se dedique para satisfacer sus obligaciones, y así podríamos continuar citando ejemplos. El niño cumple con su deber evitando que la voluntad se decida por un objeto precipitadamente, es decir sin reflexionar antes sobre su moralidad; pues pudiera suceder que la sensación recibida fuese agradable o de utilidad, y sin embargo considerado bajo el aspecto moral fuese mala. En este concepto el educador debe acostumbrar al niño a que posponga el bien físico a el bien moral. Coger o robar a otro, parte o el todo de su propiedad parece ser que es un bien físico que experimenta el que roba por que le produce la satisfacción de satisfacer sus intereses y utilizarse de ellos pero moralmente no es un bien, es un mal, y para que el niño cumpla con su deber precisa respetar la propiedad ajena, como cumple también defendiendo la suya por los medios físicos y legales.

Para que el niño cumpla con su deber en la

vida de unión de espíritu y cuerpo, precisa que conserve en ambos elementos una perfecta armonía, y esto solo lo consigue mediante el trabajo, para obtener de la naturaleza lo que la misma naturaleza preparada por el hombre nos proporciona a fin de sostener nuestra existencia.

Es cierto que en el orden actual de las cosas, no estamos obligados todos a ocuparnos en el mismo trabajo, pero si lo estamos en algunos para sernos útiles y a la sociedad según la posición que tengamos en esta, dedicándonos a las ciencias, a las artes, a la industria, al comercio etc. etc. pues no todo ha de ser agricultura para obtener el fruto de la tierra. Hecho el niño no puede dedicarse por razón de su edad a ninguna otra clase de trabajo mas que al de estudio moderado y de la gimnasia, cumplirá con su deber no permaneciendo ocioso nunca ya que recibiendo el impulso de su naturaleza esta en constante agitación y movimiento. unas veces corriendo, otras saltando cuando andando a pie,

juntos ó escalando montones de piedras, ó subiéndose a las puertas y ventanas, ó bien haciendo otra clase de ejercicios que no dejen ni un músculo en reposo; y en cada uno de ellos, recibe nuevas impresiones, conoce nuevos objetos y aumenta el número de emociones que estimulan sin cesar su libre actividad.

Abas para que sea útil esta clase de ejercicios hace falta que el educador sepa regularlos, superando por dirigir al niño en aquellos que le produzcan primero una sensación agradable y luego le sirvan de experimentación y de ejemplo que puedan utilizar en todo tiempo. En una palabra el educador inculcará al niño la idea de que cumpla con su deber, trabajando en cosas útiles y provechosas, por que el trabajo perfecciona el espíritu y da salud al cuerpo a la par que favorece el hábito de orden que tan poderosa influencia ejerce en la moral.

Sentimientos religiosos.

Hemos visto al hacer el estudio de los sentimientos que preceden que a excepción del de verdad los demás aparecen tarde en el niño, no pudiéndose fijar la época de su aparición por hallarse relacionados con el desarrollo de sus facultades intelectuales. La de este sentimiento es mas difícil aun de precisar por que no todos los niños viven en los mismos medios morales que contribuyen a su desarrollo. No obstante podemos afirmar que desde el momento que el niño sabe a conocer su existencia en la concesion de una cosa, ya se inicia en él el sentimiento religioso, ya tiene un ideal que le absorbe y amoldo sus actos a fin de conseguirlo por que al realizarlo obtiene el bien que desea.

Mas adelante en su vida una satisfaccion de emociones nuevas e impresionado por la superioridad de los mayores los mira con respeto y les considera como una cosa grande que

todo lo puede, les mira con veneración. En el período de curiosidad se maravilla ante todo lo que ve y oídulo como es, oye todo lo que se le dice tanto mas cuanto mas extraordinario é incomprendible es, pareciéndose esto a la multitud de los hombres. Así maravillado ante la presencia del Sol pregunta ¿que es el Sol? — ¿quien lo ha' hecho? y si el padre le contesta "el Sol es un astro que nos alumbra con su luz, se ha' hecho Dios, que todo lo puede y hace lo que ninguno hombre puede hacer," el niño entonces queda mas maravillado reconociendo una superioridad, como ninguna otra en el Sol y sobre todo en Dios su creador, cuenta de la naturaleza de su ser.

Estos tres sentimientos, de veneración, maravillosidad, y esperanza, constituyen la base de toda religion; la veneración como fuente de todos sentimientos religiosos; la maravillosidad como creacion de las formas del culto; y la esperanza como... recompensa en una vida futura que alienta en la desgracia, consuela en la miseria, y hace sentir

al hombre la sublimidad de su destino moral.

Este sentimiento religioso se va desenvolviendo paulatinamente en el niño en el periodo de puericia a medida que se ve mas sorprendido por la grandiosidad de la naturaleza que le obliga no a preguntarse ya quien lo ha hecho, si no a creer en una cosa, en un Ser superior a todos los dioses; en Dios, como implícitamente creen hasta las tribus mas salvajes, que se portan ante el Sol no pudiendo figurarse que el mismo Sol ha sido formado por el. Es decir que el niño desenvuelve su sentimiento religioso ante las obras creadas por el Hacedor Supremo que es llamado por algunos, gran Arquitecto del Universo.

Si desde este momento se dejase en completa libertad de opinion al niño para que razonase a su modo, llegaría un tiempo en que cada uno formase una nueva religion, como la formaron los antiguos filosofos, segun el razonamiento que llevase, aun cuando todos partieran de un

mismo principio de la existencia de un ser superior; pero esto
 no es posible por que, al comunicarse unos con otros, y sobre todo
 con los mayores, que tienen sus creencias religiosas especiales, arroja-
 rían ideas de unos y otros que confundirían mas su espíritu
 concluyéndolo por tener una mezcla de todo y su realidad por
 creencia, nada. Mas, como la creencia que constituye la re-
 ligión, es la que sirve de vínculo entre los hombres después del
 vínculo de la naturaleza "la que dirige sus acciones públicas
 y privadas, la que arregla sus costumbres, consuela a los des-
 graciados, suprime sus pasiones, y la que suscitando hacia el
 eterno creador los sentimientos de amor, de reverencia y sumisión,
 forma el primer elemento que constituye la sociedad humana"
 se hace preciso que en vez de abandonar al niño a su propio
 albedrío, como algunos quieren para que no se falseen sus sen-
 timientos, que se dirijan estos convenientemente, único modo de
 no falsearlos. Ya Voltaire reconocia lo peligroso que era

combatir la creencia en un Dios justo y bueno. "Nadaamos todos en un mar cuyas orillas jamás hemos visto," pero se que me grite. "Nadaai, en Dios, no existe el queto, me desanima y me quita todas mis fuerzas." Y Compaire dice tambien. "Arribataad a' la experie humana la creencia en un mundo superior y le quitais seguramente una parte de las fuerzas necesarias para la practica de la virtud". Luego si la creencia religiosa en un Dios, Ser supremo, Criador de todo cuanto existe, fortalece nuestro espiritu y nos asegura el triunfo definitivo de la justicia ¿por que hemos de consentir que nuestros niños por impotencia moral se hundan en el fango de los gozes materiales solamente y no se elevan a las regiones superiores del bien? Si el educador no está conforme con la religion católica, deséche la moral cristiana si así lo quiere, mas no por que así lo siente; pero siempre necesitará para moralizar al niño recurrir a una religion que sirva de base a la moral que enseña; y como en absoluto, en ninguna otra religion como en esta se exponen con mas claridad

dad todos los deberes para que el hombre dirija sus actos por el camino del bien, al dirigirse el educador al niño por este camino se identifica con la religión que aparentemente desdén, pero que en la realidad la siente como superior a todas las demás. Y si no a la prueba me remito. Le da el nombre de ateo al que no cree en la existencia de un Dios y no obstante este mismo hombre que niega al, y reniega al mismo tiempo del Ser Supremo, cuando se ve sumido en la mayor desgracia o cuando navegando comprende la exposición que tiene a naufragar, le falta tiempo para decir con toda su alma; Dios mío salvadme! solamente le niega de palabra, no de hecho. Unen jantes a este son muchos hombres que se dedican a la cultura infantil.

En este concepto creo, que desde el momento que en el niño se inicia este sentimiento religioso, y por las ideas que adquiere, juzga que es superior al bruto, pero que es inferior a los hombres; y que superior a estos hay otro Ser que todo lo puede; en vez de combatible a le debe favorecer en esta

creencia y alejarla cuidadosamente de todo cuanto pueda debilitarla o desviarla.

Muchos padres tienen la culpa de que sus hijos sean tibios en sentimientos religiosos, unos por que les aborrecen para que les adquieran por su propia cuenta, y otros por que les molestan sacrificandolos hasta la fatiga al querer inculcarles ideas que no comprenden en su escaso desarrollo intelectual, obligandolos a la par a que ejecuten actos por largo tiempo, sin contar con las escasas fuerzas físicas y morales que tienen en tan tierna edad; y este sobrecargo indiscreto de continuos y repetidos ejercicios de devoción como de demostración del culto divino privado o público, produce efectos contrarios, dando lugar al tedio y a la aversión de los mismos actos religiosos. Obligar a los niños que apenas saben hablar a que recen cuantas oraciones saben sus educadores sin tener en cuenta que carecen de atención voluntaria y les falta memoria; sacrificarles a que estén de rodillas, ante

un pedestal de barro ó de madera antiestético, de un claustro retorcido revestido de peluca, y de retazos de unil cobre que dicen es la imagen de Jesucristo, ó la de la madre la Virgen Santísima además de cansancio corporal que les produce y de las perturbaciones de sus sentidos; les hacen reos inconscientes de la burla y escarnio que hacen de seres tan superiores, tan elevados, tan dignos, de la mas pura veneracion, representados en aquel momento por figuras tan ridiculas.

Para que estas acciones de culto externo sean verdaderas, es preciso que vayan acompañadas de la atencion interior y sentimientos adecuados que inundan el alma de ideas repetitivas acerca de la grandezza, de la justicia, del poder de Dios, y por consiguiente del respeto de la sumision y de la obediencia, que se obtan todas las virtudes. No haciéndolo así se van una hipocresia ó una apariencia de culto, nunca la realidad.

Los padres en primer lugar y los maestros despues

tienen la obligación precisa de favorecer estos sentimientos religio-
 sos en el niño aprovechando los momentos oportunos para ello,
 de un modo gradual; y como el niño da la entrada con sus pre-
 guuntas, más o menos fáciles que satisfacerlas haciéndole ver que Dios
 es el que todo lo puede y a quien debemos respetar y amar sobre
 todas las cosas. Si el niño ejecuta una acción mala se le pue-
 de decir entonces: "tú no lo mandas Dios. Dios solo manda
 que se haga lo bueno y eso que has hecho es muy malo. Esto es
 lo que Dios hace." Y una vez que haya aprendido las obli-
 gaciones que tiene para con Dios, preste más atención a lo que
 ve, perciba y escucha con claridad, y vea el ejemplo en sus
 educadores, ya se le pueda consentir que ejecute actos mediante
 los cuales viva verdaderamente culto al Supremo Hacedor; por qui-
 entones ya sabe lo que hace, ya no se causa, ya es imposible
 toda conversión a estos actos y cuando los ejecuta es con ver-
 dadero conocimiento de lo que suponen y representan.
 Pero no olviden los encargados de dirigir a

los niños, la falta que cometen obligándoles a que se porten ante esas mal llamadas imágenes, imitaciones, distorsionadas, y ridículas, que no inspiran respeto ni admiración y son de pésimo gusto. No olviden en decirles que cuando se encuentran entre ellas, cierran los ojos del cuerpo para no verlas y abren los del alma para ver con clarísima luz en esta, el ideal que concibe, dándole mentalmente la forma que realice superior a todos conceptos al tosco pedazo de barro o de madera que solo representa una burla, un sarcasmo.

Mas si la figura, pintura o escultura está hecha de tal modo que produzca la emoción estética por un admirable bellera, representando el ideal que se ha creído en su espíritu... entonces ya les pueden decir con fundamento que se rindan humillados, dando ellos el ejemplo ante ella, por que al hacerlo así, no lo hacen ante un ídolo falso si no ante el mismo Dios que infundió en el alma

del artista su misma alma para que la reproduzca fielmente.

Hablar de religión a' los niños, y del respeto que deben tener a' las cosas sagradas, cuando ven con mucha frecuencia que los encargados de conservarlas son los primeros en pisotearlas es otro sarcasmo. ¿Que respeto han de tener a' esas imágenes que representan santos o' cristos crucificados cuando ven que al limpiarles el polvo, les rompen los monijos, las narices o' los dedos y así les dejan por tiempo indeterminado y juegan al escondite detrás de ellas? ¿que respeto se ha de tener a' ese paño sagrado, que cubre la mesa del altar, donde el sacerdote ha de celebrar el Santo sacrificio de la Misa recogiendo de él las migajas de pan eucarístico, cuando momentos antes vemos que el sacristán o' monjitos le pisotean sin duelo subiéndose sobre él para encender las luces? ¿que veneración ha de tener el niño al templo sagrado cuando ve que unos y otros corren por él hablando en alta voz, riéndose a' mandíbula batiente; se posan sobre los hombros de las imágenes,

se lavan la cara en la pila de agua bendita; fuman y pronuncian palabras obscenas cuando tienen que hacer algún cambio de actores? ¿se me dirá que no es cierto? pues ya afirmo que sí; lo he visto y conmigo otros muchos que como yo salimos indignados de la Iglesia al ver que el monje profanaba con sus zapatos llenos de barro la mesa donde el sacerdote iba a celebrar. La familiaridad con las cosas sagradas está venida con el respeto y veneración y al niño se le debe enseñar con el ejemplo.

El ver debió a esta y otras ligeros y falta de orden, obediencia la frialdad, la fiera en estos sentimientos religiosos que son la base fundamental de una buena sociedad.

Se guese al niño como corresponde inspirándole gradualmente en el cumplimiento de los deberes que tiene para con Dios; désele el ejemplo a la vez que se le inspira y sus sentimientos religiosos se desarrollaran sin que haya fuerza que tienda a debilitarlos; antes al contrario uniéndolos

estrechamente como miraría a todos los hombres, desenvolverían sus afecciones generosas dando por resultado esa igualdad tan rebalsada que solo se encuentra en el templo, en la casa del Señor, de donde nace en el pobre el sentimiento de su dignidad y en el rico su afabilidad y moderación.

Para terminar este trabajo que se va haciendo mucho mas extenso de lo que yo me proponia me ocuparé breves instantes de la voluntad, fenómeno psíquico que se resuelve en voluciones como dice Rivet "cada una de las cuales es un momento, una forma instable de la actividad una resultante que varia a merced de las causas que la producen".

Cultura de la voluntad

Los niños lo mismo que los hombres no tienen las mismas cualidades, las mismas tendencias, ni las mismas inclinaciones. Cada uno tiene su temperamento y su carácter moral especial, su poder intelectual, su imaginación y sus sentimientos, y de aquí que sean mas o' menos propensos por el primero a' formar juicios falsos cuando la afecion obscurece la inteligencia, por el grado de potencia intelectual que sean mas o' menos aptos para saber dominarse, por la imaginación, que sean mas o' menos extravagantes en el querer y por los sentimientos que sean frios tibios o' mas o' menos apasionados. Por lo tanto en la educación de la voluntad infantil hay que atender a' la dirección de esas tendencias fisiológicas, emocionales, intelectuales y morales que constituyen

elementos o factores de la misma, para que los utilicen convenientemente en los múltiples deberes sociales que están llamados a desempeñar cuando sean mayores.

Como ya he dicho en las páginas 35 y siguientes cuanto concierne a las formas de querer infantil y a la relación psicofísica de la voluntad, me ocuparé ahora solamente de la cultura de ésta, pues de nada serviría según dice Comenius "formar la voluntad si no se la lleva por compañera el amor del bien" "por que la voluntad se si puede lo mismo ser instrumento de vicio que de virtud pues los grandes criminales dan pruebas de cierto modo de voluntad" y "lo mismo se puede querer el mal con la misma energia que el bien." En los dos primeros periodos de la vida la voluntad es espontánea; pero ya en el tercero se hace reflexiva mediante la atención, la percepción y la ideación. En este periodo los movimientos son mas acordes, las sensaciones mejor percibidas, y las

representaciones intelectuales mas claras para que el ejercicio de la voluntad se desenvuelva con mas conocimiento de causa que la motive.

Para el desenvolvimiento racional de la voluntad hay que respetar en primer termino la espontaneidad del niño, germen de su independencia y libertad, y para ello se le debe dirigir de tal modo que no se le esclavice, ni tampoco se le consenta que se haga un déspota, para lo cual en unas ocasiones habia que acudir a sus deseos y en otras oponerse a ellos sobre todo quando son caprichosos ó exigentes, es decir, que en uno y otro caso ha' de haber una razon que justifique la determinacion que se tome.

Ahi pues, por lo que se refiere a' los juegos, se le consentiran todos los que contribuyan a' perfeccionar los movimientos, y se le prohibiran los que ejercite el desordenadamente o con exposicion de su vida y su aseo, casos se le puede dirigir mediante una gimnasia moderada

para que los ejecute con mas perfeccion, proporcionandole moti-
 vos que le estimulen a' ejecutarlos, unas veces por simpatia, otras por
 curiosidad y en todo tiempo mediante los ejemplos y las explica-
 ciones que se le den ademas a' su edad, para que pueda
 servirse de sus organos motores con una ventaja y la menor
 perdida posible de fuerza y de tiempo, lo que se consigue so-
 lo recurriendo a' la reflexion para que comprenda lo que se
 dice. Por ejemplo, un niño dispuesto a' desempeñar el
 trabajo que se le da, corre veloz a' cumplirlo cediendo a
 impulso de su voluntad, sin tener en cuenta que se fatiga
 mucho mas que si fuese despacio o a' un paso moderado,
 y que algo como va' esto expuesto a' caer y lesionarse, de
 donde resultaria, ademas de mayor daño, una perdida de
 tiempo que podria originar otras mayores de distinta índole.
 Y si para la ejecucion de los movimientos hace
 falta que se recurra a' la reflexion para la de otros actos
 de mas importancia en los cuales toman una parte activa

los sentimientos, se hace mucho mas necesaria precedido de una buena atencion para que la voluntad pueda formarse. De este modo se evitara' que despues de ejecutados no acaese la conciencia y obligue a' que se diga "si hubiese pensado antes lo que iba a' hacer, no lo hubiese hecho, pero no lo pense". De donde se infiere que para dirigir la voluntad del niño, hay que aprovechar los momentos oportunos no descurriendo aquellos en que la atencion puede fijarse y por la reflexion juzgar de las ideas que ha' adquirido y por lo tanto de los móviles y medios que le empujan y conducen a' la ejecucion del acto. Es decir que el niño en el acto deje de satisfacerse inmediatamente como le satisfacía cuando no tenía alianza alguna y no sabia la consecuencia del acto que realizaba.

Dirigido convenientemente se podra' formar en voluntad que no es mas que la ejecucion o' suspension de un acto consciente mas o' menos deliberado en vista de un fin sencillo o' complejo próximo o' lejano (1) y para conseguirlo

(1) Ribot. Enfermedades de la voluntad pag. 12.

ha' de advertirse en primer término acerca de los medios adoptados, para que la elección sea acertada poniendo el juicio en acción "puesto que nada distingue en el sentido lógico de la palabra, una inferencia teórica de una volición sino que en esta se traduce en un acto, siendo así un juicio puesto en ejecución, por el cual comparando los motivos que impulsan se producen un nuevo estado de conciencia" por ejemplo a un niño se le propone que falte al colegio y esta tendencia es rechazada por que está en contradicción con sus sentimientos mas si se le dice "tu veras lo que has por que ninguno entraremos y si entras tu te pegamos" entonces forma otro juicio diferente que constituye otro estado de conciencia y razonando compara este juicio con el anterior y se decide si poner en ejecución el segundo, no entrando en clase para evitarlas consecuencias desagradables que pudiera tener si hubiera lo contrario.

Pero si el niño entre la representación de la falta que le proponen para que no asista a clase y sus sentimientos de perversa y de holgaranería, se establece un largo

de conveniencia que le ha de proporcionar placeres mas agradables, acogera' desde el primer momento sin titubear la idea propuesta y se decidira' por hacer lo que los demas hacen.

Ahora bien; como el acto voluntario no es la simple transformacion de un estado de conciencia en movimiento, pues que supone la participacion de todo un grupo de estados conscientes y subconscientes que constituyen el yo, en un momento dado cuyo grupo esta formado por los fenomenos afectivos mas que por una actividad intelectual habra' que tener sumo cuidado en cultivar los sentimientos del niño como yo he indicado en las sesiones correspondientes, a fin de que la coordinacion sea mas compleja y se aproxime a la exactitud volitiva en la cual toma parte la actividad ideo-motriz que es la mas complicada y la que completa la volition coordinando todos los elementos que constituyen la voluntad para que forme la eleccion.

En este concepto el temperamento emocional de niño ya por la lentitud de sus actos o por su demasiada

rapidez; el educador estimulará a los primeros mediante la emulación, o algún castigo adecuado para despertar sus sentimientos adormecidos, y a los segundos acallará su excesiva impresionabilidad obligándolos a que se fijen más en lo que hacen, reflexionando los sentimientos despertados para que no pasen al terreno de las pasiones haciéndolos comprender a unos y otros que los medios empleados han de adaptarse a los fines deseados teniendo por norma el bien. Es decir que antes de ejecutar sus actos formen juicio acerca de lo que voy a hacer, puesto que la idea de mismo no es definitiva más que la idea de los medios para ejecutarlos.

Si a la par que se cultivan los sentimientos del niño se hace lo mismo con sus facultades intelectuales, se observará que los que tienen más energía representativa se dirigen mejor que los que la tienen escasa o mediana y en este último grupo se encuentran incluidos los dummies; y la explicación es fácil de darse no olvidando que un entendimiento claro ace-

leve el conocimiento de la bondad o malicia de las cosas, hacen que el hombre se incline a querer con mas conocimiento de la verdad mientras que siendo escasa la inteligencia quedaria reducido a los dos primeros elementos que constituyen la voluntad, de movimientos, reflejos y sentimientos dando por resultado la actividad automática o impulsiva que le conduciría como máquina de amar o aborrecer sin motivos fundados para ello por carecer de verdadero criterio, y se daría el caso de que hoy aborrecieran lo que ayer amaban o viceversa, siendo por lo tanto la elección sumamente dudosa en estos.

No falta quien diga que no se puede nada contra los sentimientos, y yo puedo afirmar todo lo contrario que se puede mucho y gracias a este dominio, a esta fuerza de la voluntad para sufragarlos, merced al respeto impuesto es como he conseguido en muchas ocasiones hacer todo lo contrario de lo que hubiera hecho, dejándome arrastrar por ellos.

Mas de una vez habiera faltado a' clase cuando era niño por que el sentimiento del juego me conducia en este sentido; y acordandome del castigo que me impuso mi padre en otra ocasion (1) volvia sobre mi y evoc el primero en oir la voz de mis maestros. Mas de una vez me habiera peleado con alguno sobre el que tenia la ventaja de ser mas fuerte; pero recordando el consejo que tantas veces habia recibido de que me abstuviese cuanto pudiese para no atacar a nadie me reprimia y me hacia dueño de mi mismo. Mas de una vez me habiera revelado contra algun muchacho que habiendo faltado a su palabra repetida una y mil veces y siendo ingrato a' los favores que recibia por otra parte, atacaba en su chisno. ofensa a mi honra y delicadeza; y al poner en ejecucion la idea impulsada por un sentimiento de orgullo, no me faltó la reflexion para juzgar de ser desgraciado a quien conceptuaba imbecil... y me reprimia contentandome solamente con llamar

le al orden y anunciarle a lo que se exponia. Como estos ejemplos podria citar muchos mas propios y extraños para demostrar que se puede hacer mucho a fin de dirigir y dominar nuestros sentimientos, que tienen tanto poderio sobre la voluntad.

Entre los muchos medios que se pueden utilizar para la cultura de la voluntad figura en primer termino la enseñanza de la moral como ya indicamos al hablar del sentimiento del bien acostumbraudo a los niños a que califiquen los hechos, diciendo si son buenos o malos; a que expongan los motivos en que fundan la calificacion y a que saquen las consecuencias para que comprendan la importancia del acto que realizan.

La exposicion clara y persuasiva de las grandes ventajas generales y particulares que han de obtener en sus estudios o actos que ejecuten, es uno de los medios que contribuyen poderosamente a la decision por que estimula a que se reflexione sobre aquel objeto que se tiene en la memoria y ha de determinar la volicion mas favorable. El que no tiene siempre

En su memoria el objeto que persigue, no reflexiona para poner en juego los medios de que se ha de valer para conseguirlo, está expuesto a variar de rumbo a cada instante ya ser juguete de las circunstancias. Por falta de reflexión se daña como cosa corriente algunas escenas livianas en las que los jóvenes representan el principal papel y se dice con una cierta naturalidad, sobre cosas de la edad; y estas cosas de la edad que de todo tienen menos de ser correctas, en vez de ser censuradas, son acogidas con satisfacción hasta por aquellos que debieran dar el ejemplo en sentidos contrarios, y opacos que no remuevan estos otros peores de su avanzada juventud.

Consecuente con el principio de que los niños quieren lo que les agrada, y solo aborrecen lo que les disgusta, el educador ha de tener sumo cuidado en aborrecer las reflexiones que les haga con las galas del placer, en aquello que convenga ser amado y de presentarles con el ropaje obscuro de dolor lo que sea preciso abominar; aun cuando lo bueno ya se

recomienda por sí mismo por la satisfacción (sin remordimiento) que experimenta el que tiene conciencia de lo que hace; pero como los niños no la tienen completa, hay que pintarles con los mas vivos colores la ventaja que reporta el recto proceder.

El estudio de la historia es un medio que contribuye mucho al desarrollo de la firme y recta voluntad. La lectura de la vida de Colón por ejemplo y la de los grandes inventores en las ciencias, en las artes, en las letras en la industria y en el comercio etc, etc. ocupan el primer lugar. "Un hombre meditabundo como Aupère inepto para ganar el dinero necesario para su sustento; imbecil y burla de su propio portero, ha' hecho mas con sus descubrimientos para transformar la sociedad y hasta la guerra moderna que un Bismark y un Moltke reunidos. Mr. Jorge Ville ha' hecho y hará mas de lo sucesivo por la Agricultura que cincuenta Ministros de Agricultura elegidos a' propósito." Por el estudio de la historia entra en actividad la imaginación y se representa el que se hace

Definidamente, de una manera clara, precisa y concreta todos los detalles del peligro que podría correr si en igualdad de circunstancias se precipitase a seguir tal o cual conducta o a ejecutar tal o cual acción si no hubiere reflexionado antes.

La ocupación constante destierra la ociosidad y establece la ley de hábito, mas como este hábito puede ser en contra de nuestros provechos científicos, artístico etc. etc. y sobre todo moral, se hace preciso que el educador inculque al niño la idea del hábito que le sea mas favorable en este concepto, y le dé ejemplo en el mismo haciéndolo ver que aunque la realización del acto sea desagradable al principio, siendo favorable debe repetirse con constancia hasta que se constituya en una necesidad y entonces comprenderá la ventaja que le ha proporcionado y lo fácil que es su ejecución. Constituye un hábito en el niño la falta de asistencia a clase por ejemplo por falta de explicación y este hábito es en contra suya por que siguiendo así, sería siempre un holgarón carecería de cultura y parecerse al trigo aveviado.

contagiaría a otros niños, siendo todos posteriormente miembros inútiles en la sociedad. Pero si desde el día primero que concibe la idea de faltar a clase por que no sabe la lección, hiciera un esfuerzo para dominarse y estudiar los días sucesivos, este hábito se trocaba en sentido favorable para él, no dejando de asistir ni un solo día, en la cual prestaría la atención necesaria para adquirir los conocimientos que le sirven de cultura.

El maestro comprende que no es mucho el tiempo de que dispone el niño para sus estudios dado el estado actual de nuestra enseñanza que les quiere hacer hombres antes de que lleguen a serlo; pero afortunadamente como observa Bonnet. "basta un poco por cada día si cada día adquiere un poco," todos los buenos trabajos han sido realizados con paciencia perseverante. El educador debe insistir con suave y cariñosa palabra, en que la tenga el niño para que adquiere buenos hábitos, olvide sus malas tendencias e inclinaciones y ponga en ejercicio su actividad

en todo tiempo y ocasion no consistiéndole en que deje para el lunes, lo que puede hacer en el momento, por que si así no lo hace llegará el día señalado y tampoco lo hará.

Como resumen de lo expuesto creemos que, para educar la voluntad hace falta primer, dirigir nuestras ideas para que estas se formen con toda la precision posible mediante una buena percepcion y entren en buena alianza con los estados afectivos; segundo, dirigir estos estados, que son los que influyen con mas energia sobre la voluntad, pues un energico sentimiento puede perturbar hasta los estados psicologicos mas independientes; como por ejemplo la percepcion de los objetos sensibles encaminandola hacia la abstinencia, o por el miedo, por el odio o por la cólera y puede reemplazar a otros sentimientos como el de amor individual, al de honor y del patriotismo y viceversa y tercero; organizar en el entendimiento el mismo sistema.

Combinados de ideas con ideas, de ideas con sentimientos, de ideas y sentimientos con actos a' fin de romper el lazo de union que tengan con sus tendencias e' inclinaciones. ¿A qué punto no se le ha' ocurrido en sus tendencias malévolas colocar un cordel o' una piedra o' poner el pie' delante de otro que camina para que tropiece y caiga? Entregado así mismo le sirve de alegría y le produce placer ver la realización del acto que ejecuta y si por una inclinacion, advertencia o' reprension oportuna no se le colude, seguirá en la misma idea expuesto a' todo el mundo si que se rompa las uerices.

Pero advertido del mal que hace o' poniéndolo en las mismas condiciones que aquellos a' quienes obligaba a' caer si no comprendiera el consejo dado, relacionará entonces una idea con otra, la del mal con la del bien, y esta última sera la que sirva de freno en lo sucesivo para separar el lazo de union que la tendencia tenia con aquella. Si a' la par

que se le hace concebir la idea opuesta se le inculca la del sentimiento de justicia haciéndole entender que lo que no quiere para él no debe quererlo para otro, se habrá conseguido educar la idea con el sentimiento; pero idea y sentimiento completamente opuestos a los que tenía y por tanto diferente tendencia para la ejecución de sus actos.

Es necesario que para la cultura de la voluntad se pongan en actividad otros sentimientos diferentes a los que la impulsan en sentido desviado: Que el educador tenga el tacto suficiente como lo tienen los buenos novelistas para hacer funcionar los que se hallaban adormecidos en la vida ordinaria, haciéndole comprender de la mayor parte del público que los lee. Si por la reflexión no se suprimieran algunos sentimientos, creando un nuevo estado consciente no salvarían la situación en que con tanta frecuencia son colocados los buenos políticos que tan grandes servicios prestan a la nación; pues si se dejasen llevar de los que

en determinados momentos empujaron su espíritu al ser injuriados; cuantas veces no se reproducirían escenas desagradables en el Congreso o en el Senado que alguna vez han servido de escarnio y de vergüenza hasta para los mismos que las han provocado. Cuando la calma se ha constituido como soberana en el senado de su inteligencia! pero en vez de dejarse arrastar apasionadamente por un sentimiento de amor propio traducido en egoísmo, soberbia, orgullo, o vanidad, ponen en juego otros como el de la benevolencia, el del dominio por la razón o el del amor a la patria y consiguen restablecer el orden apallando el sentimiento de indignación, de odio o de vergüenza. Y esto.... esto solo se consigue mediante la Cultura intelectual.

Los sentimientos son como el chisporroteo que aumenta la intensidad de la corriente eléctrica que recorre todo el circuito; pero la inteligencia es el interruptor de dicha corriente y merced a ella se evitan sus desastrosos efectos.

Es la encargada de investigar los medios de satisfacer el deseo y de darles buena dirección y a ella tiene que recurrir el que educa, si quiere conseguir el objeto que se propone si no en un día, en una semana, en un mes, en un año, todo es cuestión de tiempo mas o menos largo; pues una gota de agua que cae sobre una dura piedra en la que no produce suella alguna consigue al fin hollarla cuando se repite constantemente el choque producido en el mismo punto, por otras gotas sucesivas: y el simple gasto de la roca ocasionado por el peso de las aguas cargadas de arena, se convierte en profunda garganta cuando incesantemente se han deslizado por ella como la que sirve de ejemplo en la protogina de los Alpes. (1).

Ahi sucede con los sentimientos, se fortalecen mediante la inteligencia, cuando son buenos se debilitan y destruyen cuando son malos y el que educa debe tender a eliminar

(1) Protogina: roca formada de feldespato, cuarzo y talco con alguna otra sustancia.

estos del alzar, donde soberana se asienta la reflexión, y a' cerrar las puertas del mundo para que no entren las impresiones externas, que engendren otras de la misma índole.

Para terminar dire' con Ribot que la obra de la educación consiste justamente en suscitar los estados antagónicos.

Conclusiones.

1.^a Todo niño cuando nace trae ya el germen de todas las facultades que han de dirigir su vida psíquica, como en su cuerpo trae todos los órganos y sistemas que determinarán su vida física. Al principio reacciona a' las impresiones sensitivas mediante movimientos reflejos, que progresivamente se hacen mas perfectos por el desarrollo de algunas

fibras que ligan los centros cerebrales para los movimientos asociados (los ojos por ejemplo); pero al fin del primer mes ya se relacionan las sensaciones con los sentimientos como lo demuestran por la risa y su estado de ánimo para el disgusto o para el placer; siendo notable la diferencia de estos sentimientos al terminar el primer año, en cuya edad al disgusto o la alegría acompañan la admiración, la ira, los celos o la envidia.

2.ª La educación psíquica debe empezar desde la cuna, es decir desde el momento que se inician las facultades intelectuales, y por ende las inclinaciones y sentimientos.

3.ª Esta educación debe ser gradualmente progresiva en relación con el desarrollo psíquico del niño; para lo cual hay que tenerse en cuenta el momento en que empiezan a iniciarse los fenómenos que le caracterizan, pues no en todos se manifiestan en el mismo día o mes.

4.ª La educación intelectual debe empezar antes de la pala-

bra por la presencia de los objetos para que se acostumbre a' conocerlos mediante las impresiones y sensaciones que recibe, y despues, por el conocimiento y comprension de las palabras o' del nombre que tienen aquellos, y por el conocimiento de los casos particulares para acabar por la generalizacion; pues en el enlace de los hechos y su reunion en generalizaciones consiste la organizacion del conocimiento ya se considere como fenomeno objetivo o' como subjetivo.

5.º Uno de los primeros cuidados que requiere la educacion infantil, es desarrollar la facultad de observacion; pues sin el conocimiento exacto de las propiedades visibles y tangibles de los objetos, las concepciones que se forman han de ser falsas; y para conseguirlo ha' de excitarse la curiosidad que ya es propia en los niños.

6.º Toda leccion que se de a estos debe concluir antes de que acusen fatiga, y estar sujeta a' un orden determinado

que se halle en relacion con la evolucion mental para suministrar a cada una de las facultades los medios o alimentos que necesitan para su desarrollo, y a este fin hay que pasar por una serie de ideas cada vez mas complejas hasta que se hagan cargo de objetos partiendo siempre de lo simple a lo complejo, de lo concreto a lo abstracto, y de lo empírico a lo racional; para que por las observaciones hechas puedan posteriormente repetir los experimentos y obtener las consecuencias de lo que hayan observado o descubierto.

7.ª En todo tiempo ha de procurarse que el método que se siga para la educacion del niño, sea la mas agradable posible, a fin de que la excitacion o estímulo que le produzca sea igual, teniendo en cuenta su actividad espontanea que renova por movible en todas las ocasiones el placer.

8.ª Si para la educacion intelectual se precisa sumo

tacto y agrado, para la educacion moral se precisa mucho mas, y sobre todo el ejemplo, pues sobre todo los niños por su espíritu de imitacion, reproducen lo que ven y se olvidan facilmente de lo que se les dice, tanto mas cuanto que, si el dicho está en contraposicion con el hecho.

9a Educar bien un niño es de lo mas difícil que puede haber, pues lo mismo puede pecarse por exceso de castigo tratándole con dureza, como por defecto del mismo tratándole con demasiada dulzura o suavidad.

La verdadera educacion consiste en dirigirle de un modo correcto y derecho los sentimientos, que de él conocer por su conducta, sabiendo distinguir entre sus acciones las que realmente son buenas y las que aparentemente lo son para aprobar las primeras y reprobar las segundas, dando poca importancia a las que sean indiferentes, o la par que imparcialmente juzguemos las nuestras evitando

que los sentimientos inferiores dominen a los mas elevados.

10.º A pesar de lo expuesto no creo que se deba sacrificar la educacion fisica por obtener exceso y precocidad psiquica, pues una y otra deben ir a la par, mediante la apreciacion de los preceptos higienicos en todas sus fases, incluyendo en el numero de estos el regimen que ha de seguir la modorra y el que ha de seguirse en los centros docentes, para que el alimento obtenido por el niño sea el mas adecuado a su nutricion corporal y espiritual.

En este concepto se sujetara al niño sin darle estimulantes de ningun genero, no siendo en caso de debilidad organica, a la alternancia de la actividad y del descanso diario, semanal y temporal; para que las reparaciones superen durante este ultimo a las periodas sufridas por exceso funcional. Una atencion concentrada, por ejemplo, si se prolonga demasiado produce perturbaciones nerviosas

é impotencia intelectual. El reposo producido por el descanso nocturno cuando no ha sido satisfecho convenientemente produce la fatiga cerebro-espinal y concluye por el agotamiento del niño pobremente nutrido. El descanso semanal interrumpe la monotonía diaria que tanto contribuye a la fatiga acumulada no compensada por las interrupciones nocturnas; y el descanso temporal de los tres o cuatro días contribuye notablemente por su variedad a dar un vigor orgánico que aumenta la disposición para el trabajo psíquico y corporal.

Por esta razón son tan convenientes las horas de reposición durante el día, el descanso dominical y las vacaciones en los niños.

II.ª Por lo que se refiere a la alimentación, es imposible someter a los niños a una disciplina especial como si

sean adultos o viejos, teniendo en cuenta que los egresos suman en ellos una cifra respetable no por lo que eliminan solamente sino por lo que necesita para su crecimiento. La alimentación debe ser metódica y arreglada a sus gustos pero no privativa, especialmente de algunas sustancias como el azúcar que contribuye tanto a la producción de calorico actuando la circulación que aporta los materiales necesarios para la nutrición.

12ª Los niños deben estar siempre abrigados suficientemente para evitar las múltiples impresiones desagradables que reciben por los cambios bruscos de temperatura, y el traje que vistan debe adaptarse al cuerpo para que conserve el calor necesario al sostenimiento del organismo que tanto les perjudicia física y psíquicamente cuando disminuye de la cifra normal.

13.^a Debe sostenerse en el niño toda clase de energías que contribuyan a reparar las pérdidas orgánicas producidas tanto por el trabajo físico como por el intelectual, y economizar la exageración de este; pues ya sabemos que cuando un órgano por excesiva funcionalidad empiea por languidecer termina por atrofiarse y por perder la función que le caracteriza fisiológicamente; y en este sentido el cerebro del niño que durante la infancia es relativamente voluminoso, mediante un trabajo intelectual exagerado adquiriría por el pronto mayor desarrollo dando se a conocer en sus manifestaciones exteriores por su precocidad; pero no tardaría en estacionarse, para quedar reducido por término medio a la nulidad, defraudando las esperanzas que había hecho concebir como inteligencia privilegiada para el porvenir; aparte de las perturbaciones digestivas.

tuas, respiratorias y circulatorias que indudablemente habia de producir.

14.^a - Como último retoque a este humildeísimo trabajo hecho con materiales ajenos producto de la labor de otros hombres que han aportado sus experiencias para constituir la ciencia, y de las ideas muy reducidas por cierto... solamente diré para darle por terminado. Que el hombre cuando nace aporta con su existencia todos los gérmenes que han de cultivar otros seres de la misma especie hasta que por si propio pueda cultivarles él, para hacerse digno de la sociedad que le espera y donde ha de vivir. Y que, si estos gérmenes no son desarrollados por una educación bien entendida bajo el triple aspec

tos físicos, moral e intelectual que forme un lazo imposible de desatar o deslazar para la mas estrecha union de las funciones respectivas, se romperá la cadena de que hablaba al principio, por falta de resistencia en su primer eslabon, desapareciendo la harmonia de la hermosa Creacion Social



He dicho.

Entregado el dia estorces de Octubre del año

Mil novecientos cinco

Maximiliano
Valencia

José Garcia Coucke

Admisible

J. G. Ocaña



